



Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

10^a sesión plenaria

Viernes 25 de septiembre de 2020, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Bozkir (Turquía)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David W. Panuelo

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de los Estados Federados de Micronesia para que presente un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

Sra. Chigiyal (Estados Federados de Micronesia) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar al Presidente de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David W. Panuelo, y su discurso grabado.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/75/592/Add.6).

Discurso de Su Santidad el Papa Francisco

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede para que presente un discurso de Su Santidad el Papa Francisco.

El Arzobispo Caccia (Santa Sede) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar el mensaje grabado de Su Santidad el Papa Francisco.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Santidad el Papa Francisco.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de Palestina para que presente un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar el discurso grabado del Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/75/592/Add.6).

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea para que presente un discurso del Presidente del Consejo Europeo.

Sr. Skoog (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Presidente

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a estatements@un.org



del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Charles Michel, con ocasión del debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de los Países Bajos para que presente un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

Sra. Brandt (Países Bajos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Primer Ministro de los Países Bajos, Excmo. Sr. Mark Rutte.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo V y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro de Nepal, Sr. K. P. Sharma Oli

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Nepal para que presente un discurso del Primer Ministro de Nepal.

Sr. Rai (Nepal) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar la declaración grabada del Muy Honorable Primer Ministro de Nepal, Sr. K. P. Sharma Oli.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Nepal.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VI y véase A/75/592/Add.6).

La Sra. Kadare (Albania), *Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Discurso del Primer Ministro de Georgia, Sr. Giorgi Gakharia

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Georgia para que presente un discurso del Primer Ministro de Georgia.

Sr. Imnadze (Georgia) (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio y un gran honor presentar la declaración grabada en vídeo del Primer Ministro de Georgia, Sr. Giorgi Gakharia.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Georgia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VII y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro de la República Checa, Sr. Andrej Babiš

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la República Checa para que presente un discurso del Primer Ministro de la República Checa.

Sra. Chatardová (República Checa) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar la declaración grabada del Primer Ministro de la República Checa, Sr. Andrej Babiš.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Checa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo VIII y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Excmo. Sr. Kyriakos Mitsotakis

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Grecia para que presente un discurso del Presidente de la República Helénica.

Sra. Theofili (Grecia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor y un privilegio presentar la declaración grabada del Primer Ministro de Grecia, Excmo. Sr. Kyriakos Mitsotakis, con ocasión del debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IX y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro de la República de Croacia, Sr. Andrej Plenković

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Croacia para que presente un discurso del Presidente de la República de Croacia.

Sr. Šimonović (Croacia) (*habla en inglés*): Es un honor presentar al Primer Ministro de la República de Croacia, Sr. Andrej Plenković,

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Croacia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo X y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Italia para que presente un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana.

Sra. Zappia (Italia) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el placer de presentar la declaración grabada del Primer Ministro de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo XI y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro de la República de Armenia, Sr. Nikol Pashinyan

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Armenia para que presente un discurso del Primer Ministro de la República de Armenia.

Sr. Margaryan (Armenia) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar la declaración grabada en vídeo del Primer Ministro de la República de Armenia, Excmo. Sr. Nikol Pashinyan, dirigida a la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Armenia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo XII y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Imran Khan

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán para que

presente un discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de presentar el discurso grabado del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Imran Khan, dirigido a la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo XIII y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Jeque Sabah Khaled al-Hamad al-Sabah

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kuwait para que presente un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar el discurso grabado del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Excelencia el Jeque Sabah Khaled al-Hamad al-Sabah, dirigido a la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo XIV y véase A/75/592/Add.6).

El Sr. Elsonni (Libia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Kausea Natano

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tuvalu para que presente un discurso del Primer Ministro de Tuvalu.

Sr. Laloni (Tuvalu) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el placer de presentar el discurso grabado del Primer Ministro de Tuvalu, Excmo. Sr. Kausea Natano.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Tuvalu.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo XV y véase A/75/592/Add.6).

Discurso del Presidente del Gobierno de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de España para que presente un discurso del Presidente del Gobierno de España.

Sr. Santos Maraver (España): Tengo el honor de presentar el mensaje grabado del Presidente del

Gobierno de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, dirigido a la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno de España.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo XVI y véase A/75/592/Add.6).

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.

Anexo I

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David W. Panuelo

Sr. Presidente,
Sr. Secretario General,
Excelencias,
Distinguidos invitados,
Señoras y señores:

Soy portador de un cordial saludo desde nuestra hermosa nación insular. Agradezco el privilegio de comparecer en este histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en calidad de Presidente de los Estados Federados de Micronesia.

En primer lugar, Sr. Presidente, quisiera felicitarlo por su elección al frente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Su experiencia y su gran prestigio lo han convertido en la opción ideal para el liderazgo crucial que requiere el cargo.

Asimismo, deseo mostrar mi gratitud y reconocimiento a nuestro distinguido Secretario General, Sr. António Guterres. El Secretario General presta cada día un servicio diligente a la Organización. Pese a los grandes desafíos actuales, las Naciones Unidas han demostrado ser más fuertes y dinámicas que en cualquier otro momento desde su fundación hace 75 años. Micronesia agradece al Secretario General su dedicación incansable y desinteresada a la labor de las Naciones Unidas, además de su inquebrantable respaldo del principio de “no dejar a nadie atrás”.

Sr. Presidente:

Para comenzar, quisiera rendir homenaje a quienes han perdido la vida a causa de la pandemia de COVID-19 y de otras tragedias ocurridas este año, desde la explosión en Beirut o los incendios en Australia hasta los huracanes en los Estados Unidos y los ciclones en la India y Bangladesh. Micronesia expresa sus sentimientos de paz, de amistad, de cooperación y, sobre todo, de amor en nuestra humanidad comunidad hacia todos los pueblos y naciones. Nos solidarizamos con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. Toda vida humana es inestimable y valiosa. La empatía no es una debilidad. La empatía demuestra valor y fuerza. Gracias a la empatía, nuestra comunidad mundial puede superar cualquier desafío, desde la COVID-19 hasta el cambio climático.

Tanto en tiempos de paz como de adversidad, es esencial que la comunidad internacional se mantenga unida. Violar los derechos de una persona es lo mismo que infringir los derechos de todos nosotros.

Podemos llamarlo multilateralismo, inclusividad o, simplemente, decencia humana; somos mucho más numerosas nuestras semejanzas que nuestras diferencias. Toda vida humana es importante, y nuestra nación insta a los miembros de la comunidad mundial a que se solidaricen con los demás.

En vísperas del 75º aniversario de la Asamblea General, observo que la propia Micronesia es un producto del multilateralismo. Micronesia surgió como nación tras decenios de formar parte del antiguo Territorio en Fideicomiso de las Islas del Pacífico, creado como fideicomiso estratégico tras la Segunda Guerra Mundial. Pronto celebraremos el 34º aniversario de nuestra independencia.

Nuestra nación tiene una alianza duradera con los Estados Unidos de América, codificada mediante el Convenio de Libre Asociación, que establece importantes acuerdos recíprocos entre las dos naciones y un marco para la asistencia estadounidense a los esfuerzos de nuestro país por alcanzar la autosuficiencia. Micronesia tiene muchas otras amistades fundamentales, como el Japón, la República Popular China o Australia, que también han ayudado a nuestro país, que es remoto y necesita asistencia internacional.

Micronesia es un país amante de la paz y ha demostrado que la paz es tan posible como deseable.

Sr. Presidente:

Los Estados Federados de Micronesia tienen la suerte de haber forjado una alianza duradera con los Estados Unidos de América y una gran amistad con la República Popular China, lo cual agradecen mucho. Sigo sosteniendo, en nombre de mi país, que la cooperación constante entre todas las naciones y los pueblos es fundamental para la solidaridad mundial. Ya se trate de la lucha mundial contra la COVID-19 y el cambio climático o de sus esfuerzos internacionales para hacer frente a la trata de personas y la pesca ilegal, los Estados Federados de Micronesia instan a sus amigos estadounidenses y chinos a que refuercen su cooperación y su amistad mutua, con el fin de lograr lo mejor para la comunidad mundial.

Todos somos muy conscientes de la renovada y creciente intensidad de la competencia por el acceso a nuestra región del Pacífico y la influencia sobre ella. No cabe duda de que esas actividades y esos esfuerzos han dado lugar a diversos niveles de beneficios en las comunidades del Pacífico. Sin embargo, también podrían fracturar alianzas de larga data dentro de nuestra familia del Pacífico. Asimismo, podrían llegar a ser contraproducentes para nuestro deseo colectivo de mantener la solidaridad, la seguridad y la estabilidad regionales. Exhorto a mis colegas dirigentes de las islas del Pacífico y a los líderes y ciudadanos de nuestras naciones vecinas desarrolladas e industrializadas del Pacífico a que se mantengan centrados y fieles a los objetivos colectivos que nos unen, y no a los intereses unilaterales que seguramente nos dividirían a largo plazo.

Mi país tiene la determinación de cumplir su cometido, como nación soberana y miembro de esta organización, al promover los principios de la libertad, la igualdad, la democracia, el estado de derecho y el respeto por nuestros conciudadanos del mundo.

Como Presidente de los Estados Federados de Micronesia, confío en que los Estados Unidos de América y la República Popular China defiendan de consuno las causas mundiales de solidaridad y cooperación, desde el cambio climático hasta la COVID-19.

Sr. Presidente:

Los Estados Federados de Micronesia son muy conscientes de que, al igual que todas las naciones del mundo, se enfrentan de forma simultánea a la amenaza de la COVID-19 a la salud pública y a la amenaza a largo plazo del cambio climático. Las soluciones a esas dos crisis requieren la colaboración internacional.

Para nuestra vulnerable nación, la COVID-19 es una amenaza de seguridad inmediata. Aunque seguimos siendo uno de los pocos países en el mundo sin casos de COVID-19, hemos comprobado, a través de evaluaciones de infraestructuras y ejercicios de simulación de repatriación, que debemos subsanar deficiencias y puntos débiles. Nuestra máxima prioridad es detener la posible propagación de la COVID-19 en nuestro país, con el sufrimiento generalizado que supondría.

Nuestra nación agradece la asistencia del sistema de la Naciones Unidas, en especial de la Organización Mundial de la Salud, y de tantos países generosos que nos ayudan a combatir la amenaza de la COVID-19. Esta enfermedad tiene consecuencias mundiales y solo puede afrontarse mediante la cooperación mundial, como hemos visto en el caso de la poliomielitis y otras enfermedades. A través de la cooperación mundial, se puede derrotar a la COVID-19 también.

Micronesia considera firmemente que el Objetivo de Desarrollo Sostenible 17, relativo a las alianzas, constituye la base para cumplir todos los demás Objetivos. Habida cuenta de que todas las vidas humanas tienen valor, y porque la empatía es la fuerza, una vez que se desarrollen vacunas eficaces contra la COVID-19, Micronesia confía en que se compartirán de forma amplia e inmediata, así como accesible y asequible, con todas las naciones y los pueblos del mundo para salvar vidas.

Sr. Presidente:

El cambio climático es la mayor amenaza a la seguridad de nuestra nación a largo plazo. La subida del nivel del mar amenaza con hacer imposible la vida en atolones remotos. Las temperaturas cada vez más altas suponen una amenaza para los cultivos, el ganado y los peces.

Todos los países y pueblos participan en una guerra mundial contra el cambio climático. Hemos sido testigos de incendios mortíferos en los Estados Unidos, tifones en el Caribe y el Pacífico e inundaciones en Asia. Es una guerra que podemos ganar, pero debemos ser mucho más agresivos al combatirla.

El mundo debe hacer una transición a la energía sostenible y renovable. El carbón y el gas natural son soluciones insostenibles para el medio ambiente y, a la vez, perjudiciales para el crecimiento económico y la igualdad de oportunidades. Con el fin de que nuestro mundo cumpla con sus obligaciones en el marco del Acuerdo de París, todas las naciones deben realizar un esfuerzo unificado y general. Hemos presenciado como la comunidad internacional ha eliminado el 98 % de las sustancias que agotan la capa de ozono, gracias al Protocolo de Montreal. Podemos tener éxito si trabajamos juntos. Es posible y esencial mejorar nuestra calidad de vida y, al mismo tiempo, administrar los recursos de nuestro planeta de manera responsable.

Por nuestra parte, en los Estados Federados de Micronesia, el Vicepresidente George y yo hemos presentado un proyecto de ley a nuestro Congreso Nacional para que la energía renovable forme parte del mandato de nuestra empresa petrolera.

Sr. Presidente:

Repito: las soluciones tanto para el cambio climático como para la COVID-19 son la solidaridad y la cooperación mundiales. Al igual que pedimos al Consejo de Seguridad que tome en serio el cambio climático, creemos que el Consejo de Seguridad debe considerar también a la COVID-19 una amenaza para la seguridad mundial.

Con respecto al Consejo de Seguridad, un modo de asegurar que este tenga éxito es garantizar que sus mandatos sean amplios para abordar crisis nuevas y urgentes. Consideramos que el Secretario General de las Naciones Unidas debería nombrar a un Representante Especial para el Clima y la Seguridad en el marco del Consejo de Seguridad, y que los esfuerzos de las Naciones Unidas deberían ser más inclusivos. Los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico pusieron de relieve esta convicción, más recientemente en la Declaración de Kainaki II de 2019.

En una comunidad global en la que todas las vidas tienen valor y todas las voces son iguales, es crucial que la composición del Consejo de Seguridad incluya un espectro más amplio de Miembros de las Naciones Unidas y que se amplíe el número de miembros permanentes. El Japón, con el que compartimos un Kizuna o vínculo especial, y Alemania —ambos controlaron en su día nuestras islas— son países que conocen la importancia del multilateralismo. En los 75 años transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, se han dedicado a la paz, la amistad, la cooperación y el amor para con todos los pueblos y naciones. En opinión de Micronesia, el Japón, Alemania, la India y el Brasil deberían convertirse en miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Presidente:

Micronesia es, por supuesto, un gran estado oceánico. El océano es nuestra principal fuente de sustento y una parte importante de nuestra economía. Una gran parte de nuestros ingresos de la exportación procede de actividades oceánicas y costeras, como la pesca y los servicios conexos.

Nuestra exposición al océano Pacífico conlleva riesgos que van más allá del cambio climático. Según un informe del Foro Económico Mundial, es probable que en 2050 haya más plásticos que peces en nuestros océanos. En febrero firmé una ley que prohíbe la importación de espuma de poliestireno y productos de plástico desechables a Micronesia. En los próximos cinco años, Micronesia se asocia con la Coalición para la Prosperidad Azul a fin de tratar de proteger el 30 % de la Zona Económica Exclusiva de nuestro océano para 2030.

Así pues, Micronesia está tomando medidas hoy para la prosperidad de nuestro océano mañana. Insto a todos los pueblos y naciones a sumarse a nuestros esfuerzos. No podemos permitir que la COVID-19 detenga esfuerzos como el marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020 o las negociaciones intergubernamentales sobre la instrumentación de la biodiversidad más allá de la jurisdicción nacional.

Micronesia acoge con satisfacción el trabajo que está llevando a cabo la Comisión de Derecho Internacional sobre el tema “Aumento del nivel del mar en relación con el derecho internacional”, incluido el primer documento de trabajo publicado por dos de los Copresidentes del Grupo de Estudio de la Comisión, en el que se centran en los elementos del derecho del mar del tema. Estos incluyen las implicaciones jurídicas del aumento del nivel del mar para las líneas de base marítimas, las zonas marítimas, la delimitación marítima y el estatuto de las islas.

El Foro de las Islas del Pacífico ha desempeñado un papel decisivo a la hora de presionar a la comunidad internacional para que se ocupe del aumento del nivel del mar, basándose en la labor realizada desde hace tiempo en la región del Pacífico para delimitar todas nuestras zonas marítimas de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982. Micronesia alienta encarecidamente a la Comisión a avanzar en su labor sobre este importante tema de forma exhaustiva y expedita.

Micronesia tiene la firme convicción de que el aumento del nivel del mar no debe socavar las líneas de base marítimas y las zonas marítimas de nuestro país. Recientemente hemos depositado ante el Secretario General de las Naciones Unidas nuestras cartas marítimas y listas de coordenadas geográficas de los puntos que definen estas líneas de base y zonas, como lo exige la Convención. Con nuestro depósito incluimos observaciones escritas de que Micronesia no está obligada en virtud del derecho internacional a mantener sus zonas marítimas en examen y que mantendría esas zonas independientemente del aumento del nivel del mar causado por el cambio climático. Según sabemos, este es el primer ejemplo de este tipo de observaciones que se incluye con estos depósitos. Con

esto se reconoce que los derechos legales de Micronesia a la riqueza de los recursos y la biodiversidad de nuestros espacios marítimos no deben reducirse en virtud del derecho internacional a causa de un fenómeno —el aumento del nivel del mar causado por el cambio climático— en el que la responsabilidad de Micronesia es mínima. Cualquier otro resultado sería una grave injusticia jurídica y moral.

Micronesia alienta a otros Estados a considerar la posibilidad de hacer observaciones similares con sus depósitos.

Sr. Presidente:

Micronesia se suma a sus vecinos inmediatos, la República de Palau, la República de las Islas Marshall, la República de Nauru y la República de Kiribati, para celebrar las decisiones del Consejo Económico y Social y la Asamblea General de establecer una Oficina Multipaís de las Naciones Unidas en el Pacífico Norte.

Hemos tardado más de 15 años en conseguir este resultado. Con desafíos de escala mundial que afectan a las naciones insulares como la nuestra en el Pacífico, la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno será muy útil. Esta importante decisión refleja el compromiso de las Naciones Unidas de atender las preocupaciones incluso de los más vulnerables y pequeños de sus Miembros. Micronesia se enorgullece de ser el país anfitrión de esta oficina, y expresa su gratitud tanto a las Naciones Unidas en general como a sus hermanos y hermanas del Pacífico Norte por su apoyo.

Sr. Presidente:

Los Estados Federados de Micronesia reconocen la hoja de ruta del Secretario General Guterres para la cooperación digital y las carencias puestas de manifiesto por la pandemia de COVID-19. Un mundo digital interdependiente tiene el potencial de promover nuestras aspiraciones sociales y económicas o de dejar a muchos de nosotros atrás.

Con la asistencia de asociados como el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, las Naciones Unidas y los Estados Unidos de América, Micronesia espera construir una economía digital inclusiva, desarrollar la capacidad humana e institucional, proteger los derechos humanos, promover la confianza digital y fomentar la cooperación digital mundial. Tengo la esperanza de que la cooperación digital mundial pueda ayudarnos a combatir males como la trata de personas y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, y a promover esfuerzos positivos como la educación en línea y los programas de telesalud.

Hay mucho trabajo por hacer en este ámbito, y los retos son inmensos. Aunque nos esforzamos por democratizar el conocimiento haciendo más accesible y asequible el acceso a Internet y a la telefonía móvil, siguen existiendo importantes carencias técnicas y de capacidad. Micronesia desea reforzar las alianzas existentes y desarrollar otras nuevas en su esfuerzo por construir un futuro digital.

Sr. Presidente:

Un mundo mejor no es algo que pedimos. Un mundo mejor es algo que construimos. Definimos un mundo mejor a través del consenso, con una base de empatía y amor por otros seres humanos. Construimos un mundo mejor reconociendo que somos lo que elegimos ser y, a continuación, optando por responsabilizarnos tanto de nosotros mismos como de nuestras comunidades.

Para las pequeñas naciones del mundo, las Naciones Unidas son hoy más importantes que nunca.

Gracias, Sr. Presidente.

Anexo II

Discurso de Su Santidad el Papa Francisco

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente:

¡La paz esté con ustedes!

Saludo cordialmente a usted, Sr. Presidente, y a todas las delegaciones que participan en este significativo septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En particular, extendiendo mis saludos al Secretario General, Sr. António Guterres, a los Jefes de Estado y de Gobierno participantes y a todos aquellos que están siguiendo el debate general.

El septuagésimo quinto¹ aniversario de las Naciones Unidas es una oportunidad para reiterar el deseo de la Santa Sede de que esta Organización sea un verdadero signo e instrumento de unidad entre los Estados y de servicio a la entera familia humana.

Actualmente, nuestro mundo se ve afectado por la pandemia de COVID-19, que ha llevado a la pérdida de muchas vidas. Esta crisis está cambiando nuestra forma de vida, cuestionando nuestros sistemas económicos, sanitarios y sociales, y exponiendo nuestra fragilidad como criaturas.

La pandemia nos llama, de hecho, “a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección [...]: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es”². Puede representar una oportunidad real para la conversión, la transformación, para repensar nuestra forma de vida y nuestros sistemas económicos y sociales, que están ampliando las distancias entre pobres y ricos, a raíz de una injusta repartición de los recursos. Pero también puede ser una posibilidad para una “retirada defensiva” con características individualistas y elitistas.

Nos enfrentamos, pues, a la elección entre uno de los dos caminos posibles: uno conduce al fortalecimiento del multilateralismo, expresión de una renovada corresponsabilidad mundial, de una solidaridad fundamentada en la justicia y en el cumplimiento de la paz y de la unidad de la familia humana, proyecto de Dios sobre el mundo; el otro da preferencia a las actitudes de autosuficiencia, nacionalismo, proteccionismo, individualismo y aislamiento, dejando afuera a los más pobres, los más vulnerables, los habitantes de las periferias existenciales. Y ciertamente será perjudicial para la entera comunidad, causando autolesiones a todos. Y esto no debe prevalecer.

La pandemia ha puesto de relieve la urgente necesidad de promover la salud pública y de realizar el derecho de toda persona a la atención médica básica.³ Por tanto, renuevo el llamado a los responsables políticos y al sector privado a que tomen las medidas adecuadas para garantizar el acceso a las vacunas contra la COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para atender a los enfermos. Y si hay que privilegiar a alguien, que ese sea el más pobre, el más vulnerable, aquel que normalmente queda discriminado por no tener poder ni recursos económicos.

1 Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2015; BENEDICTO XVI, Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008

2 Meditación durante el momento extraordinario de oración en tiempo de epidemia, 27 de marzo de 2020

3 Declaración Universal de Derechos Humanos, Artículo 25.1

La crisis actual también nos ha demostrado que la solidaridad no puede ser una palabra o una promesa vacía. Además, nos muestra la importancia de evitar la tentación de superar nuestros límites naturales. “La libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral”.⁴ También deberíamos tener en cuenta todos estos aspectos en los debates sobre el complejo tema de la inteligencia artificial (IA).

Teniendo esto presente, pienso también en los efectos sobre el trabajo, sector desestabilizado por un mercado laboral cada vez más impulsado por la incertidumbre y la “robotización” generalizada. Es particularmente necesario encontrar nuevas formas de trabajo que sean realmente capaces de satisfacer el potencial humano y que afirmen a la vez nuestra dignidad. Para garantizar un trabajo digno hay que cambiar el paradigma económico dominante que solo busca ampliar las ganancias de las empresas. El ofrecimiento de trabajo a más personas tendría que ser uno de los principales objetivos de cada empresario, uno de los criterios de éxito de la actividad productiva. El progreso tecnológico es útil y necesario siempre que sirva para hacer que el trabajo de las personas sea más digno, más seguro, menos pesado y agobiante.

Todo esto requiere un cambio de dirección, y para esto ya tenemos los recursos y tenemos los medios culturales y tecnológicos, y tenemos la conciencia social. Sin embargo, este cambio necesita un marco ético más fuerte, capaz de superar la “tan difundida e inconscientemente consolidada ‘cultura del descarte’”.⁵

En el origen de esta “cultura del descarte” existe una gran falta de respeto por la dignidad humana, una promoción ideológica con visiones reduccionistas de la persona, una negación de la universalidad de sus derechos fundamentales y un deseo de poder y de control absolutos que domina la sociedad moderna de hoy. Digámoslo por su nombre: esto también es un atentado contra la humanidad.

De hecho, es doloroso ver cuántos derechos fundamentales continúan siendo violados con impunidad. La lista de estas violaciones es muy larga y nos hace llegar la terrible imagen de una humanidad violada, herida, privada de dignidad, de libertad y de la posibilidad de desarrollo. En esta imagen también los creyentes religiosos continúan sufriendo todo tipo de persecuciones, incluyendo el genocidio debido a sus creencias. También, entre los creyentes religiosos, somos víctimas los cristianos: cuántos sufren alrededor del mundo, a veces obligados a huir de sus tierras ancestrales, aislados de su rica historia y de su cultura.

También debemos admitir que las crisis humanitarias se han convertido en el statu quo, donde los derechos a la vida, a la libertad y a la seguridad personales no están garantizados. De hecho, los conflictos en todo el mundo muestran que el uso de armas explosivas, sobre todo en áreas pobladas, tiene un impacto humanitario dramático a largo plazo. En este sentido, las armas convencionales se están volviendo cada vez menos “convencionales” y cada vez más “armas de destrucción masiva”, arruinando ciudades, escuelas, hospitales, sitios religiosos e infraestructuras y servicios básicos para la población.

Además, muchos se ven obligados a abandonar sus hogares. Con frecuencia, los refugiados, los migrantes y los desplazados internos en los países de origen, tránsito y destino sufren abandonados, sin oportunidad de mejorar su situación en la vida o en la de su familia. Peor aún, miles son interceptados en el mar y devueltos a la fuerza a campos de detención donde enfrentan torturas y abusos. Muchos son víctimas de la

4 Carta Encíclica *Laudato si'*, 112

5 Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2015

trata, la esclavitud sexual o el trabajo forzado, explotados en labores degradantes, sin un salario justo. ¡Esto que es intolerable, sin embargo, es hoy una realidad que muchos ignoran intencionalmente!

Los tantos esfuerzos internacionales importantes para responder a estas crisis comienzan con una gran promesa, entre ellos los dos Pactos Mundiales sobre Refugiados y para la Migración, pero muchos carecen del apoyo político necesario para tener éxito. Otros fracasan porque los Estados individuales eluden sus responsabilidades y compromisos. Sin embargo, la crisis actual es una oportunidad: es una oportunidad para las Naciones Unidas, es una oportunidad de generar una sociedad más fraterna y compasiva.

Esto incluye reconsiderar el papel de las instituciones económicas y financieras, como las de Bretton-Woods, que deben responder al rápido aumento de la desigualdad entre los super ricos y los permanentemente pobres. Un modelo económico que promueva la subsidiariedad, respalde el desarrollo económico a nivel local e invierta en educación e infraestructura que beneficie a las comunidades locales proporcionará las bases para el mismo éxito económico y, a la vez, para la renovación de la comunidad y la nación en general. Y aquí renuevo mi llamado para que

“considerando las circunstancias [...] se afronten —por parte de todos los países— las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres”.⁶

La comunidad internacional tiene que esforzarse para terminar con las injusticias económicas.

“Cuando los organismos multilaterales de crédito asesoren a las diferentes naciones, resulta importante tener en cuenta los conceptos elevados de la justicia fiscal, los presupuestos públicos responsables en su endeudamiento y, sobre todo, la promoción efectiva y protagónica de los más pobres en el entramado social”.⁷

Tenemos la responsabilidad de proporcionar asistencia para el desarrollo a las naciones empobrecidas y alivio de la deuda para las naciones muy endeudadas.

“Una nueva ética supone ser conscientes de la necesidad de que todos se comprometan a trabajar juntos para cerrar las guaridas fiscales, evitar las evasiones y el lavado de dinero que le roban a la sociedad, como también para decir a las naciones la importancia de defender la justicia y el bien común sobre los intereses de las empresas y multinacionales más poderosas”.⁸

Este es el tiempo propicio para renovar la arquitectura financiera internacional.⁹

Sr. Presidente:

Recuerdo la ocasión que tuve hace cinco años de dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo aniversario. Mi visita tuvo lugar en un período de un multilateralismo verdaderamente dinámico, un momento prometedor y de gran esperanza, inmediatamente anterior a la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Algunos meses después también se aprobó el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

6 Mensaje *Urbi et Orbi*, 12 de abril de 2020.

7 Discurso a los Participantes en el Seminario “Nuevas formas de solidaridad”, 5 de febrero de 2020.

8 *Ibid.*

9 *Cfr. Ibid.*

Sin embargo, debemos admitir honestamente que, si bien se han logrado algunos progresos, la poca capacidad de la comunidad internacional para cumplir sus promesas de hace cinco años me lleva a reiterar que “hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos”.¹⁰

Pienso también en la peligrosa situación en la Amazonía y sus poblaciones indígenas. Ello nos recuerda que la crisis ambiental está indisolublemente ligada a una crisis social y que el cuidado del medio ambiente exige una aproximación integral para combatir la pobreza y combatir la exclusión.¹¹

Ciertamente es un paso positivo que la sensibilidad ecológica integral y el deseo de acción hayan crecido.

“No debemos cargar a las próximas generaciones con los problemas causados por las anteriores. [...] Debemos preguntarnos seriamente si existe entre nosotros la voluntad política [...] para mitigar los efectos negativos del cambio climático, así como para ayudar a las poblaciones más pobres y vulnerables que son las más afectadas”.¹²

La Santa Sede seguirá desempeñando su papel. Como una señal concreta de cuidar nuestra casa común, recientemente ratifiqué la Enmienda de Kigali al Protocolo de Montreal.¹³

Sr. Presidente:

No podemos dejar de notar las devastadoras consecuencias de la crisis de la COVID-19 en los niños, comprendiendo los menores migrantes y refugiados no acompañados. La violencia contra los niños, incluido el horrible flagelo del abuso infantil y de la pornografía, también ha aumentado dramáticamente.

Además, millones de niños no pueden regresar a la escuela. En muchas partes del mundo esta situación amenaza con un aumento del trabajo infantil, la explotación, el maltrato y la desnutrición. Desafortunadamente, los países y las instituciones internacionales también están promoviendo el aborto como uno de los denominados “servicios esenciales” en la respuesta humanitaria. Es triste ver cuán simple y conveniente se ha vuelto, para algunos, negar la existencia de vida como solución a problemas que pueden y deben ser resueltos tanto para la madre como para el niño no nacido.

Imploro, pues, a las autoridades civiles que presten especial atención a los niños a quienes se les niegan sus derechos y dignidad fundamentales, en particular, su derecho a la vida y a la educación. No puedo evitar recordar el llamamiento de la joven valiente Malala Yousafzai, quien hace cinco años en la Asamblea General nos recordó que “un niño, un maestro, un libro y un bolígrafo pueden cambiar el mundo”.

Los primeros educadores del niño son su mamá y su papá, la familia que la Declaración Universal de Derechos Humanos describe como “el elemento natural y fundamental de la sociedad”.¹⁴ Con demasiada frecuencia, la familia es víctima de colonialismos ideológicos que la hacen vulnerable y terminan por provocar en muchos

10 Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2015.

11 Carta Encíclica *Laudato si'*, 139

12 Mensaje a los participantes en el 25º período de sesiones de la Conferencia de los Estados Parte en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, 1 de diciembre de 2019.

13 Mensaje a la 21ª Reunión de las Partes en el Protocolo de Montreal, 7 de noviembre de 2019

14 Declaración Universal de Derechos Humanos, Artículo 16.3

de sus miembros, especialmente en los más indefensos —niños y ancianos— un sentido de desarraigo y orfandad. La desintegración de la familia se hace eco en la fragmentación social que impide el compromiso para enfrentar enemigos comunes. Es hora de reevaluar y volver a comprometernos con nuestros objetivos.

Y uno de esos objetivos es la promoción de la mujer. Este año se cumple el 25° aniversario de la Conferencia de Beijing sobre la Mujer. En todos los niveles de la sociedad, las mujeres están jugando un papel importante, con su contribución única, tomando las riendas con gran coraje en servicio del bien común. Sin embargo, muchas mujeres quedan rezagadas: víctimas de la esclavitud, la trata, la violencia, la explotación y los tratos degradantes. A ellas y a aquellas que viven separadas de sus familias, les expreso mi fraternal cercanía a la vez que reitero una mayor decisión y compromiso en la lucha contra estas prácticas perversas, que denigran no solo a las mujeres, sino a toda la humanidad que, con su silencio y no actuación efectiva, se hace cómplice.

Sr. Presidente:

Debemos preguntarnos si las principales amenazas a la paz y a la seguridad, como la pobreza, las epidemias y el terrorismo, entre otras, pueden ser enfrentadas efectivamente cuando la carrera armamentista, incluyendo las armas nucleares, continúa desperdiciando recursos preciosos que sería mejor utilizar en beneficio del desarrollo integral de los pueblos y para proteger el medio ambiente natural.

Es necesario romper el clima de desconfianza existente. Estamos presenciando una erosión del multilateralismo que resulta todavía más grave a la luz de nuevas formas de tecnología militar,¹⁵ como son los sistemas letales de armas autónomas (LAWS), que están alterando irreversiblemente la naturaleza de la guerra, separándola aún más de la acción humana.

Hay que dismantelar las lógicas perversas que atribuyen a la posesión de armas la seguridad personal y social. Tales lógicas solo sirven para incrementar las ganancias de la industria bélica, alimentando un clima de desconfianza y de temor entre las personas y los pueblos.

En particular, “la disuasión nuclear” fomenta un espíritu de miedo basado en la amenaza de la aniquilación mutua, que termina envenenando las relaciones entre los pueblos y obstruyendo el diálogo.¹⁶ Por eso es tan importante apoyar los principales instrumentos legales internacionales de desarme nuclear, no proliferación y prohibición. La Santa Sede espera que la próxima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) resulte en acciones concretas conformes con nuestra intención conjunta “de lograr lo antes posible la cesación de la carrera de armamentos nucleares y de emprender medidas eficaces encaminadas al desarme nuclear”.¹⁷

Además, nuestro mundo en conflicto necesita que las Naciones Unidas se conviertan en un taller para la paz cada vez más eficaz, lo cual requiere que los miembros del Consejo de Seguridad, especialmente los permanentes, actúen con mayor unidad y determinación. En este sentido, la reciente adopción del alto al fuego global durante la presente crisis es una medida muy noble, que exige la buena voluntad de todos para su implementación continuada. También reitero la importancia de disminuir las sanciones internacionales que dificultan que los Estados brinden el apoyo adecuado a sus poblaciones.

15 Discurso sobre las Armas Nucleares, Parque del epicentro de la bomba atómica, Nagasaki, 24 de noviembre de 2019.

16 *Ibid.*

17 Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, Preámbulo

Sr. Presidente:

De una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores. Por ello, en esta coyuntura crítica, nuestro deber es repensar el futuro de nuestra casa común y proyecto común. Es una tarea compleja, que requiere honestidad y coherencia en el diálogo, a fin de mejorar el multilateralismo y la cooperación entre los Estados. Esta crisis subraya aún más los límites de nuestra autosuficiencia y común fragilidad y nos plantea explícitamente cómo queremos salir: mejores o peores. Porque, repito, de una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores.

La pandemia nos ha mostrado que no podemos vivir sin el otro o, peor aún, uno contra el otro. Las Naciones Unidas fueron creadas para unir a las naciones, para acercarlas, como un puente entre los pueblos; usémoslo para transformar el desafío que enfrentamos en una oportunidad para construir juntos, una vez más, el futuro que queremos.

¡Y que Dios nos bendiga a todos!

Gracias, Sr. Presidente.

Anexo III

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

En el nombre de Dios, el Misericordioso,

Excmo. Sr. Volkan Bozkir, Presidente de la Asamblea General,

Excmo. Sr. António Guterres, Secretario General,

Señoras y señores, jefes y miembros de las delegaciones:

Mientras preparaba esta declaración, me preguntaba qué más podría decirles, después de todo lo que he dicho en declaraciones anteriores, sobre la tragedia y el sufrimiento perpetuos que padece mi pueblo —de los que el mundo es testigo a diario— y sobre sus legítimas aspiraciones —que aún no se han cumplido— a la libertad, la independencia y la dignidad humana, como las que disfrutaban los pueblos del mundo.

¿Hasta cuándo, señoras y señores, seguirá la cuestión de Palestina sin una solución justa, como se consagra en las resoluciones de las Naciones Unidas? ¿Hasta cuándo el pueblo palestino seguirá bajo la ocupación israelí y la cuestión de los millones de refugiados palestinos seguirá sin una solución justa, de acuerdo con lo que las Naciones Unidas determinaron hace más de 70 años?

Señoras y señores:

El pueblo palestino ha estado presente en su patria, Palestina, la tierra de sus antepasados, durante más de 6.000 años, y seguirá viviendo en esta tierra, firme frente a la ocupación, la agresión y las decepciones y traiciones, hasta que se hagan realidad sus derechos.

A pesar de todo lo que hemos soportado y seguimos soportando, a pesar del injusto bloqueo que va en contra de nuestra decisión nacional, no nos arrodillaremos ni nos rendiremos y no nos desviaremos de nuestras posiciones fundamentales, y venceremos, si Dios quiere.

Hemos aceptado el estado de derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, y lo hemos hecho a pesar de la injusticia histórica que hemos soportado desde 1917 hasta hoy, y aunque estas resoluciones solo reconocían como palestinos los territorios ocupados en 1967. Sin embargo, la Potencia ocupante israelí, con el apoyo del actual Gobierno de los Estados Unidos, quiere sustituir esta base para una solución justa por el “Pacto del Siglo” de los Estados Unidos y la anexión prevista de más del 33 % del territorio del Estado de Palestina, además de la anexión de la Jerusalén Oriental ocupada, incluidas la mezquita Al-Aqsa y la Iglesia del Santo Sepulcro. Hemos rechazado ese pacto, como lo hizo la comunidad internacional, ya que contraviene el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, que reconocen, entre otras cosas, la existencia del Estado de Palestina en 2012 como parte del orden internacional.

Siempre hemos buscado una paz justa, amplia y duradera, y hemos aceptado todas las iniciativas que se nos han presentado. Personalmente, he dedicado mi vida a lograr esta deseada paz, en particular desde 1988, seguida de la Conferencia de Madrid y los Acuerdos de Oslo en 1993, y hasta el día de hoy. Aceptamos la Iniciativa de Paz Árabe y seguimos adheridos a ella, ya que prevé la paz, la seguridad y la coexistencia una vez que termine la ocupación. Hicimos todo esto por la paz.

¿Qué hizo Israel, la Potencia ocupante, a cambio? Violó todos los acuerdos firmados con nosotros, socavó la solución de dos Estados mediante sus prácticas opresivas de matanzas y mutilaciones, detenciones, demoliciones de viviendas, asfixiando nuestra economía y actuando sistemáticamente para alterar el carácter y la identidad de la Jerusalén ocupada, atacando sus santos lugares musulmanes y cristianos, en particular la mezquita Al-Aqsa, y prosiguiendo con su colonialismo en nuestra tierra y contra nuestro pueblo, ignorando la Iniciativa de Paz Árabe e intentando activamente ahora eliminar otra oportunidad de paz a través de medidas unilaterales insensatas.

Por último, anuncia acuerdos de normalización tanto con los Emiratos Árabes Unidos como con Bahrein, en violación de la Iniciativa de Paz Árabe y de los principios de referencia para una solución amplia, duradera y justa de acuerdo con el derecho internacional. La Organización de Liberación de Palestina no ha dado un mandato a nadie para hablar o negociar en nombre del pueblo palestino, y el único camino hacia una paz duradera, amplia y justa en nuestra región requiere poner fin a la ocupación y asegurar la independencia del Estado de Palestina dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

A este respecto, hago un llamamiento al Secretario General de las Naciones Unidas para que emprenda, en cooperación con el Cuarteto y el Consejo de Seguridad, los preparativos para convocar una conferencia internacional con plena autoridad y con la participación de todas las partes interesadas, a principios del próximo año, para iniciar un auténtico proceso de paz, basado en el derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y los principios de referencia pertinentes, que conduzca al fin de la ocupación y a la consecución por parte del pueblo palestino de su libertad e independencia dentro de su Estado, con Jerusalén Oriental como capital, dentro de las fronteras de 1967, y que resuelva todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo, especialmente la cuestión de los refugiados, sobre la base de la resolución 194.

Señoras y señores:

Los que creen que el pueblo palestino puede coexistir con la ocupación o ser sometido mediante presiones y dictados se hacen ilusiones, al igual que los que se engañan creyendo que pueden burlar a nuestro pueblo, que es quien soporta esta lucha y es su única dirección. Que todo el mundo sepa que no habrá paz, seguridad, estabilidad ni coexistencia en nuestra región mientras continúe esta ocupación y se siga negando una solución justa y amplia para la cuestión de Palestina, el núcleo del conflicto.

En Palestina, señoras y señores, hay una nación viva, creativa, civilizada, amante de la paz y que aspira fervientemente a la libertad. Se trata de una nación que ha sido capaz —a pesar de la ocupación que asedia nuestra vida— de construir una sociedad activa y moderna, que cree en la democracia y el estado de derecho y que ha sido capaz de preservar su existencia e identidad nacionales a pesar de todas las diferencias políticas y filosóficas entre sus diversos componentes. Pese a todos los obstáculos que ustedes ya conocen demasiado bien, estamos preparándonos para celebrar elecciones parlamentarias, que irán seguidas de elecciones presidenciales, con la participación de todos los partidos políticos y las facciones.

Seguiremos creando vida y esperanza bajo la bandera de la unidad nacional y la democracia. Seguiremos resistiendo a todos los intentos y planes de borrarlos. Asimismo, aseguraremos nuestro lugar legítimo y natural entre las naciones y ejerceremos los derechos que nos otorga la legitimidad internacional, incluido nuestro derecho a resistir esta ocupación con arreglo al derecho internacional.

Seguiremos construyendo las instituciones de nuestro Estado y consolidándolas sobre la base del estado de derecho. Seguiremos combatiendo el terrorismo internacional, como hemos hecho durante años. Permaneceremos fieles a la paz, la justicia y la dignidad humana y nacional en cualquier circunstancia.

Saludo al gran pueblo palestino que prosigue con valentía la lucha por la libertad y la independencia. Saludo a nuestros mártires, prisioneros y heridos. Saludo a Jerusalén y a nuestro pueblo, que se mantiene firme en sus lugares sagrados. Saludo a nuestro pueblo en la asediada Franja de Gaza. Saludo a nuestro pueblo en los campamentos de refugiados de todo el mundo. Saludo a todas las personas de todos los países, naciones y organizaciones que nos apoyan a nosotros y a nuestros derechos.

Que la paz sea con todos ustedes.

Anexo IV

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel

[Original: francés e inglés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, estimados Jefes de Delegaciones, señoras y señores:

Me dirijo a ustedes hoy en nombre de la Unión Europea; una unión que, como las Naciones Unidas, se fundó para defender la cooperación pacífica, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Por ello, somos partidarios incondicionales de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales con las que aunamos esfuerzos para el progreso humano.

Así es precisamente como estamos trabajando con la Organización Mundial de la Salud para derrotar a la COVID-19. Como todo el mundo, Europa se ha visto muy afectada por la pandemia. Más de 142.000 personas han perdido la vida en la Unión Europea. Quisiera rendir homenaje a su memoria y a la de todas las víctimas de la COVID-19 en el mundo. Asimismo, quisiera extender ese homenaje a todo el personal sanitario que ha salvaguardado el tejido de nuestras sociedades.

La crisis causada por la pandemia no tiene precedentes. Ha exacerbado las debilidades de países, regiones y poblaciones frágiles. Además, ha revelado la fragilidad de países que se creían fuertes. Nos ha lanzado a todos a la misma batalla repentina contra el mismo enemigo común.

La Unión Europea, por su parte, ha estado a la vanguardia de la cooperación internacional, que ha recaudado cerca de 16.000 millones de euros para financiar la investigación y el despliegue de vacunas, pruebas y tratamientos. Nos movilizamos, junto a todos los agentes interesados, para garantizar que las vacunas y los tratamientos sean accesibles y asequibles para todos.

Cada nación y cada dirigente tiene el deber de reflexionar sobre la mejor manera de contribuir al objetivo común. Es el caso en la lucha contra la crisis vigente, así como en todos los desafíos mundiales. Como afirmó Kofi Annan: “Para ser un buen ciudadano, empieza en tu propia comunidad”. A ese respecto, quisiera explicar por qué la Unión Europea quiere ser más fuerte y autónoma en el plano estratégico, en el marco de un mercado abierto. Quiere ser más fuerte no solo en su propio beneficio, sino para hacer una mayor contribución a un mundo mejor. La crisis ha convertido ese objetivo en algo aún más esencial. Ha despertado una nueva responsabilidad colectiva de reconstruir para mejorar y de manera más ecológica.

Señoras y señores:

Antes de la crisis, Europa ya había emprendido un proceso de transformación fundamental. Por ejemplo, decidió convertirse en el primer continente neutro en carbono para 2050 y adoptó una ambiciosa agenda digital acorde a sus valores fundamentales.

Esta pandemia ha multiplicado por diez nuestra determinación de transformar nuestras economías y sociedades. Se han movilizado 540.000 millones de euros para medidas urgentes desde el principio. Más adelante, en julio, el Consejo Europeo decidió movilizar recursos financieros ambiciosos y sin precedentes: más de 1,8 billones de euros para los próximos años, incluidos 750.000 millones de euros recaudados mediante la emisión de bonos de la Unión Europea, algo nunca antes visto por su naturaleza y tamaño. Con esa decisión histórica, nos hemos juntado, unidos y fuertes, para asumir mejor nuestras responsabilidades.

La responsabilidad empieza por ver las cosas como son y no como nos gustaría que fueran. En el mundo actual, el abuso de la fuerza, tanto militar como económica, suplanta con demasiada frecuencia el debate y la negociación. El respeto de los tratados, que son un principio básico del derecho internacional, pasa a considerarse opcional incluso por quienes, hasta hace poco, eran sus garantes históricos. Todo ello sucede en nombre de intereses partidistas.

Ahora más que nunca, la Unión Europea defiende el orden internacional basado en normas y la cooperación basada en valores universales. La Unión Europea quiere ser más fuerte, más autónoma y más firme para defender un mundo más justo. Con esa determinación, lideramos la aplicación de los Acuerdos de París. Además, ya hemos integrado los objetivos de la Agenda 2030 en nuestro sistema de gobernanza económica.

Ahora estamos fomentando esos valores y el modelo abierto con mayor conciencia de nuestra fuerza, con más realismo y quizás menos ingenuidad. Tenemos fe en las virtudes de las economías libres y abiertas, nunca en el proteccionismo. No obstante, ya no se venderá el acceso a nuestro gran mercado, la segunda zona económica del mundo y la primera en términos de comercio internacional. A partir de ahora, aplicaremos mejor la igualdad de condiciones en un mercado abierto a quienes respeten sus normas, tanto si abandonan nuestra Unión como si quieren acercarse a ella.

La Unión Europea también ha mostrado su determinación de avanzar en la equidad fiscal general, en particular en el sector digital. Las actividades a gran escala de esa índole ya no pueden escapar a una fiscalidad justa. La Unión Europea respalda, junto con la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y el Grupo de los 20, la cooperación internacional para dar respuesta a esa injusticia.

Señoras y señores:

La Unión Europea es un agente de la paz y el progreso, que quiere movilizar su influencia y su fuerza para que los demás también sean más fuertes.

Apoyamos a los seis asociados de los Balcanes Occidentales en su transformación e integración. Hemos reafirmado su perspectiva europea. Asimismo, acabamos de decidir la apertura de negociaciones de adhesión con otros dos países: Albania y la República de Macedonia del Norte.

Estamos desarrollando nuestras relaciones con seis países de nuestra vecindad mediante la Asociación Oriental, en particular, con vistas a reforzar las instituciones y el estado de derecho. En Belarús, se falsificaron los datos de las últimas elecciones presidenciales. No aceptamos los resultados y condenamos la represión violenta de la oposición y las manifestaciones pacíficas. Es necesario el cese de la represión y la intimidación, así como la rendición de cuentas y la sanción de todos los responsables. Estamos con el pueblo belaruso, que debe elegir su propio futuro con libertad y sin coacción externa. El único camino realista para avanzar es el diálogo nacional inclusivo, con la facilitación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Combatir la impunidad significa también exigir una investigación independiente y digna de crédito cuando el líder de la oposición rusa, Sr. Navalny, es víctima de un intento de asesinato con armas químicas.

La Unión Europea también está del lado del pueblo venezolano. Por ello, colaboramos con el Grupo de Contacto Internacional con el fin de lograr una solución pacífica y negociada que debe incluir elecciones libres, limpias y dignas de crédito.

Señoras y señores:

Estoy seguro de que la relación entre Europa y África será la columna vertebral de un mundo más justo y fuerte. Juntos, representamos a unas 80 naciones y a 1.700 millones de ciudadanos en esta Asamblea, de los que la gran mayoría se encuentra entre las personas más jóvenes del planeta. Nuestros dos continentes nunca han sido tan interdependientes, para bien o para mal. Afirmarlo no es ni un estéril afropesimismo ni un ingenuo afrooptimismo. Se trata de reconocer que esta interdependencia es también una llamada. Es reconocer que una Europa fuerte necesita una África fuerte y viceversa. El potencial es enorme. La clave para forjar una alianza para ambas partes es invertir, innovar, desarrollar infraestructura, promover la educación y apoyar los sistemas sanitarios. Inspirémonos en el poder del concepto africano de *ubuntu*: la forma de pensar que afirma que mi humanidad está unida indisolublemente a la tuya, nuestros destinos están ligados y nuestras acciones individuales solo tendrán éxito si contribuyen al bien común. Este principio de *ubuntu* es también la razón de mi renovado llamamiento para resolver la cuestión de las deudas de los países más pobres, con un espíritu de solidaridad que también tenga en cuenta los efectos de la pandemia.

La Unión Europea está preocupada por las tensiones en el Mediterráneo Oriental. Las medidas unilaterales y las contravenciones del derecho internacional deben cesar por completo. Junto con nuestros Estados miembros, estamos desempeñando una intensa labor diplomática para reducir las tensiones y promover el diálogo. Con esa intención, he propuesto la organización de una conferencia multilateral sobre el Mediterráneo Oriental, junto con las Naciones Unidas. Muchos agentes ya han transmitido su respuesta positiva y están dispuestos a debatir las modalidades, el programa y el calendario. A mi juicio, las delimitaciones marítimas, la seguridad, las cuestiones energéticas y la migración son algunos de los temas que deberían tratarse.

Asimismo, respaldamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y, cuando participan, de las organizaciones regionales, como sucede en Libia o Siria.

El acuerdo nuclear con el Irán sigue siendo fundamental para la no proliferación mundial y la seguridad regional. Por lo tanto, es esencial preservar el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) y que todas las partes lo apliquen plenamente. El acuerdo refrendado en la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad sigue vigente y consideramos, sin lugar a dudas, que las obligaciones de levantar las sanciones en virtud de este siguen siendo aplicables. Aunque apoyamos enérgicamente el mantenimiento del acuerdo con el Irán, seguimos dando una respuesta firme a otras preocupaciones, como la situación interna y regional.

Asimismo, acogemos con satisfacción el inicio de las negociaciones entre las partes afganas y apoyaremos una paz duradera.

En una región atormentada, la cuestión de la paz entre palestinos e israelíes es más oportuna que nunca. Debemos seguir apoyando las aspiraciones legítimas de ambas partes. Además, seguimos respaldando por completo la solución biestatal. No escatimaremos esfuerzos con nuestros asociados internacionales, incluido el Cuarteto de Oriente Medio, para facilitar el regreso de israelíes y palestinos a la mesa de negociaciones, con el fin de encontrar una solución negociada dentro de los parámetros acordados internacionalmente. Nuestra adhesión al derecho internacional y a las resoluciones de las Naciones Unidas es inquebrantable. Al mismo tiempo, celebramos el acercamiento de Israel a los países de la región como un hecho positivo para la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

Señoras y señores:

Desde que asumí la Presidencia del Consejo Europeo, me han formulado con frecuencia una pregunta tan sencilla como brutal: “En la nueva rivalidad entre los Estados Unidos y China, ¿de qué lado está la Unión Europea?”

Mi respuesta es la siguiente:

Estamos muy conectados con los Estados Unidos. Compartimos ideales, valores y un afecto mutuo que se ha fortalecido a lo largo de la historia. Hoy en día siguen plasmados en una alianza transatlántica vital. Eso no impide que en ocasiones tengamos enfoques o intereses divergentes.

No compartimos los valores en los que se basa el sistema político y económico de China. Asimismo, no dejaremos de promover el respeto de los derechos humanos universales, incluidos los de las minorías, como los uigures, o en Hong Kong, donde se cuestionan los compromisos internacionales que garantizan el estado de derecho y la democracia.

China es un asociado fundamental a la hora de enfrentarnos a desafíos comunes, como el calentamiento global, la COVID-19 o el alivio de la deuda en África. Además, China es también un importante asociado comercial. Sin embargo, estamos decididos a reequilibrar la relación hacia una mayor reciprocidad y una competencia más justa. También estamos cultivando esa actitud con los miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, con los que seguiremos profundizando nuestra relación.

Señoras y señores:

Defendemos los valores fundamentales de la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho y la cooperación. Son la brújula que guía nuestros intereses. La Unión Europea es una fuerza autónoma, dueña de sus decisiones y de su destino.

Por último, en nombre de la Unión Europea, quisiera reafirmar esta convicción esencial: no puede haber progreso sin avanzar en el empoderamiento de las mujeres. La discriminación de las mujeres sigue siendo uno de los principales obstáculos al desarrollo. Debemos combatirla sin descanso. La igualdad entre hombres y mujeres, así como la protección de la diversidad, especialmente la sexual, sigue siendo uno de los principales desafíos de nuestro tiempo.

La Unión Europea seguirá siendo una fuerza impulsora del multilateralismo y del orden internacional basado en normas. Nuestro apoyo a las Naciones Unidas es tan firme como siempre y seguiremos respaldando la aplicación de las reformas del Secretario General, ya que necesitamos un sistema multilateral reforzado y eficaz. Para ello, necesitamos unas Naciones Unidas aún más fuertes que obtengan resultados en favor de la paz mundial. Europa, más fuerte y decidida, estará a su lado para hacer del mundo un lugar mejor y más justo en el que vivir.

Gracias.

Anexo V

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Mark Rutte

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias, señoras y señores:

Para mí, la Asamblea General en Nueva York es la principal experiencia de las Naciones Unidas.

Todas las delegaciones se reúnen en su imponente Salón durante el debate general.

El mundo entero se congrega.

No existe nada parecido.

Sin embargo, todo es diferente este año.

Por primera vez en la historia celebramos una Asamblea virtual.

Parece un poco surrealista y dista mucho de ser ideal, pero es importante que compartamos nuestros puntos de vista sobre la situación internacional, a pesar de las restricciones.

Especialmente este año, porque es el año del coronavirus.

La repercusión en nuestra salud, nuestras economías y nuestras sociedades ha sido enorme.

Casi todos los países del mundo se han visto muy afectados, incluidas las partes europeas y caribeñas del Reino de los Países Bajos.

Los países más pobres son los que más han sufrido.

Los problemas ya existentes se han visto magnificados por la pandemia.

Esto nos ha obligado a enfrentarnos a la verdad: en tiempos de crisis, tenemos que trabajar juntos.

Tenemos que cuidarnos los unos a los otros.

Tenemos que apoyarnos los unos a los otros.

No solo nuestras familias, nuestros vecinos y nuestros compatriotas, sino también otros países y pueblos, con independencia de las fronteras que nos separan.

Estamos todos juntos en esto.

Las Naciones Unidas están dando el ejemplo correcto.

En particular, mediante la creación del Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación, que promovió el Secretario General Guterres.

Los Países Bajos apoyan plenamente al Fondo y hasta ahora son el país que más ha contribuido.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional también están ayudando a los países más afectados.

Son claros ejemplos de solidaridad internacional que auguran un buen futuro.

No obstante, si realmente queremos derrotar este virus, tendremos que hacer aún más para reforzar la cooperación internacional.

Para comenzar, debe prestarse apoyo a la Organización Mundial de la Salud, que desempeña un papel crucial.

Debemos proporcionarle los recursos que necesita.

De igual manera, los países deben cooperar plenamente con la Organización y dar muestras de transparencia.

En algunos casos, no ha existido.

Al mismo tiempo, la OMS ha sido objeto de críticas.

Los Países Bajos están de acuerdo en que, una vez controlada la crisis, debemos evaluar la situación y estudiar cómo podemos reforzar sus facultades.

Así, estaremos bien equipados para afrontar, o mejor aún, prevenir, cualquier pandemia futura.

La evaluación crítica y el esfuerzo constante por mejorar son elementos clave de la cooperación multilateral.

No obstante, por desgracia, al conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, también estamos viendo otra tendencia.

El orden mundial multilateral, que tanto nos ha dado en los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, está sometido a una gran presión.

Y debemos invertir esa tendencia.

El primer paso es que todos los países se responsabilicen del buen funcionamiento del sistema multilateral; adopten un enfoque constructivo; defiendan sus intereses nacionales, pero sin perder de vista el interés común.

Por último, pero no por ello menos importante, deben cumplir los acuerdos que hemos celebrado y respetar el derecho internacional, incluidos los derechos humanos.

Cuando se trata del multilateralismo, no se puede elegir.

El segundo paso es evaluar de manera crítica el propio sistema.

Porque también hay trabajo que hacer al respecto.

No podemos afrontar los desafíos de hoy con las estructuras de ayer.

Es esencial que mejoremos, reformemos y modernicemos nuestras instituciones mundiales.

Las Naciones Unidas no son una excepción.

Durante su reciente participación como miembro del Consejo de Seguridad, los Países Bajos trabajaron con ahínco en las reformas prácticas de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz.

Apoyamos plenamente la agenda de reformas del Secretario General Guterres.

Juntos debemos garantizar que las Naciones Unidas, que cumplen 75 años, sigan siendo idóneas, se mantengan bien equipadas y con espíritu joven.

Que estén preparadas para los próximos 75 años.

Porque las nuevas generaciones, que ya están haciendo oír su voz, deben contar con un sistema mundial de cooperación multilateral fuerte.

El Reino de los Países Bajos seguirá trabajando con ese fin de todas las maneras posibles.

Aportaremos recursos financieros, por ejemplo: el Reino de los Países Bajos es uno de los diez mayores donantes del sistema multilateral y tratamos de desempeñar un papel constructivo.

Además, compartimos nuestra experiencia en esferas como la adaptación al clima, un tema que figura en el propio ADN de nuestro Reino, formado por un delta bajo junto al mar del Norte y varias pequeñas islas en el Caribe.

En enero de 2021, acogeremos la Cumbre sobre la Adaptación Climática, destinada a ayudar al mundo a prepararse mejor ante los efectos del cambio climático.

Otra contribución que hacemos es proporcionar una base para el orden jurídico internacional.

Por ejemplo, mi ciudad natal, La Haya, es sede de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional.

Debemos seguir apoyando esas instituciones esenciales.

No obstante, en los últimos años, es cada vez más difícil lograr la rendición de cuentas, debido principalmente a la resistencia de un pequeño número de países.

Sin embargo, no dejaremos que eso nos detenga.

Encontraremos otras maneras, como el mecanismo internacional de recogida y análisis de pruebas de los delitos más graves cometidos en Siria.

O el paso que dimos recientemente, a saber, responsabilizar con carácter formal a Siria de las violaciones de los derechos humanos.

En el caso específico de nuestro país, el comienzo de procedimientos judiciales especiales para juzgar a los acusados del derribo del vuelo MH17 fue un hito importante.

Porque hay que hacer justicia.

Porque la justicia es un pilar esencial de nuestro orden mundial multilateral.

Realizamos esfuerzos en todas esas esferas, con la plena convicción de que la cooperación internacional nos hace progresar.

Aunque la crisis actual nos obliga a mantener distancia, ahora más que nunca tenemos que acercarnos.

Muchas gracias.

Anexo VI

Discurso del Primer Ministro de Nepal, Sr. K. P. Sharma Oli

Sr. Presidente, Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno, Sr. Secretario General, Distinguidos delegados:

Deseo transmitirles cordiales saludos desde Nepal, la tierra de Gautam Buda y Sagarmatha, también conocido como el monte Everest.

Quisiera sumarme a otros dirigentes para expresar nuestro profundo dolor y agonía por la pérdida de vidas en todo el mundo debido a la COVID-19, incluido nuestro propio país.

Lo felicito, Sr. Presidente, al igual que a los demás miembros de la Mesa, por su elección y le aseguro que cuenta con el pleno apoyo de Nepal.

El Presidente saliente merece nuestro agradecimiento por dirigir con éxito la labor de la Asamblea durante el septuagésimo cuarto período de sesiones.

Elogiamos al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus incansables esfuerzos para que las Naciones Unidas puedan cumplir con su cometido en estos momentos difíciles.

Sr. Presidente:

Estamos atravesando una situación sin precedente. La pandemia de COVID-19 nos enfrenta a una crisis de proporciones astronómicas.

Ya sea por la magnitud de la crisis de salud pública, las repercusiones en los medios de vida y las sociedades o la recesión económica mundial, las consecuencias de la pandemia han sido colosales.

Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y el Grupo Banco Mundial para liderar la respuesta mundial a la pandemia. En particular, encomiamos al Secretario General por haber puesto en marcha la iniciativa Respuesta Integral de las Naciones Unidas a la COVID-19.

Lo que más importa en la actual crisis sanitaria es asegurar un acceso fácil, fluido y asequible para todos a las vacunas contra la COVID-19, una vez se hayan desarrollado; compartir conocimientos y experiencias; y garantizar el suministro oportuno de equipo médico y medicamentos.

Proteger la vida de las personas tanto contra la enfermedad como contra el hambre es el deber supremo de los Gobiernos. Al tiempo que hemos desplegado todos nuestros esfuerzos y recursos con ese empeño, la solidaridad internacional adquiere la misma importancia.

Es preocupante que la crisis se desarrolle en el marco de un orden internacional ya incierto de por sí.

Vuelven a surgir las tensiones geopolíticas. La paz y la estabilidad siguen siendo una aspiración incumplida en muchas partes del mundo.

Desafíos como la carrera armamentista, el cambio climático y las catástrofes frenan las perspectivas de paz y desarrollo sostenible.

Este virus invisible no ha hecho sino dar visibilidad a la gravedad de estos males. Eso ha exacerbado aún más las tensiones comerciales, la desigualdad mundial, la incertidumbre financiera y la crisis de la deuda.

La cooperación multilateral ha sido una víctima evidente de las tendencias unilaterales y las políticas proteccionistas.

El tema “el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos” se ajusta muy bien a la situación actual.

Es inconcebible hablar de degradar el valor del multilateralismo en un momento en el que su pertinencia es mayor que nunca. El multilateralismo y el orden basado en normas deben estar respaldados por el bien mundial más amplio, no por el interés nacional estrecho.

Este histórico 75º aniversario de las Naciones Unidas es el momento de recabar una voluntad política más fuerte para potenciar la cooperación y la solidaridad internacionales y prever un futuro más seguro, equitativo y justo.

Solo una alianza mundial colaborativa, democrática, coordinada y basada en la ciencia nos ayudará a afrontar los difíciles meses y años que se avecinan.

Sr. Presidente:

Ahora que entramos en el decenio de acción y resultados para implementar la Agenda 2030, la crisis actual nos ha llevado al borde de perder los logros alcanzados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Estados como los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo se enfrentan a una limitación de los recursos, de la protección social y de las infraestructuras de salud necesarias. Su angustia se ha visto agravada por la paralización del turismo, las remesas y las interrupciones en las cadenas de suministro y el comercio.

La pobreza está aumentando, sobre todo en los países en desarrollo, por primera vez en los últimos 20 años.

La crisis actual amenaza los logros que tanto nos ha costado conseguir en esferas claves, haciendo peligrar nuestro plan de abandonar la categoría de país menos adelantado.

El logro oportuno de los ODS debe ser el punto de apoyo para evitar que las desigualdades aumenten. Asimismo, debe guiar nuestras aspiraciones y dirigir nuestros esfuerzos de recuperación.

Debemos llegar a las personas de los lugares más remotos.

Excelencias:

El discurso de apertura del Secretario General pone de manifiesto, con razón, los desafíos actuales a los que se enfrenta el mundo y presenta un camino que debemos seguir.

Nepal siente gran preocupación por el deterioro de la situación humanitaria en Libia, Siria y el Yemen.

Los conflictos prolongados infligen dolorosas vicisitudes a los civiles inocentes.

Nepal hace un llamamiento en favor de la solución pacífica de todos esos conflictos, dirigida y protagonizada por los pueblos de los respectivos países.

Quisiéramos ser testigos de la paz y la estabilidad en Oriente Medio con una solución biestatal entre Israel y Palestina, que convivan en condiciones de paz y seguridad con fronteras internacionales seguras y reconocidas, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Los esfuerzos de consolidación de la paz eficaces y sostenibles deben garantizar un liderazgo y una titularidad nacionales inclusivos.

Al ser uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, y como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, Nepal ha respondido indefectiblemente al llamamiento de las Naciones Unidas para un despliegue sin reservas.

Tras más de seis decenios de colaboración en las operaciones de paz de las Naciones Unidas, el respaldo a la paz y la estabilidad internacionales por parte de Nepal es más fuerte que nunca. En nuestra opinión, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía deben tener una mayor participación en los puestos de decisión tanto en la Sede como en las misiones sobre el terreno.

La seguridad y la dignidad del personal de mantenimiento de la paz revisten cardinal importancia, ya que cada vez participan más en operaciones de paz multidimensionales y complejas.

La disponibilidad de recursos previsible, suficiente y sostenido también es fundamental para el éxito de las operaciones de paz.

La comunidad mundial debe aunar esfuerzos frente a los problemas transnacionales, como el terrorismo, la delincuencia organizada, los flujos financieros ilícitos, la trata de personas y el tráfico de drogas.

Nepal condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, así como cualquier otra actividad que inflija dolor y sufrimiento a personas inocentes.

Instamos a la pronta concertación de una convención general contra el terrorismo.

Sr. Presidente:

En 2019, los gastos militares mundiales ascendieron en total a 1,9 billones de dólares.

Incluso una fracción de esos recursos podría dar un respiro a los millones de personas que padecen pobreza, hambre y falta de servicios.

La carrera de armamentos, el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre y la guerra cibernética suponen un enorme coste para la humanidad.

¡Todos sabemos qué es más importante en la actualidad: las armas nucleares o una vacuna asequible contra la COVID-19!

El mundo necesita más mascarillas, no mosquetes; más equipo de protección, no armas destructivas; y más gasto social para salvar vidas, no gasto militar para acabar con vidas.

Pese a que los procesos relacionados con el desarme, incluida la Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), se posterguen debido a la pandemia, las partes interesadas deben seguir cumpliendo con sus obligaciones convencionales para que el mundo sea más seguro.

Reiteramos nuestro llamamiento en favor de un desarme general y completo de todas las armas de destrucción masiva.

Los enfoques regionales respecto del desarme complementan las iniciativas mundiales. Como país anfitrión del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, Nepal hace hincapié en la necesidad de reforzar esos enfoques regionales, en particular el ‘Proceso de Katmandú’.

Sr. Presidente:

La crisis climática sigue constituyendo una amenaza existencial. El silencio de los grandes emisores no debe conducir al incumplimiento de responsabilidades.

Nepal ha dedicado más del 60 % de su territorio al servicio del ecosistema. Nuestros bosques y montañas funcionan como purificadores del medio ambiente.

Nuestras montañas contribuyen al clima y al ecosistema de los océanos mediante cientos de ríos alimentados por la nieve que bajan a los océanos. El Himalaya de Nepal constituye un estabilizador natural del clima. Contribuye a mantener el sistema de enfriamiento natural, ya que se encuentra en la zona más cálida del planeta, entre el trópico de Cáncer y el trópico de Capricornio. Además, contribuye al sistema de recarga natural al garantizar el suministro continuo de agua dulce esencial para los seres vivos.

Existe un vínculo orgánico entre las montañas y los océanos en el mantenimiento del ciclo climático natural. En ese sentido, las montañas de Nepal no son solo su patrimonio, sino que tienen una importancia mundial por su contribución vital al mantenimiento de la salud del planeta.

Nuestras actividades económicas y nuestro modo de generar energía son los más inocuos para el clima. Es una desagradable ironía que contribuyamos de manera sustancial a sostener el ecosistema y produzcamos emisiones insignificantes, pero nos llevemos la peor parte del cambio climático.

El calentamiento global ha erosionado la salud de nuestras altas montañas y nuestros ecosistemas. La contaminación mundial y el cambio climático han contribuido al rápido derretimiento del hielo, lo que debe ser motivo de grave preocupación para todos nosotros. Ello puede provocar el desbordamiento de los lagos glaciares, con la consiguiente pérdida de vidas y bienes bajo el agua.

Hacemos un llamamiento a la aplicación plena y efectiva del Acuerdo de París, a una acción climática sólida y a un fácil acceso a la financiación climática.

Nos preocupa el deterioro de la salud del ecosistema oceánico en general debido a la actividad humana excesiva. Debemos preservar el patrimonio común de la humanidad. Un comportamiento prudente por parte de todas las partes interesadas, en particular los Estados ribereños, reviste crucial importancia para mantener el ecosistema oceánico.

Nepal valora los avances logrados hasta ahora en el proceso de constitución de un instrumento relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, y espera que concluya con éxito.

Excelencias:

Se ha puesto en peligro el sistema de comercio mundial. La reforma de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se ha convertido en un tema urgente para garantizar la igualdad de condiciones y recuperar la confianza.

La OMC debería establecer un marco comercial mundial renovado y revitalizado que permita a los países menos adelantados y a los países en desarrollo sin litoral beneficiarse de manera equitativa.

La iniciativa Ayuda para el Comercio debe destinarse a la competitividad y la resiliencia de las exportaciones.

El progreso de la tecnología ha sido un importante motor del desarrollo y el cambio. Es fundamental cerrar la brecha digital y dar respuesta a las limitaciones de capacidad de los países menos adelantados para que obtengan una parte justa de los beneficios del comercio electrónico y del dividendo tecnológico. Deben tener un acceso fácil y asequible a la tecnología.

Sr. Presidente:

El respaldo de Nepal de los derechos humanos es total e inquebrantable.

La Constitución democrática de Nepal garantiza los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos, además de otros principios como el multipartidismo, el pluralismo, la independencia del poder judicial, la separación de poderes, el estado de derecho, la representación proporcional, las elecciones periódicas y la justicia social y económica.

Nepal no tolera la impunidad ante las violaciones graves de los derechos humanos. Estamos plenamente decididos a concluir el actual proceso de justicia transicional, de acuerdo con nuestra decisión. Se escucharán las preocupaciones de las víctimas.

En 2020 también se celebra el 25º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Si bien hemos avanzado mucho en la garantía de los derechos y el empoderamiento de las mujeres, también estamos decididos a subsanar las deficiencias y afrontar los desafíos.

En la actualidad, como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Nepal sigue contribuyendo de forma constructiva a la promoción de los derechos humanos con un enfoque objetivo y holístico.

Con el fin de seguir colaborando, Nepal ha presentado su candidatura para la reelección como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2021-2023. Confiamos en que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas demostrarán su valioso apoyo a nuestra candidatura.

Nepal concede gran prioridad a la seguridad y el bienestar de los trabajadores migrantes. Proporcionar una protección adecuada frente a la exclusión, la xenofobia y la discriminación de los trabajadores migrantes debe ser un punto común en todas las agendas en estos momentos difíciles.

Una mayor titularidad y aplicación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular es esencial para una buena migración en todos los casos.

Nepal lleva decenios acogiendo a miles de refugiados por motivos humanitarios. Todos los Estados deben respetar el derecho de los refugiados al retorno digno y seguro a su tierra natal.

Sr. Presidente:

En el discurso que pronuncié durante el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, expuse la monumental transformación política de Nepal y su consolidación mediante una Constitución democrática redactada por los representantes del pueblo.

Tras haber resuelto las cuestiones políticas fundamentales, ahora nos hemos centrado en impulsar la transformación económica concebida en torno al lema nacional “Un Nepal próspero, nepaleses felices”. Esta aspiración se inspira en la Agenda 2030 y en la noción de democracia integral que no solo vela por los derechos y las libertades políticas de las personas, sino que también se ocupa de los derechos económicos, sociales y culturales y de bienestar.

Hemos creado un clima favorable a la inversión con una mejora general de la buena gobernanza. Necesitamos medidas de apoyo internacional en forma de medidas técnicas, tecnológicas, financieras y de inversión.

A pesar de las limitaciones en materia de recursos, hemos aumentado considerablemente la inversión en infraestructuras rurales y en el sector social.

Los tuins, el peligroso método para cruzar un río, se han sustituido por puentes.

La seguridad social presta ayudas económicas mensuales a los ancianos, las mujeres solteras, las personas con discapacidad y los indigentes.

Hemos puesto en marcha la oferta de un seguro médico para personas mayores con el fin de ampliar aún más su cobertura.

Los niños dalit y de las comunidades marginadas de las zonas subdesarrolladas reciben becas mensuales en todas las escuelas. La educación básica es gratuita para todos, además del suministro de libros y material educativo.

Hemos logrado la matriculación casi universal y la paridad de género entre los niños en las escuelas, y hemos reducido considerablemente el abandono escolar de las niñas.

Hemos eliminado del país la defecación al aire libre. De este modo, hemos iniciado una nueva era con un estilo de vida decente.

Al ampliar la atención y la protección social, hemos conseguido que en nuestras ciudades no haya niños callejeros ni mendigos.

Hemos curado las heridas provocadas por los terremotos. Hemos reconstruido casas, escuelas, colegios, hospitales y lugares patrimoniales. También hemos reubicado a personas en zonas seguras.

Todos estos logros reflejan un mayor disfrute de los derechos sociales y económicos de nuestro pueblo.

Sr. Presidente:

La política exterior de Nepal se rige por la Carta de las Naciones Unidas, la no alineación, los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, el derecho internacional y las normas de la paz mundial. Creemos en “la amistad con todos y la enemistad con ninguno”.

Rigiéndose por estos principios, el Gobierno de Nepal está firmemente decidido a salvaguardar la soberanía e integridad territorial de Nepal y a mantener relaciones amistosas con sus vecinos y con todos los demás países del mundo.

Estamos a favor de un orden internacional inclusivo y justo, basado en la igualdad, el respeto mutuo y la justicia.

Como partidarios de la cooperación económica regional, estamos desempeñando el papel que nos corresponde en el marco de la SAARC, la BIMSTEC y el Diálogo para la Cooperación en Asia.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas tienen un alcance, una legitimidad y un impacto normativo sin parangón.

Nepal tiene una fe imperecedera en el multilateralismo, con las Naciones Unidas en el centro.

Subrayamos la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad para hacerlo más representativo, transparente, democrático y responsable. El principio de igualdad soberana debe ser el eje de todas las iniciativas de reforma.

También subrayamos la importancia de los procesos en curso de revitalización de la Asamblea General y de examen de la arquitectura para la consolidación de la paz.

La reforma debe tener como objetivo lograr que las Naciones Unidas sean más eficientes, eficaces y transparentes y que complementen las iniciativas nacionales para conseguir un cambio positivo en la vida de las personas, y garantizar así la igualdad y la dignidad de todos los pueblos.

Apoyamos las medidas de reforma emprendidas por el Secretario General y esperamos que las Naciones Unidas tengan un efecto positivo considerable en los países más necesitados.

En comparación con 1945, año de fundación de las Naciones Unidas, el mundo ahora cuenta con mejores conocimientos, una tecnología más avanzada y muchos otros avances en diferentes ámbitos. Sin embargo, siguen existiendo retos a escala mundial, lo cual da más motivos para la alianza mundial.

Por el contrario, es lamentable ver que en algunos sectores existe un menor deseo de trabajar en el marco multilateral.

Nosotros, los Estados Miembros, debemos asumir la responsabilidad de fortalecer las Naciones Unidas y seguir la senda de la cooperación multilateral. No hay otra alternativa.

Al igual que las Naciones Unidas se crearon tras la devastación provocada por la Segunda Guerra Mundial para encaminar al mundo en la senda de la paz, la seguridad y el desarrollo, ¿por qué no concebir, en la misma línea, un mundo más próspero y saludable tras el enemigo invisible pero igualmente poderoso que es la COVID-19?

Sr. Presidente: Para concluir, los fundadores de las Naciones Unidas prefirieron la paz a la guerra, la cooperación a la colisión, el desarrollo a la privación y la dignidad humana a la denigración.

En este histórico 75º aniversario de nuestra Organización, volvamos a comprometernos a defender esos valores y a trabajar juntos con espíritu de cooperación y solidaridad para conducir a la humanidad hacia la paz y la prosperidad.

Muchas gracias.

Anexo VII

Discurso del Primer Ministro de Georgia, Sr. Giorgi Gakharia

[Original: georgiano; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Estimados colegas,

Señoras y señores:

Es un gran honor para mí tener esta oportunidad de dirigirme a ustedes y exponer lo que nuestro país, Georgia, tiene que decir al mirar en retrospectiva el último año.

Este año, las Naciones Unidas celebran su 75° aniversario y, por primera vez en su historia, la Asamblea General se celebra a distancia. Este formato es insólito e incluso podría decirse que histórico, porque el motivo que lo sustenta nos une a todos: hoy, el mundo entero lucha contra un enemigo invisible común, la pandemia de COVID-19.

Todo el mundo, independientemente de la región en la que se encuentre o el nivel de vida del que se goce, se enfrenta a una amenaza común, y la lucha contra esta amenaza ha eclipsado algunos de los retos que llevan décadas en el programa de las Naciones Unidas; aunque, en algunos casos, ha hecho que algunos de los problemas salgan a la luz.

Todos nosotros, Estados con diferentes capacidades, nos hemos encontrado ante un reto completamente nuevo y más complejo.

A pesar de las dificultades, en Georgia hemos conseguido hacer frente a los embates de la pandemia, como se ha visto y reconocido unánimemente en todo el mundo. Gracias a la proactividad de las decisiones en la lucha contra la COVID-19, a los esfuerzos desinteresados de las autoridades, los médicos y los epidemiólogos y, sobre todo, a la gran responsabilidad social de nuestros ciudadanos, así como a una buena gestión, hemos mantenido a Georgia en la lista de zonas verdes. Me enorgullece que, a pesar de la pandemia, el centésimo décimo segundo período de sesiones del Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial del Turismo se haya celebrado en nuestro país hace apenas unos días. Me gustaría dar las gracias a nuestros países amigos —los Estados Unidos y la Unión Europea— y a las instituciones financieras internacionales, cuya ayuda resultó ser de suma importancia para hacer frente a la primera oleada de la pandemia.

Obviamente, la calamidad sigue aquí y el virus continúa atacándonos, pero los conocimientos que hemos acumulado nos permiten gestionar la situación de forma coherente y compartir con todo el mundo el éxito de la experiencia de Georgia.

Aparte de este nuevo problema, Georgia afronta desde hace años otro aún más difícil: la ocupación de nuestros territorios.

Es por todos sabido que en 2008 Rusia llevó a cabo una agresión militar abierta y a gran escala contra Georgia, cuya contención fue posible gracias al apoyo inquebrantable de la comunidad internacional, principalmente de los Estados Unidos y la Unión Europea.

Aquí, en la sede de las Naciones Unidas, todo el mundo sabe perfectamente que el 20 % de los territorios integrales de Georgia — Abjasia y la región de Tsjinvali— están ocupados por Rusia.

Incluso hoy, mientras el mundo entero libra una guerra contra la pandemia de coronavirus, la Federación de Rusia continúa con el proceso de fronterización ilegal y con provocaciones en los territorios ocupados; se utilizan ampliamente instrumentos de la guerra híbrida, como por ejemplo ataques de desinformación contra el principal centro de la infraestructura nacional para el control de la pandemia: el Centro Richard Lugar para la Investigación en Salud Pública.

Lamentablemente, Rusia aún no ha cumplido el acuerdo de alto el fuego del 12 de agosto de 2008, negociado por la Unión Europea; sigue ignorando la integridad territorial y la soberanía de Georgia y las normas y los principios fundamentales del derecho internacional.

La ocupación, con sus ejercicios de entrenamiento militar, la fronterización y la instalación de vallas de alambre de púas y otras barreras artificiales están pasando factura, principalmente a la población afectada por el conflicto, que se encuentra en una situación de crisis humanitaria: se les priva del acceso a sus propias casas y tierras, se les obliga a vivir en una realidad en la que a diario se cierran pasos y se separan aún más las familias, y se les arrebatada la libertad de movimiento, el derecho a la propiedad, el derecho a la educación y el acceso a los servicios médicos básicos. Los habitantes de la zona han sido víctimas de secuestros, torturas y asesinatos.

Debemos recordar los nombres de nuestros conciudadanos: Giga Otkhozoria, Archil Tatunashvili y Davit Basharuli, cuyas vidas fueron segadas por los representantes del régimen de ocupación.

¡Georgia nunca aceptará la ocupación!

En nombre de todos los ciudadanos georgianos, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que evalúe adecuadamente las acciones ilegales de Rusia para que, conjuntamente, podamos obligarla a acatar las normas internacionales y a cumplir con sus obligaciones, en particular el acuerdo del 12 de agosto. Instamos a Rusia a que adopte una posición constructiva en el marco de los Debates Internacionales de Ginebra, en los que, con la participación de las Naciones Unidas, la OSCE, la Unión Europea y los Estados Unidos de América, debatimos las cuestiones de seguridad y humanitarias relacionadas con Abjasia y la región de Tsjinvali, como el no uso de la fuerza por parte de Rusia contra Georgia, la retirada de las tropas, la creación de mecanismos de seguridad internacionales y el regreso de los desplazados internos y los refugiados a sus hogares.

Por su parte, las autoridades de Georgia no escatiman esfuerzos para ayudar a sus conciudadanos necesitados en la medida de lo posible, incluso en las condiciones de cierre de las líneas de ocupación.

La política elegida por el Gobierno de Georgia trata de alcanzar la paz mediante el diálogo y resolver el conflicto de forma pacífica. Esto implica garantizar la aplicación del acuerdo de alto el fuego del 12 de agosto de 2008, por un lado, y la reconciliación, el fomento de la confianza y el restablecimiento de las relaciones entre las comunidades devastadas por la guerra, por otro.

La iniciativa de paz del Gobierno georgiano “Un paso hacia un futuro mejor” demuestra claramente que Georgia está interesada en dialogar con los residentes de las regiones de Abjasia y Tsjinvali. Nos preocupa su destino y nos interesa mejorar

las condiciones sociales y económicas sobre el terreno, así como restablecer los lazos directos entre las comunidades de ambos lados de la línea fronteriza. Nuestro objetivo es desarrollar dichas regiones y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, para compartir con ellos todos los beneficios y logros de que disponemos, como la vida en una sociedad pacífica, libre, democrática y sin corrupción, así como las oportunidades que ofrecen nuestras relaciones cada vez más estrechas con la Unión Europea, como el libre comercio y la exención de visados.

Me dirijo a nuestros conciudadanos del otro lado de las líneas de ocupación: Georgia está dispuesta a compartir todo esto con ustedes y es capaz de hacerlo. Juntos, podemos asegurar un futuro mejor para ustedes y sus hijos, y preservar a la vez la cultura e identidad únicas que constituyen nuestro patrimonio común.

Llegados a este punto, me gustaría expresar mi profunda gratitud a todos nuestros asociados y amigos por estar constantemente a nuestro lado, por apoyar la soberanía de Georgia, su integridad territorial y su política de no reconocimiento.

Para nosotros es importante, que hace unas semanas, y en las condiciones generadas por la pandemia mundial, una cantidad insólita de países haya expresado su apoyo a la resolución humanitaria iniciada por Georgia y 54 Estados en relación con la condición de los desplazados internos y los refugiados de Abjasia (Georgia) y la región de Tsjinvali/Osetia del Sur (Georgia), en la que se confirma su derecho a un retorno digno a sus hogares ancestrales.

Colegas:

La nación georgiana es fuerte y amante de la libertad. Georgia tiene una larga historia, y nuestro país es una democracia orientada al futuro. Hoy en día, Georgia se está posicionando en el mundo como un país con uno de los mayores niveles democráticos de la región, que nunca se conforma con los logros y siempre se esfuerza por desarrollarse. Siempre hemos sido —y seguimos siéndolo— una nación comprometida con los valores occidentales, que armoniza de forma natural las culturas y civilizaciones occidentales y orientales en suelo georgiano.

Hemos llevado a cabo una reforma constitucional histórica que ha dado lugar a la transición de Georgia a la gobernanza parlamentaria europea en 2020, y las elecciones parlamentarias previstas para 2024 se celebrarán de acuerdo con un sistema electoral totalmente proporcional. Dicha enmienda constitucional creará una nueva analogía característica de los sistemas democráticos parlamentarios occidentales, que acelerará aún más el desarrollo democrático de nuestro país. Con estos cambios, el equipo político gobernante ha conseguido lo que muchas fuerzas políticas han prometido a lo largo de los 30 años de historia de nuestro Estado, pero que nunca se han atrevido a poner en práctica.

El Gobierno georgiano hace y hará todo lo posible para garantizar un clima libre, imparcial, transparente y democrático para estas elecciones de importancia crucial en medio de la pandemia, en las que todos los ciudadanos georgianos tendrán la oportunidad de expresar su voluntad política libremente, ante la máxima asistencia de observadores internacionales.

Colegas:

Georgia forma parte de la civilización europea, por lo que la trayectoria de desarrollo de nuestro país no ha cambiado, cuyo objetivo, consagrado en la Constitución del país y no sujeto a revisión, es la integración europea y euroatlántica. Georgia ha firmado un

acuerdo de asociación con la Unión Europea, con exención de visados y un acuerdo de libre comercio. Todo ello nos permite reforzar nuestras instituciones europeas, construir infraestructuras de alto nivel, potenciar las pequeñas y medianas empresas, fomentar la adopción de tecnologías modernas y apoyar a Europa a la hora de afrontar los retos.

Georgia lleva años participando en misiones internacionales de mantenimiento de la paz en varios países. Nuestros soldados vigilan con firmeza la paz y la estabilidad mundiales. Las Fuerzas Armadas de Georgia son ejemplares en el cumplimiento de sus deberes en todos los lugares. Treinta y dos de ellos han caído mientras cumplían esta honorable y difícil misión.

En la actualidad, somos un agente importante para garantizar la seguridad mundial, ya que la seguridad de Georgia es inseparable de la seguridad mundial; por lo tanto, nuestra contribución al fortalecimiento de la seguridad euroatlántica se refleja directamente en la fortaleza y protección de nuestro país.

Colegas:

La transformación de Georgia en una economía desarrollada es nuestro principal objetivo, y podemos presumir de algunos logros impresionantes en esta dirección. Por el momento, sin embargo, estamos centrados en sacar a nuestro país de la crisis económica mundial inducida por la pandemia lo antes posible y con las mínimas pérdidas. Nuestras esperanzas en este sentido se alimentan del hecho de que Georgia es una tierra de nuevas oportunidades, un lugar capaz de ofrecer lo que no ofrecen otros lugares, como, por ejemplo, su ubicación estratégica, la inexistencia de barreras culturales y lingüísticas, sus impuestos mínimos y todas las oportunidades posibles para el desarrollo de negocios. Georgia ocupa uno de los primeros puestos del mundo en cuanto a la facilidad para hacer negocios.

En la actualidad, Georgia está posicionada como centro regional multifuncional de educación, medicina, logística, turismo y negocios en general, pero no nos conformamos y seguimos avanzando.

Hoy, en el siglo XXI, presentamos Georgia al mundo como una puerta hacia el progreso, el conocimiento y la cultura que une a Europa con Asia y viceversa, una puerta con valores occidentales que se encuentra desde hace siglos en la encrucijada de antiguas civilizaciones.

Nuestro principal valor son las personas, para las que la tolerancia —el valor occidental por excelencia— es una parte esencial de su identidad.

Colegas:

Lamentablemente, mientras celebramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas, seguimos viviendo en un mundo en el que los principios fundamentales del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas se vulneran a diario. Hoy quiero reafirmar nuestro compromiso inquebrantable con la Carta de las Naciones Unidas en beneficio de la paz y la seguridad internacionales.

Se ha aseverado reiteradamente aquí que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas son iguales, y la pandemia lo ha dejado bien claro, ya que nos ha demostrado que, ante una adversidad común, debemos unirnos y aprovechar las capacidades únicas de cada Estado. Desgraciadamente, la COVID-19 no es el único desafío internacional; hay muchos más, como los conflictos armados, la pobreza, el cambio climático, las catástrofes naturales y tecnológicas, el terrorismo y la delincuencia internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva y muchos otros.

La historia milenaria de Georgia nos ha enseñado la importancia de la unidad. El escudo de nuestro país reza: ¡La fuerza está en la unidad! Y con esta unidad hemos estado al lado de nuestros asociados estratégicos a lo largo de los años, una unidad que nos ha permitido superar la primera oleada de la COVID-19, nuestro enemigo invisible. Y con esta unidad es con la que debemos derrotar a la pandemia mundial, porque ningún país puede hacer frente a este reto por sí solo.

Solo así podremos presentarnos con dignidad a nuestras futuras generaciones, que juzgarán este período como uno de los más difíciles.

Por lo tanto, debemos encontrar nuestra fuerza y, a pesar de las dificultades, convertir esta grave crisis en una oportunidad de desarrollo.

Muchas gracias.

Anexo VIII

Discurso del Primer Ministro de la República Checa, Sr. Andrej Babiš

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Este año es diferente, como también lo es este período de sesiones. El 75° aniversario de la fundación de las Naciones Unidas es una oportunidad para que los dirigentes mundiales hablen del futuro. Sin embargo, antes de hacerlo, permítaseme echar la vista atrás.

Hace 75 años, las tragedias de la Segunda Guerra Mundial llevaron a crear un nuevo sistema mundial basado en la Carta de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas como tales, la única organización internacional verdaderamente universal, se erigen como el pilar del orden internacional de la posguerra. Estoy muy orgulloso de que Checoslovaquia, y posteriormente la actual República Checa, estuviera entre sus 50 fundadores originales. Además, fue un diplomático checoslovaco, el Sr. Ján Papánek, quien formó parte del grupo de 14 expertos que redactó el texto de la Carta de las Naciones Unidas. El respeto de la Carta de las Naciones Unidas por parte de todos los Estados es un requisito previo de un sistema internacional basado en normas, que es crucial para nuestra coexistencia pacífica en el planeta.

El mundo ha cambiado desde 1945. Hoy nos enfrentamos a una situación pandémica extraordinaria, que se ha convertido en una prueba de esfuerzo para nuestra capacidad de cooperar de forma coordinada y multilateral. Precisamente en momentos de tales dificultades es cuando debemos ser capaces de alcanzar un elevado grado de entendimiento entre todos. No debemos aparentar que todo funciona perfectamente. Hay limitaciones y debilidades sistémicas en nuestro sistema mundial. Está claro que es necesaria una reforma sustancial. Por eso, considero que la actual crisis sanitaria es una oportunidad, una ocasión para plantear reformas ambiciosas que nos permitan “reconstruir para mejorar”. La República Checa sigue apoyando firmemente las reformas del Secretario General para lograr unas Naciones Unidas más eficaces, transparentes y responsables.

Estamos a favor de entablar un debate abierto para examinar la estructura sanitaria multilateral. Un examen que se base en una evaluación justa y objetiva de la respuesta internacional a la pandemia. Desgraciadamente, y lo digo con pesar, la Organización Mundial de la Salud no ha ejercido el liderazgo sanitario mundial esperado en su respuesta. No actuó con determinación tras el estallido de la pandemia en Wuhan (China), y su actuación para ayudar a los países a prevenir la enfermedad, protegernos de ella y responder ante ella fue muy poco satisfactoria, por decirlo suavemente. La OMS ha fracasado incluso en los ámbitos por los que suele ser alabada: en la aplicación de su experiencia epidemiológica y sus conocimientos médicos para ayudar a los Gobiernos a hacer frente a los brotes de virus. Las confusas recomendaciones de la OMS sobre el uso de mascarillas son solo un ejemplo de su papel cuestionable durante los últimos meses.

En pocas palabras, se nos ha recordado de nuevo la necesidad de reformar los mecanismos internacionales para luchar contra las situaciones de pandemia. No será una tarea fácil y merece mucha atención por parte de los expertos, así como por parte nuestra, la de los políticos de alto nivel. Sin embargo, declaro que la República Checa apoya dicha reforma y contribuirá activamente a ella.

Permítaseme mencionar un ejemplo de la necesidad concreta de mejorar la coordinación de las actuaciones: estamos asistiendo a una proliferación de iniciativas relativas al acceso a la vacuna contra la COVID-19. Pedimos que las Naciones Unidas coordinen este asunto para garantizar que estas iniciativas sean complementarias y no choquen entre sí. La historia ha demostrado que las crisis y la competencia son motores de progreso. Y estoy de acuerdo. Yo mismo fui un empresario de éxito y entiendo las oportunidades de negocio. Sin embargo, a veces las consideraciones comerciales no son las más importantes. Hay momentos en los que todas las partes interesadas deben llevar a cabo la investigación y el desarrollo con especial cuidado y responsabilidad.

La investigación y la innovación son de gran importancia y no solo en el contexto de la búsqueda de una vacuna y un tratamiento médico de la COVID-19. Esta pandemia, que tanto necesita una gestión eficaz de las crisis tanto a en el plano nacional como internacional, nos demuestra lo esencial que es aumentar nuestra inversión en investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación para prepararnos mejor para afrontar futuras crisis con mucha más rapidez y eficacia. Igual de importante es la cooperación multilateral en el intercambio de datos y en la movilidad de los investigadores.

La República Checa ha contribuido a la lucha mundial contra el virus de forma coordinada. Solo un ejemplo: los investigadores checos se han centrado en la aplicación de la nanotecnología en la confección de mascarillas. La tecnología, desarrollada en la República Checa, se ha utilizado en otras partes del mundo. Y, por supuesto, los científicos checos han colaborado activamente con sus colegas extranjeros (de Israel, Alemania o los Estados Unidos) no solo en el ámbito de la nanotecnología.

Sin embargo, como estamos en la escena mundial, permítaseme volver a temas más universales. La pandemia ha acelerado tres grandes tendencias mundiales que socavan el multilateralismo eficaz: 1) la confrontación geopolítica mundial, 2) la creciente fragmentación política y económica, 3) el choque entre las libertades personales y la vigilancia tecnológica, incluida la tendencia a acelerar la introducción de la inteligencia artificial en el sector sanitario.

La crisis de la COVID-19 no solo es una enorme crisis sanitaria, sino que tiene profundas consecuencias económicas. La República Checa tiene una economía sumamente abierta y altamente integrada a nivel mundial y, como tal, siempre hemos estado a favor de un sistema de comercio internacional fuerte y basado en normas. La capacidad y la habilidad de las instituciones económicas mundiales se pondrán aún más a prueba a la hora de abordar los problemas económicos a gran escala. Sin embargo, una cosa está clara: necesitamos una OMC más fuerte y eficaz, con normas actualizadas que se apliquen debidamente. Para lograr una reforma de la OMC digna de crédito se necesita el compromiso de todos los Estados Miembros y la inversión de capital político por parte de los dirigentes mundiales. La República Checa hará todo lo posible, principalmente a través de la Unión Europea, por hacer cumplir las normas comerciales internacionales vigentes que se han quedado a la sombra de las crecientes tensiones comerciales mundiales y las medidas proteccionistas. Nuestra ambición es que el comercio internacional sea lo más abierto posible.

Como ya se ha mencionado, en vista de la pandemia de COVID-19 y sus implicaciones socioeconómicas, Europa tendrá que redefinir su papel en el mundo. Las decisiones políticas que la Unión Europea está tomando para afrontar la crisis marcarán el futuro del proyecto europeo y el papel de la Unión Europea como agente mundial en los próximos años. Sin embargo, como ya hemos escuchado hoy, toda crisis es una oportunidad. En la Unión Europea hemos acordado un Plan de recuperación

de Europa sin precedentes que debería ayudar a los Estados miembros de la Unión Europea a hacer frente a la crisis actual, que es comparable económicamente a la de los años 30. Al igual que hace 90 años, la mejor manera de salir de una crisis es mediante la inversión. Tenemos que utilizar grandes cantidades de dinero para que Europa sea más sostenible e innovadora. Si queremos tener éxito a escala mundial, Europa tiene que establecerse como líder de la industria tecnológica, lo cual es una tarea muy difícil frente a la competencia actual, sobre todo de las empresas estadounidenses y chinas. Sin embargo, querer es poder. Europa ha demostrado que puede ser líder mundial en muchos ámbitos específicos, como la lucha contra el cambio climático.

La pandemia mundial ha eclipsado muchos problemas mundiales que no han desaparecido. A la larga, Europa tendrá que hacer frente a la inmigración ilegal, al Brexit o a grandes desafíos exteriores y de seguridad. El continente europeo como tal tiene que ser más responsable, sobre todo en el ámbito de su política de defensa, para convertirse en un agente de seguridad estratégicamente más autónomo y capaz de actuar de forma más independiente, especialmente en su propia vecindad. Necesitamos estructuras de toma de decisiones que puedan actuar con rapidez en caso de crisis y las capacidades civiles y operativas necesarias para ejecutar dichas decisiones.

Sin embargo, la salud de nuestro futuro no solo tiene que ver con la economía o la gestión de la crisis, sino también con la información. La República Checa, como muchos otros países no solo de Europa, ha tenido su experiencia propia y desafortunada con los ciberataques contra sus hospitales. Estos actos no hacen más que agravar las repercusiones de la pandemia. Exhortamos a todos los países a colaborar mediante las Naciones Unidas para proteger hospitales y otras infraestructuras civiles cruciales de futuros ciberataques. Qué mejor momento que este para demostrar que la comunidad internacional no tolerará un comportamiento cibernético agresivo y que está dispuesta a trabajar de forma coordinada para ser más resiliente.

La pandemia de coronavirus ha sacudido profundamente el mundo. Por desgracia, no es el único problema político mundial de hoy en día. Prosiguen las guerras y los combates. La República Checa, junto con la mayoría de los Estados Miembros, ha respaldado el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial. Esta es una época para la paz. La promoción de la paz internacional, el estado de derecho y el arreglo pacífico de los conflictos son nuestros principales objetivos de política exterior. La prevención eficaz de los conflictos y la mediación son los instrumentos esenciales.

Nos preocupa la inestabilidad en la región del Sahel. La comunidad internacional debe continuar con su actuación conjunta para ayudar a esta región. Nuestro principal objetivo es empoderar a nuestros asociados locales. La República Checa es miembro activo del Grupo Pequeño de la Coalición Mundial contra Dáesh y también de la nueva Coalición por el Sahel. Nuestras actividades de seguridad se centran en la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Malí, donde tenemos el segundo mayor contingente. También hemos establecido un nuevo programa nacional con un presupuesto total de 12 millones de euros para abordar las causas profundas de la migración en los países africanos de origen y tránsito, así como para ayudar al desarrollo socioeconómico de esta región.

La República Checa participa ampliamente y a largo plazo en la estabilización de las zonas inestables de Oriente Medio. En la actualidad, por ejemplo, participamos en misiones de formación en el Iraq, prestamos asistencia a los refugiados de la región y a sus países de acogida (aproximadamente 6 millones de dólares en 2020) y, más recientemente, proporcionamos ayuda humanitaria al Líbano tras la explosión en el puerto de Beirut.

Por consiguiente, acogemos con satisfacción el acuerdo concertado recientemente para normalizar las relaciones bilaterales entre el Estado de Israel y los Emiratos Árabes Unidos. Esperamos que este histórico logro diplomático mejore la paz y la estabilidad en Oriente Medio. La República Checa desea que esta cuestión se perciba con más realismo en las Naciones Unidas.

Permítaseme mencionar otro tema de interés: Belarús. Creo firmemente que toda sociedad debe poder decidir su futuro mediante elecciones libres y democráticas. Los medios de comunicación independientes y la sociedad civil son cruciales, ya que proporcionan información en tiempo real y documentan los fraudes electorales y la brutalidad de las fuerzas de seguridad. La única forma de resolver la crisis es mediante un diálogo entre belarusos. Su resultado lógico debería ser la celebración de nuevas elecciones.

La República Checa tiene su propia experiencia de transformación política y democratización. Estamos sinceramente orgullosos no solo de lo que hemos conseguido en el contexto de la crisis actual, sino también, y, ante todo, de cómo nos hemos convertido en una sociedad próspera, segura e innovadora en los 30 años transcurridos desde la Revolución de Terciopelo.

Ahora pertenecemos al mundo democrático y somos miembros responsables de la OTAN, la Unión Europea y otras organizaciones internacionales. En todos los aspectos, somos un país con éxito.

Hemos sido testigos de algunos éxitos muy alentadores incluso en la lucha contra el último enemigo invisible que todos debemos combatir. Desde el principio, el Gobierno de la República Checa se propuso ayudar a sus empresas en sus dificultades, al tiempo que tomaba medidas rápidas para asesorar a sus ciudadanos sobre cómo protegerse y repatriar a casa a los que estaban atrapados en el extranjero. Si nos basamos en la cifra de muertes por COVID-19 por cada millón de personas, estamos entre los mejores países de Europa. Pero aún no hemos ganado.

Ninguno de nuestros países ha derrotado al virus. La evolución es bastante dinámica y la cifra de casos nuevos aumenta cada día. Los próximos meses serán muy duros.

No obstante, estoy seguro de que superaremos la pandemia de COVID-19, al igual que superaremos otros problemas mundiales que nos aquejan hoy en día. La República Checa está dispuesta a trabajar con todos ustedes, los Estados miembros de las Naciones Unidas, para que nuestro mundo sea más seguro, más limpio y más próspero.

Gracias por su atención y les deseo buena salud, una energía infinita y motivación positiva para nuestra misión conjunta.

Anexo IX**Discurso del Primer Ministro de la República Helénica,
Sr. Kyriakos Mitsotakis**

Secretario General Guterres, compañeros delegados, señoras y señores:

Lamento que las circunstancias actuales nos impidan estar juntos en este 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Desde la última vez que nos vimos, el mundo ha cambiado hasta el punto de estar irreconocible.

La COVID-19 ha planteado preguntas sobre la globalización que hasta ahora solo se debatían en los talleres de gestión de riesgos. Preguntas que nunca imaginamos que nos plantearíamos, y mucho menos que tendríamos que responder. Cómo vivimos, cómo trabajamos, cómo nos relacionamos entre nosotros.

Su precio no tiene precedentes en la era moderna. Vidas perdidas por la enfermedad, vidas destrozadas por las consecuencias económicas, vidas trastocadas por el impacto del cambio social.

La pandemia ha dado lugar incluso a una nueva norma, en la que ya no nos abrazamos, ni nos damos la mano, ni chocamos los cinco, en la que un choque de codo define los límites de nuestra relación física, en la que nuestros rostros pueden estar ocultos, pero nuestra humanidad permanece intacta.

Sin embargo, me niego a creer que todas estas nuevas normas vayan a definir un nuevo mundo.

Más bien miro con respeto y asombro cómo han respondido nuestros médicos y enfermeras, nuestros científicos y nuestros expertos. Porque creo que sus acciones demuestran que no hay problema, por complicado que sea, que no podamos resolver.

Puede que nos separe una nueva amenaza invisible para nuestra salud, nuestra prosperidad y nuestra libertad, pero como demuestra esta emisión virtual, seguimos estando muy conectados. Y creo que estamos cada vez más unidos, conectados por el poder de la innovación, unidos por una nueva determinación de trabajar juntos para mejorar nuestra familia mundial de naciones.

Si, como ahora parece posible, podemos desarrollar vacunas complejas en cuestión de un año, o tal vez de dieciocho meses, ¿por qué no podemos trabajar juntos para resolver algunos de los otros grandes retos mundiales de nuestra época?

Aristóteles escribió que “la naturaleza no hace nada en vano”. En otras palabras, la naturaleza nos obliga a innovar. No es una cuestión de elección.

Aristóteles vivió en una época en la que la actividad humana no tenía la capacidad de tener un efecto masivo en nuestro entorno natural. Sin embargo, sus palabras siguen siendo premonitorias.

Porque si algo nos ha enseñado la COVID es que no podemos permitirnos esperar a la próxima crisis para tomar medidas preventivas, sobre el cambio climático, sobre la biodiversidad, sobre la salud mundial, sobre la lucha contra las causas profundas de la migración, sobre el desarrollo, y, en última instancia, sobre la sostenibilidad de la humanidad.

Por ello, los valores y principios que constituyen el núcleo de las Naciones Unidas son tan importantes hoy como lo fueron cuando Grecia firmó la Carta de las Naciones Unidas en 1945. Esos valores -la paz y la seguridad, la igualdad, los derechos humanos y la autodeterminación- y esos principios -la justicia y el estado de derecho- son la esencia de lo que significa ser griego.

Al fin y al cabo, este año no solo se celebra el 75° aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, sino el 2.500° aniversario de la victoria de Grecia en la batalla de Salamina. Una victoria que contribuyó a allanar el camino para la fundación de la Grecia clásica y el nacimiento de la democracia y el estado de derecho. Y hoy en día esa democracia y ese estado de derecho son los que sustentan los valores y principios que constituyen el núcleo de las Naciones Unidas.

Los retos a los que nos enfrentamos en 2020 pueden ser diferentes de los de los años de la posguerra, pero en muchos aspectos son igual de importantes, igual de trascendentales.

Nos enfrentamos a una crisis de salud pública sin precedentes y verdaderamente mundial, la primera de los tiempos modernos. Las principales economías del mundo se están contrayendo. Nuestro vital sistema de biodiversidad parece estar a punto de desmoronarse, con un millón de especies al borde de la extinción.

Los problemas transnacionales amenazan nuestra seguridad individual, regional y colectiva. Y los agentes malignos suponen una amenaza insidiosa cada vez mayor para nuestro estilo de vida, para el multilateralismo y para el buen funcionamiento del derecho internacional.

Y, sin embargo, en los doce meses transcurridos desde nuestro último encuentro, la forma en que Grecia y el pueblo griego han respondido a estos problemas han demostrado que existe una manera de superar esta incertidumbre.

Permítaseme ser absolutamente claro con ustedes. Años de austeridad han dejado a Grecia vulnerable ante una pandemia. El coronavirus amenazaba con desbordar nuestro servicio de salud. Y, sin embargo, demostramos que la agilidad, la flexibilidad y las nuevas tecnologías pueden empoderar a las personas y lograr resultados que antes parecían imposibles.

Hemos dado prioridad a los conocimientos, utilizando hechos y datos en lugar de basarnos en la ideología, aprovechando lo mejor de la innovación y la tecnología y basando nuestras decisiones y nuestras comunicaciones en el asesoramiento de expertos de confianza. Ha funcionado. Contra todo pronóstico, Grecia ha salido muy airoso de la primera oleada de la pandemia.

Sin embargo, ahora tenemos la segunda oleada de la epidemia de COVID a las puertas. Tenemos que aprender a vivir con el virus hasta que tengamos las herramientas científicas para erradicarlo. Se necesitará perseverancia, políticas ágiles que protejan a los más vulnerables, confianza constante en los expertos y responsabilidad individual para lograrlo. Sin embargo, estoy convencido de que podemos hacerlo.

El otro gran reto geopolítico al que nos enfrentamos se refiere a Turquía.

En la Asamblea General del año pasado, me propuse tender una mano amistosa y de cooperación al Presidente Erdogan. Incluso expuse mi voluntad de actuar como constructor de puentes entre Turquía y Europa.

Lamentablemente, cuando Grecia puso la confianza, el diálogo y el entendimiento en el centro de una política exterior basada en valores, Turquía respondió con la escalada, la provocación, la desinformación y la agresión. Cuando Grecia eligió la vía del diálogo de buena fe, Turquía eligió la vía de la intransigencia.

No hay duda de que las acciones de Turquía socavan el derecho internacional y amenazan la seguridad y la estabilidad de la región más amplia del Mediterráneo Oriental y de todos los Estados miembros de la Unión Europea. La Unión Europea dejó absolutamente claro que las acciones unilaterales no quedarán sin respuesta cuando amenacen los derechos soberanos de los Estados miembros.

Sin embargo, a pesar de los recientes acontecimientos, sigo siendo optimista. Todo el mundo entiende que esta constante escalada de tensión no puede continuar. Y me niego a creer que la colaboración entre vecinos cercanos no sea posible. Fíjense en el acuerdo alcanzado recientemente entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos. Ambos amigos de Grecia, ahora amigos entre sí. Años de recelo y animosidad han sido sustituidos por la cooperación y el entendimiento mutuo.

Así que reunámonos, hablemos y busquemos una solución aceptable para todos. Demos una oportunidad a la diplomacia. Si, después de todo, seguimos sin ponernos de acuerdo, deberíamos confiar en la sabiduría del tribunal internacional de La Haya.

El inicio de conversaciones exploratorias entre nuestras dos partes, anunciado hace dos días, es un paso en la buena dirección. Si el Presidente Erdogan cree realmente que las Naciones Unidas son un faro de esperanza y un bastión de la cooperación mundial, le insto a que actúe de acuerdo con sus valores.

Señoras y señores:

¿Qué pasa entonces con los problemas que he mencionado al principio de esta intervención? Problemas como el cambio climático, la biodiversidad, el desarrollo sostenible y la migración. Problemas que requieren medidas hoy, no debates mañana.

Unas medidas con las que Grecia está cambiando hacia el uso de energías renovables. Estamos eliminando gradualmente el uso de lignito en nuestras centrales eléctricas. En 2028, será cosa del pasado. Cuando nos volvamos a reunir el año que viene en Nueva York, muchos de los plásticos de un solo uso habrán sido prohibidos en Grecia.

El terrible incendio del campamento de Moria, en Lesbos, sucedido este mes, ha puesto de manifiesto el enorme reto que supone la migración masiva, en particular en las fronteras del sur de Europa. Grecia no puede gestionar esta cuestión sola. Hemos recibido un apoyo inestimable del ACNUR y la OIM, pero tenemos que ser sinceros. Aunque el número de inmigrantes ha disminuido, nuestros guardacostas siguen salvando cada año a miles de hombres, mujeres y niños desesperados en las aguas del Mediterráneo.

Se trata de un fracaso colectivo de la comunidad internacional y todos debemos compartir la culpa de ese fracaso. Por eso debemos esforzarnos más juntos para atajar las causas profundas de la migración: la pobreza, las privaciones, la incertidumbre económica, la explotación, la violencia y la guerra. Si no abordamos estas desigualdades, el problema nunca se resolverá del todo.

Señoras y señores:

Lo que este último año me ha demostrado es que los conocimientos y los valores son aliados esenciales.

El éxito no se mide por dar prioridad a uno a expensas del otro, sino por el despliegue de ambos: los conocimientos y todo lo que conlleva la transmisión fiable de resultados; y los valores, el marco para interactuar con tolerancia y compasión.

Gracias a ello, en Grecia ha surgido una nueva confianza nacional en nosotros mismos, y un renovado sentimiento de orgullo. Ya no se nos ve a través del prisma de los rescates y la austeridad. Los griegos han rechazado las falsas promesas, la explotación y la división del populismo.

Dentro de otros 75 años, cuando los hijos de nuestros hijos hablen aquí en las Naciones Unidas, creo que describirán un mundo mejor. Un mundo en el que la tecnología cuántica habrá revolucionado la asistencia sanitaria y nuestra propia biología. Un mundo en el que los combustibles fósiles serán solo eso, una cosa del pasado. Un mundo en el que la igualdad, las oportunidades y la moralidad guiarán a nuestros líderes.

Hoy tenemos todos los ingredientes básicos a nuestra disposición. Tenemos más inteligencia y conocimientos colectivos que nunca en la historia de la humanidad. No obstante, debemos promover los valores y las competencias necesarias para guiar esos recursos y utilizarlos para mejorar nuestro mundo. Al fin y al cabo, ¡es el único que tenemos!

Personalmente, creo que podemos hacerlo.

Gracias por su atención.

Anexo X**Discurso del Primer Ministro de la República de Croacia,
Sr. Andrej Plenković,**

Sr. Presidente,

Excelencias,

Con respeto del protocolo:

El año 2020 pasará a la historia como el año de las crisis y de los aniversarios.

Las crisis fueron numerosas, empezando por la pandemia de COVID-19 y la consiguiente recesión económica mundial.

Nos demostraron inequívocamente que reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo es más importante que nunca.

También son numerosos los aniversarios. Celebramos los 75 años de las Naciones Unidas, y los 25 años de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del Acuerdo de Paz de Dayton.

Estos hitos de nuestra historia colectiva nos recuerdan todo lo que podemos conseguir si actuamos unidos; lo que se necesita para hacer del mundo un lugar mejor.

Permítaseme abordar en primer lugar la cuestión más acuciante de nuestros tiempos.

La crisis de la COVID-19 supone una importante prueba de resistencia para el funcionamiento del multilateralismo, tanto a nivel regional como mundial, así como para la cooperación bilateral entre naciones.

Nunca habíamos celebrado un debate de alto nivel de la Asamblea General como este en la historia de nuestra Organización.

No necesitamos más pruebas de la “nueva normalidad” y los cambios fundamentales en nuestras vidas.

Estamos aprendiendo a vivir con la pandemia y sus consecuencias.

La respuesta a esta crisis no debe ocasionar un aumento de la desconfianza y el aislamiento en la comunidad internacional.

Por el contrario, debe alentar nuestra disposición a trabajar juntos, con un verdadero espíritu de solidaridad y apoyo mutuo.

Para ganar la batalla a la pandemia son necesarias una gobernanza responsable e inclusiva, una cooperación estrecha y la suma de nuestros recursos, a fin de reforzar nuestros desbordados sistemas sanitarios y salvar vidas, empleos y medios de vida.

Las sinergias a los niveles regional, internacional y mundial son esenciales para hacer frente a los efectos médicos y socioeconómicos de la crisis.

Esta es una lección importante y debemos aumentar nuestra concienciación y preparación en los próximos meses hasta que se desarrolle con éxito una vacuna eficaz.

La vacuna debe estar a disposición del mayor número posible de personas, y no debemos escatimar esfuerzos para que así sea.

Croacia acoge con beneplácito la resolución de la Asamblea General relativa a una respuesta integral y coordinada a la pandemia de COVID-19, que fue aprobada en esta Asamblea con un apoyo abrumador.

Esta resolución demuestra sin lugar a dudas la necesidad de un enfoque mundial conjunto para abordar el impacto y las consecuencias de la pandemia.

La movilización de la voluntad política y los recursos financieros es la respuesta más eficaz a la pandemia.

La Unión Europea lo demostró de la mejor manera posible en julio con sus conclusiones del Consejo Europeo.

Croacia reconoce el papel fundamental de la Organización Mundial de la Salud.

Hacemos especial hincapié en la importancia de elevar la vacuna contra la COVID-19 a la categoría de bien público mundial.

Tenemos que seguir examinando la actuación de la OMS, así como el debate inclusivo sobre el fortalecimiento de esa Organización y su financiación y las posibles medidas de reforma.

Sr. Presidente:

La recuperación económica de la crisis y el refuerzo de nuestros sistemas sanitarios fueron las prioridades de la presidencia croata del Consejo de la Unión Europea en el primer semestre de 2020.

Hoy, casi tres meses después de haber concluido nuestro mandato, si bien la pandemia de COVID-19 aún no ha terminado, la elección del lema de nuestra presidencia –"Una Europa fuerte en un mundo de desafíos"– sigue siendo igual de acertada y relevante.

Permítaseme añadir que, además de la crisis de la COVID-19, Croacia sigue afrontando las consecuencias de un devastador terremoto que sacudió Zagreb el 22 de marzo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos los líderes mundiales que nos transmitieron su solidaridad y nos prestaron su apoyo.

Las circunstancias sin precedentes que vivimos nos ofrecen una oportunidad única para replantearnos el papel global del multilateralismo y recalcar la importancia de una globalización ordenada y de un orden internacional basado en normas.

Al tiempo que protegemos el bienestar de nuestros ciudadanos, es más importante si cabe que, en un momento difícil como este, sigamos respetando y defendiendo la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como el derecho internacional y el estado de derecho.

Croacia reconoce que un enfoque basado en los derechos humanos es la única manera de garantizar una respuesta que no deje a nadie atrás.

Sr. Presidente:

Ninguna organización está mejor posicionada que las Naciones Unidas para lograr los objetivos de cooperación internacional a nivel mundial; por lo tanto, debemos apoyar a nuestra Organización tanto en materia financiera como política.

Para cumplir su compromiso de solidaridad, Croacia participa en el "Equipo Europa", un paquete de respuesta global de 36.000 millones de euros.

Esto ayudará a apoyar a los países asociados en su lucha contra la COVID-19.

Apoyamos firmemente el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 de las Naciones Unidas y sus programas como estrategia coordinada para encontrar soluciones multilaterales a esta crisis.

Croacia contribuyó con 400.000 euros al Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación, de asociados múltiples.

Además, apoyamos los esfuerzos de la OMS con una contribución de 600.000 euros.

Sr. Presidente:

El brote de la pandemia de COVID-19 ha cambiado significativamente el trabajo y las actividades de todos los gobiernos del mundo.

Croacia, que es un reconocido destino turístico, está encontrando poco a poco el equilibrio adecuado entre la salud de sus ciudadanos y la apertura de la temporada turística para preservar los puestos de trabajo y ayudar a la industria turística y a la economía.

Nuestra labor común en la plena aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y los objetivos de biodiversidad convenidos internacionalmente será crucial para hacer frente a las inevitables perturbaciones sistémicas en el futuro.

La Unión Europea ya se ha comprometido a transformar su economía y su sociedad para convertirse en el primer continente de efecto neutro para el clima en 2050.

Consideramos que el crecimiento sostenible y neutro desde el punto de vista climático es un elemento esencial del futuro, no solo de Europa, sino de todo el mundo.

También debemos preservar el multilateralismo en los intercambios comerciales para no obstaculizar las cadenas globales de valor y garantizar el comercio efectivo de bienes y servicios, en particular los suministros médicos.

La digitalización inteligente demostró ser uno de los pilares del funcionamiento de nuestras sociedades durante el pico de la pandemia, ya que muchas empresas y servicios, incluso en el sector público, se trasladaron predominantemente o en su totalidad a la esfera digital.

Necesitamos una infraestructura digital segura y una Internet respetuosa con el medio ambiente, puesto que la industria de las TIC ya utiliza más del 10% de toda la electricidad –que es más de la energía producida por todas las centrales nucleares del mundo juntas– y este porcentaje está creciendo a un ritmo exponencial.

Por lo tanto, para hacer sostenible la economía digital y evitar que plantee nuevos desafíos en el futuro, necesitamos inversiones adicionales en este ámbito, favoreciendo al mismo tiempo el uso de las energías renovables, así como un marco jurídico adecuado que regule esta esfera cada vez más importante.

Por desgracia, la pandemia de COVID-19 también ha abierto la puerta a la propagación de otra pandemia insidiosa pero menos evidente.

La aparición y convergencia de diferentes grupos y fenómenos que proliferan con las noticias falsas, el *trolling*, la desinformación intencionada, el analfabetismo mediático y la ignorancia general son motivo de grave preocupación.

Especialmente deplorables han sido los ciberataques contra las instituciones sanitarias que combaten la pandemia.

Lamentablemente, no hay una solución rápida. No puede haber una vacuna curativa contra las noticias falsas.

En este sentido, acogemos con satisfacción el enfoque cada vez más responsable que adoptan las grandes empresas tecnológicas y los medios de comunicación.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, y tanto los agentes públicos como los privados deben cooperar en este empeño para que las sociedades puedan aumentar su resiliencia frente a las amenazas híbridas y los ciberataques.

Tampoco debemos olvidar otras amenazas y peligros, como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, así como la corrupción y el tráfico de drogas ilegales.

Esas cuestiones no deben escapar a nuestra atención.

Sr. Presidente:

Otro aniversario importante que conmemoramos este año se enmarca en el ámbito del control de armas: el 50º aniversario del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), nuestro valioso instrumento multilateral para prevenir la proliferación nuclear y lograr el desarme nuclear.

A causa de la pandemia de COVID-19, tuvimos que aplazar la Conferencia del TNP de 2020 a una fecha posterior.

Habida cuenta de que en la Conferencia de Examen de 2015 no se llegó a un consenso sobre una declaración final sustantiva, es sumamente importante que esta vez la Conferencia culmine con éxito, a más tardar, esperamos, en abril del año que viene.

Tampoco debemos ignorar la amenaza que suponen el comercio ilegal y el uso indebido de las armas pequeñas y armas ligeras.

Croacia ocupa la Presidencia Plenaria de 2020 del Arreglo de Wassenaar, el primer mecanismo mundial de control de las exportaciones de armas convencionales y bienes y tecnologías de doble uso.

Seguiremos defendiendo la creciente importancia de una acción multilateral eficaz para hacer frente a la transferencia y la acumulación ilegales de armas.

Me enorgullece el hecho de que, por primera vez, Croacia tenga una candidata a magistrada de la Corte Internacional de Justicia.

En las próximas elecciones de otoño, nuestra candidata será la Sra. Maja Seršić, Profesora de Derecho Internacional y Vicedecana de Cooperación Internacional de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zagreb.

Además de sus probadas cualidades profesionales, creemos que su elección también sería importante para lograr un mayor equilibrio de género y una participación más justa de los Estados en la composición de la Corte.

En mi discurso del lunes, con motivo del 75º aniversario de las Naciones Unidas, subrayé la necesidad de reformar la Organización.

Necesitamos unas Naciones Unidas que se adapten al siglo XXI.

Para ello tenemos que seguir reformándolas, y en este empeño no debe dejarse ningún cabo suelto, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

Nuestra Organización tiene que mantener los valores y principios básicos sobre los que se fundó, pero también debe reflejar las realidades y necesidades de nuestra época.

Además, estamos convencidos de que nuestros valores compartidos se preservarán y promoverán mejor gracias a una cooperación estrecha entre las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, como el Consejo de Europa, la OSCE y la OTAN.

Los cambios en la escena mundial son cada vez más rápidos y profundos. Nos afectan a todos, puesto que plantean retos que requieren una respuesta mundial. Para ello, tendremos que invertir más en solidaridad y alianzas.

Entendemos que los nuevos enfrentamientos geopolíticos definirán el período que viene.

Con ese telón de fondo, debemos apostar más por el diálogo y, al mismo tiempo, reafirmar nuestra fidelidad a las soluciones multilaterales, el respeto del derecho internacional y las normas establecidas.

En un mundo globalizado, necesitamos un multilateralismo que beneficie a todos, no solo a algunos.

La pandemia podría exacerbar aún más los conflictos regionales y los desafíos a la seguridad mundial existentes.

Por tanto, Croacia apoya plenamente el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial.

Sr. Presidente:

Como ya he mencionado, algunos de los aniversarios de este año se refieren al sureste de Europa.

Hace 25 años se firmó en París el Acuerdo de Paz de Dayton, que puso fin a la guerra más sangrienta en Europa desde la Segunda Guerra Mundial: la guerra en Bosnia y Herzegovina.

Mientras tanto, esa parte de Europa ha sufrido profundos cambios para mejor, pero persisten algunos problemas que merecen toda nuestra atención.

Croacia, como una de las partes en el acuerdo, considera que el aniversario del Acuerdo de Paz de Dayton debe aprovecharse para reflexionar sobre sus logros, pero también sobre la situación actual de Bosnia y Herzegovina, para que este importante país avance con paso firme por la senda europea.

Croacia, como vecino y amigo de ese país, tiene un gran interés en la estabilidad y la prosperidad de Bosnia y Herzegovina, de todos sus pueblos constituyentes y de todos sus ciudadanos.

La plena igualdad y el bienestar de los croatas, como uno de los tres pueblos constituyentes de Bosnia y Herzegovina, siguen siendo nuestra máxima prioridad. En particular, damos prioridad a su legítima representación en las instituciones en virtud de una ley electoral adecuada que impida cualquier maniobra electoral.

Hace 20 años se celebró la cumbre de Zagreb.

En ella se confirmó por primera vez la perspectiva europea del sureste de Europa y se abrió la puerta a la adhesión a la Unión Europea de los países de la región.

En mayo de este año, Croacia acogió la segunda cumbre de Zagreb, en la que la Unión Europea reafirmó su apoyo inequívoco a la perspectiva europea de los países de los Balcanes Occidentales.

La perspectiva europea de los Estados de los Balcanes Occidentales ha sido un motor clave para las reformas políticas y económicas en la región y ha contribuido en gran medida a la paz, la democracia, la prosperidad y la seguridad en Europa.

Echando la vista atrás, es mucho lo que se ha conseguido, y mucho lo que ha cambiado para mejor. De cara al futuro, para lograr la estabilidad de la región es esencial que haya una reconciliación sincera.

Esta solo puede cimentarse sobre la verdad y basarse en los hechos, y se debe encontrar a todos los desaparecidos restantes e impartir justicia para todas las víctimas.

Sr. Presidente:

Hoy en día, muchos de nuestros ciudadanos miran hacia el futuro con ansiedad.

Las incertidumbres son muchas, desde la imprevisibilidad de los mercados hasta los peligros del cambio climático mundial, que será el desafío de este siglo.

Habida cuenta de que los océanos desempeñan un papel fundamental en la regulación del clima de la Tierra, no podemos ignorar que en los últimos cinco años las temperaturas oceánicas mundiales han registrado altos valores sin precedentes.

En consecuencia, si bien el nivel del mar no había variado en los últimos dos milenios, ya ha subido unos veinte centímetros desde 1900 y se está acelerando a un ritmo alarmante, amenazando muchas de nuestras zonas costeras y ciudades.

La contaminación por plásticos de los océanos también aumenta a un ritmo alarmante. Entre 8 y 14 millones de toneladas de plásticos acaban en los océanos y mares del mundo cada año.

Ya no podemos quedarnos de brazos cruzados, encogernos de hombros y cerrar los ojos ante esta nefasta realidad.

Sin embargo, este es solo uno de los muchos efectos secundarios del calentamiento global que hacen saltar las alarmas de nuestro planeta, y si no actuamos ahora, los daños serán irreparables.

Nuestros ciudadanos cuentan con nosotros, los líderes mundiales, para cumplir las promesas de un futuro mejor para ellos y sus hijos.

Por tanto, unámonos como naciones y asumamos nuestra responsabilidad de crear un mundo más sano, equitativo y sostenible para las generaciones venideras.

Muchas gracias.

Anexo XI**Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte**

[Original: italiano; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,
Sr. Secretario General,
Distinguidas delegaciones,
Señoras y señores:

Hace 75 años, de las cenizas de un conflicto mundial que arrasó naciones y pueblos, el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas marcó un nuevo comienzo para la historia mundial, basado en los valores compartidos de la libertad, la paz y la democracia.

Hoy nos enfrentamos a una situación igualmente dramática, aunque causada por males diferentes e inéditos. Un enemigo invisible ha trastocado nuestra existencia y nuestros hábitos consolidados. Ha causado víctimas y ha asfixiado la economía mundial, obligándonos a suspender nuestras relaciones sociales y a limitar nuestras libertades.

La pandemia de COVID-19 ha golpeado indiscriminadamente a todas las regiones y pueblos del mundo, sometiendo de nuevo a la humanidad a una dura prueba. Esta tragedia nos ha cambiado, pero también nos brinda la oportunidad de un “nuevo comienzo”, y tenemos que decidir si queremos aprovecharla: tras estos meses de sufrimiento, hoy nos miramos a los ojos de forma diferente, apelando a un nuevo sentido de reciprocidad y a un espíritu de solidaridad renovado.

Italia fue el primer país de Europa y de occidente que tuvo que hacer frente a esta emergencia a gran escala. Nuestro país se ha convertido en el símbolo de un esfuerzo colectivo, un esfuerzo humano, antes que sanitario o político, que luego puso a disposición de toda la comunidad internacional.

En las semanas de mayor emergencia, Italia pudo sentir el apoyo y la amistad de la comunidad mundial. Las muestras de solidaridad y asistencia fueron numerosas, como numerosos fueron, y quiero subrayarlo, los testimonios de fuerza, resiliencia y valor de mis conciudadanos, a los que, incluso en esta Asamblea General, me siento en el deber de decir “gracias” por el gran sentido de responsabilidad que han demostrado.

Nuestro país ha superado con determinación la fase más aguda de la emergencia sanitaria, basándose en la experiencia adquirida directamente sobre el terreno, en primera línea, en los pasillos de los hospitales y en los laboratorios de investigación. Un esfuerzo que hoy queremos compartir en un sistema multilateral revitalizado, con las Naciones Unidas en el centro, para hacer realidad la idea de un mundo a la altura de los retos que plantea la pandemia.

Desde el primer momento, propusimos la creación de una alianza internacional de lucha contra la COVID-19. Esta iniciativa nos ha permitido movilizar, en un tiempo récord, más de 40.000 millones de euros en el marco de la respuesta global de la Unión Europea a la crisis, en particular para garantizar un acceso equitativo y universal a la vacuna, a los diagnósticos y a los tratamientos. Italia los considera bienes públicos mundiales, con el objetivo de no dejar a nadie atrás. Estamos trabajando en los principales foros internacionales y de gobernanza mundial para encontrar una respuesta multilateral, tanto en materia sanitaria como económica, aplicando medidas extraordinarias.

La lección que nuestra comunidad nacional ha aprendido con esta difícil experiencia es, en toda su complejidad, algo muy sencillo: que la salud es un bien común e inalienable y, como tal, se debe garantizar a todas las mujeres y los hombres del planeta.

Hoy me siento orgulloso no solo de que Italia, con sus científicos, investigadores y empresas, sea protagonista en algunos de los proyectos más avanzados de investigación sobre la vacuna. Me enorgullece sobre todo poder decir que nuestra contribución y nuestra labor de investigación serán patrimonio colectivo: la vacuna se pondrá a disposición de todos los pueblos. No podemos permitirnos mirar al futuro del planeta y de nuestros hijos con egoísmo, ignorando el hecho de que la atención sanitaria corre el peligro de convertirse en un lujo en demasiadas partes del mundo.

Además, la esperanza de vencer pronto esta pandemia no debe coincidir con el anhelo de volver lo antes posible a la “simple normalidad”. Debemos aspirar a más, imaginar y reinventar un mundo diferente, porque nuestra realidad anterior no era la mejor posible; era perfectible. El desafío para cada uno de nosotros es el de ser mejores; es la lección de vida que la pandemia ha anotado en nuestras agendas. Ignorarla, pasar página, sería un error imperdonable.

La Unión Europea entendió el alcance del desafío: replantearnos nuestro mundo, hacerlo más sostenible, más verde, más digital, más inclusivo. El paquete “Next Generation EU”, junto con las medidas del Banco Central Europeo, representa una oportunidad histórica para que Europa se convierta en una referencia indispensable de nuestra alianza global para un nuevo futuro.

El anuncio la semana pasada de la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, respecto de la celebración de una “Cumbre Mundial de la Salud” en Italia en 2021, coincidiendo con la Presidencia italiana del G20, es una muestra de la firme voluntad para cumplir nuestros objetivos.

Será un momento para la coordinación, además de la prueba palpable de una cohesión multilateral renovada orientada a la búsqueda del bienestar colectivo. Un paso decisivo de ese protagonismo de la comunidad internacional en el que depositamos grandes esperanzas.

Con este espíritu, Italia promueve hoy una “ética de la vulnerabilidad”, que insta a todos los miembros de la comunidad internacional a asumir su parte de responsabilidad colectiva respecto de los “bienes públicos mundiales”, como los derechos humanos fundamentales, la salud, la educación, la sostenibilidad y la resiliencia social e institucional.

Sr. Presidente:

Somos muy conscientes de la responsabilidad que asumirá nuestro país con la Presidencia del G20 para liderar los esfuerzos mundiales. Sobre todo, no debemos ignorar el momento histórico único que vive la comunidad mundial, en cuyo contexto se inscribirán los trabajos en esta augusta Asamblea.

Creemos firmemente que la próxima reunión del G20 en Italia puede ser una oportunidad de renovación colectiva, un momento para consolidar ese espíritu comunitario que cada nación ha ido gestando en las horas más oscuras de la pandemia. Podemos aprovechar la sinergia y la hermandad necesarias para transformar la tragedia de lo ocurrido en una oportunidad de rescate y regeneración, e imaginar unidos un nuevo humanismo que vuelva a dar prioridad a las personas.

Italia está elaborando una agenda de trabajo que se centrará en las Personas, el Planeta y la Prosperidad. Lo llamamos las tres P. Queremos aprovechar la oportunidad de cambio procurando combatir la injusticia y las desigualdades, porque una sociedad más equitativa e inclusiva no solo es más justa; también es más próspera y, a nivel global, más democrática.

Se prestará especial atención al empoderamiento de las mujeres, a las pequeñas y medianas empresas y a los trabajadores precarios. La digitalización, que durante demasiado tiempo ha sido fuente de desigualdad, debe convertirse en un símbolo del crecimiento inclusivo que ofrezca oportunidades a todos.

Estos esfuerzos se enmarcarán en los dos pilares de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Promoveremos un crecimiento sostenible, inclusivo y resiliente. La pandemia ha abierto un nuevo escenario, entre otras cosas, para las estrategias de lucha contra el cambio climático y de protección del medio ambiente.

Tendremos que trabajar unidos para que nuestras ambiciones renovadas en materia de cambio climático no estén desvinculadas del fomento de las inversiones y las políticas de recuperación socioeconómica. El “Pacto Verde” europeo es ahora más necesario que nunca para vencer el desafío de la transición verde.

La tutela de la biodiversidad, la salvaguarda de los océanos y la recuperación del suelo erosionado representan variables esenciales en la lucha contra el cambio climático. Por ello deben reconducirse a una única narrativa común. En el contexto de las trascendentales citas del evento de alto nivel sobre la acción climática mundial y la Cumbre sobre la Diversidad Biológica trabajaremos arduamente, en paralelo a esta semana ministerial, para garantizar una recuperación sostenible.

Nuestra colaboración con el Reino Unido en la organización de la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático reafirmará el papel de Italia en este ámbito. Nos centraremos en particular en fomentar el aumento de la participación de los jóvenes en el debate sobre la lucha contra el cambio climático: su mundo, el mundo del mañana, se construye hoy. Por este motivo, el próximo año organizaremos en Italia -en el marco de la COP26- el “Youth4 Climate”.

Queremos dar voz a los jóvenes y a sus propuestas, comprender en profundidad sus necesidades, responder al llamamiento que resonó el año pasado en las plazas de todo el mundo. No se trata simplemente de inclusión y justicia intergeneracional, principios que, por otra parte, se consagran en el Acuerdo de París. Para nosotros se trata de un imperativo moral. Con este espíritu, Italia apoya a sus países asociados, en particular a los que más lo necesitan, para construir juntos un futuro resiliente al cambio climático y eficiente en el uso de los recursos.

La sociedad que queremos reconstruir tras la pandemia debe centrarse sobre todo en la promoción y protección de la dignidad humana en todas sus formas, sin distinción y sin exclusión. Para ello, Italia seguirá situando en el centro de sus acciones de política exterior la protección de los derechos humanos inalienables en todos los foros internacionales, empezando por el mandato que cumple en la actualidad, como prueba tangible de su compromiso activo, en el Consejo de Derechos Humanos.

Nuestras iniciativas específicas en este campo se refieren tradicionalmente a la abolición de la pena capital. Este año se presentará a la Asamblea General una octava resolución relativa a una moratoria universal contra la pena de muerte. Quisiera recordar que la pena de muerte fue abolida por primera vez en la historia del mundo en 1786, por el Gran Ducado de Toscana. Esta sensibilidad forma parte de nuestra tradición

histórica. De hecho, el primer proyecto de resolución sobre una moratoria universal fue presentado precisamente por Italia en 2007. Esta batalla, como decía, forma parte de nuestro patrimonio cultural y nuestra identidad cívica nacional. Esperamos que la resolución reúna un consenso cada vez mayor.

Sin embargo, no podremos lograr el objetivo de una sociedad basada en el respeto de los derechos humanos si no damos prioridad a la promoción de los derechos de las mujeres. La crisis sanitaria ha vuelto a poner de manifiesto la vulnerabilidad, la discriminación, los abusos y la violencia que todavía hoy sufren las mujeres en todo el mundo. No obstante, la crisis y la emergencia también han puesto de manifiesto su fuerza y su valioso e insustituible papel. Este año celebramos un aniversario importante: han pasado 25 años desde la cuarta Conferencia de Beijing. Debemos aprovechar la ocasión para hacer balance de los éxitos y reconocer el trabajo que aún queda por hacer para cumplir nuestros compromisos compartidos de alcanzar una igualdad de género plena y efectiva.

Sr. Presidente:

En muchas partes del mundo, la pandemia se ha sumado a situaciones de conflicto y crisis graves, con consecuencias potencialmente devastadoras. Por eso hemos apoyado inmediatamente el llamamiento lanzado por el Secretario General Guterres en marzo para que se declare un “alto el fuego mundial”.

Italia cree firmemente que las cuestiones relativas a la paz y la seguridad deben tratarse mediante la prevención, la mediación y la consolidación de la paz. Las situaciones de crisis requieren un enfoque multidimensional que abarque el desarrollo, la política, la cultura, la justicia y los derechos humanos. Debemos devolver la primacía a la política, con P mayúscula, a la diplomacia, al diálogo y -permítaseme subrayar, como jurista que soy- al derecho internacional por delante de las opciones militares. Debemos hacerlo no solo por nuestra aspiración natural a la paz, sino porque la historia —la más reciente, incluso más que la antigua— demuestra que el recurso a las armas no es sostenible ni duradero.

Por ello estamos y estaremos siempre al lado de las Naciones Unidas en la promoción de los procesos de estabilización, invirtiendo todo nuestro capital político, así como contribuyendo de manera decidida y concreta a las iniciativas de mantenimiento de la paz del Secretario General. Estas acciones responden a la inestabilidad generalizada que, por desgracia, sigue afectando a todo el gran Mediterráneo, extendiéndose hacia el este hasta el Afganistán y afectando cada vez más directamente al Sahel y el Cuerno de África en el sur. En esta vasta y compleja región, Italia seguirá aportando una contribución proactiva y multidimensional a la paz, la seguridad y el desarrollo.

Hoy observamos con esperanza la tímida pero alentadora evolución del proceso de paz en Libia. Sus posibilidades de éxito dependen de dos principios: el respeto de la titularidad del pueblo libio para encontrar una solución inclusiva y el imprescindible papel de mediación de las Naciones Unidas. Debemos impedir las injerencias e intromisiones externas.

El alto el fuego, pese a su fragilidad, ha reabierto por fin un espacio para el diálogo intralibio; a ese respecto, las recientes conversaciones de Montreux representan una señal que debemos saber escuchar y proteger. No hay mejor manera de mantener la paz que mostrando sus ventajas a los propios pueblos afectados por el conflicto. Por ello, el siguiente paso que se debe dar en Libia es permitir la reanudación de la producción de petróleo en todo el país, promoviendo una gestión equitativa de los recursos en beneficio de todo, y digo todo, el pueblo libio.

Hay que seguir apoyando las iniciativas humanitarias que, gracias a la encomiable labor de los organismos de las Naciones Unidas, con el firme apoyo de Italia, llegan a todos los rincones del país, ya que son instrumentos complementarios en el camino hacia una solución política, la única que puede garantizar una paz y estabilidad duraderas para Libia.

Hace poco más de dos semanas visité el Líbano para atestiguar personalmente la solidaridad de Italia con un pueblo que, en medio de una grave crisis económica, política y sanitaria, tuvo que hacer frente a la horrible tragedia que asoló Beirut el 4 de agosto. También he querido animar a sus instituciones a que sigan atendiendo la demanda del pueblo libanés de llevar a cabo unas reformas que no pueden seguir postergándose.

Italia se puso inmediatamente en primera línea del esfuerzo colectivo, dirigido por las Naciones Unidas, para superar la emergencia actual y apoyar la reconstrucción futura. Italia seguirá haciéndolo, contribuyendo a la labor de estabilización que desempeña la FPNUL, actualmente bajo mando italiano.

Entre los efectos negativos que la pandemia ha provocado en las zonas de crisis está el empeoramiento de la ya de por sí extrema vulnerabilidad de los migrantes. Los flujos migratorios irregulares suponen un desafío mundial al que la comunidad internacional solo puede responder a nivel multilateral. Lo que se necesita es una acción estructurada en torno a los principios de solidaridad y rendición de cuentas, y basada en las asociaciones con los países de origen, tránsito y destino de los flujos.

Por tanto, necesitamos una acción colectiva contra las redes de tratantes de personas. Al mismo tiempo, debemos promover una visión a largo plazo que empiece por remontarse a las causas profundas de estos movimientos. Italia, como país de entrada en la Unión Europea, también en este caso está en primera línea para abogar por un cambio de perspectiva que lleve a una gobernanza europea realmente solidaria y multinivel, y al desarrollo de canales seguros para la migración legal.

Sr. Presidente:

Debemos asegurarnos de que la Organización desempeñe su mandato de la mejor manera posible, haciendo realidad los principios fundacionales de su Carta, que siguen siendo hoy un punto de referencia vital para la comunidad internacional, y aunando nuestros esfuerzos en torno al proceso de reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Debemos hacer que este proceso sea más democrático, más eficaz y más representativo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

El enemigo invisible de nuestros días aún no ha sido derrotado y sigue causando víctimas e incertidumbres. La pandemia ha sacado a la luz nuestras debilidades, pero también nuestra fortaleza como comunidad internacional.

Nos ha enseñado que solo podremos superar este oscuro capítulo unidos. Ha llegado el momento, una vez más, de emprender ese viaje. Es el momento de la valentía, el momento de la visión, como hace 75 años. Por tanto, renovemos todos juntos nuestro compromiso para trabajar con miras a construir el futuro de nuestros hijos.

Muchas gracias.

Anexo XII

Discurso del Sr. Nikol Pashinyan, Primer Ministro de la República de Armenia

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Este año celebramos el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, que nació de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. Recordamos el sacrificio de nuestros abuelos, sus tribulaciones por la paz y el futuro de la humanidad.

Hoy, por primera vez, la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebra en formato virtual. Por muy incómoda e indeseable que sea, una reunión en este formato demuestra la determinación de la humanidad de seguir cooperando, demuestra nuestra dedicación y compromiso con las Naciones Unidas y la cooperación multilateral.

De hecho, la pandemia tiene un impacto sin precedentes en todos los aspectos de la vida humana. Para hacer frente a los retos mundiales son necesarios un nuevo compromiso de todos los Estados con el multilateralismo efectivo y una cooperación internacional con el papel central de las Naciones Unidas.

Agradecemos el papel primordial que desempeñan las Naciones Unidas, en particular la Organización Mundial de la Salud y el PNUD, en la respuesta mundial a la COVID-19. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los países asociados que han apoyado a Armenia y, por nuestra parte, hemos brindado nuestra cuota de ayuda a nuestros amigos. Este esfuerzo colectivo es una importante manifestación de solidaridad internacional.

En el espíritu de nuestro compromiso colectivo de no dejar a nadie atrás, compartimos la convicción de que el acceso equitativo a todas las tecnologías y productos sanitarios esenciales para combatir el virus es una prioridad mundial, y a nadie, incluidas las personas que viven en zonas de conflicto, se le debe negar o limitar el acceso a los remedios para mitigar los efectos de la COVID-19.

Del mismo modo, las vacunas contra la COVID-19 son un bien público mundial y deben ser accesibles y asequibles para todos los pueblos sin discriminación alguna.

Quisiera destacar una vez más el apoyo inequívoco de Armenia al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y a la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la COVID-19, que exige el cese general e inmediato de las hostilidades en todas las situaciones.

Señoras y señores:

Mientras los esfuerzos mundiales se dirigían a hacer frente a la COVID-19, hemos sido testigos de deplorables intentos de desestabilizar la paz y la seguridad en nuestra región. Este mes de julio, Azerbaiyán intentó llevar a cabo otro acto de agresión. Las fuerzas armadas de Azerbaiyán iniciaron una ofensiva militar en la región fronteriza armenia de Tavush.

Aunque Armenia había pedido una desescalada inmediata y había convenido en poner fin a las hostilidades horas después de su inicio, Azerbaiyán siguió lanzando ataques contra la población e infraestructura civiles, así como contra las zonas

fronterizas de Armenia, utilizando para ello artillería, armamento pesado, vehículos aéreos no tripulados y grandes unidades de infantería. Además, las autoridades azerbaiyanas también habían intensificado sus amenazas de guerra, que trascendían todos los límites imaginables de un mundo civilizado. El Ministerio de Defensa de Azerbaiyán incluso amenazó con lanzar un ataque con misiles contra la central nuclear de Armenia, lo que equivale a una amenaza de “terrorismo nuclear”.

Los enfrentamientos de julio echaron por tierra el mito de la superioridad militar de Azerbaiyán y reafirmaron algo que ya era evidente: que no existe una solución militar al conflicto de Nagorno Karabaj. Hace tiempo que los dirigentes azerbaiyanos deberían haberlo reconocido y haber renunciado al uso y la amenaza de uso de la fuerza para solucionar el conflicto.

Armenia reafirma su compromiso de resolver el conflicto de Nagorno Karabaj por medios exclusivamente pacíficos. El derecho a la libre determinación del pueblo de Nagorno Karabaj es una de las bases del proceso de paz, reconocido por la comunidad internacional y los mediadores internacionales, en particular, por los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE. En virtud de ese derecho, el pueblo de Nagorno Karabaj debe poder determinar su condición sin limitaciones. Para ello, sus autoridades elegidas deberían participar en las negociaciones. Las aspiraciones y necesidades de las personas que viven en la zona de conflicto deben convertirse en la prioridad de la agenda de negociación.

Garantizar la seguridad integral de la población de Artsaj, que se ha visto expuesta a amenazas existenciales a su seguridad física, es otra prioridad clave para Armenia.

La libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos básicos son requisitos integrales de un entorno propicio para lograr una solución duradera y completa del conflicto. Solo los gobiernos elegidos legítimamente pueden representar lícitamente los intereses de su pueblo y avanzar hacia un compromiso. Las autoridades de Azerbaiyán han utilizado sistemáticamente el conflicto para legitimar su afán por seguir aferrándose al poder después de tanto tiempo. Durante decenios, Armenia y los armenios han sido enemigos útiles de los dirigentes de Azerbaiyán para justificar el bajo nivel de vida, la ausencia de democracia y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en su país.

El alto el fuego debe reforzarse con medidas concretas sobre el terreno. En ese sentido, es esencial renunciar a la retórica belicosa y a los discursos de odio, aumentar el número de observadores de la OSCE en la línea de fuego y en las fronteras, establecer un mecanismo de investigación de las violaciones del alto el fuego y establecer líneas de comunicación directa entre los comandantes sobre el terreno.

Señoras y señores:

Durante la escalada de julio, los llamamientos de la comunidad internacional se referían principalmente al respeto del alto el fuego, el diálogo y la contención. Sin embargo, Turquía, en consonancia con sus políticas desestabilizadoras de proyección de fuerza en sus regiones vecinas, como el Mediterráneo Oriental, el Norte de África y Oriente Medio, no escatimó esfuerzos para exacerbar las tensiones también en el Cáucaso Meridional. Con su apoyo unilateral a Azerbaiyán y la ampliación de la presencia militar en ese país, Turquía socava los esfuerzos a favor de la paz y la estabilidad en la región, así como los esfuerzos de los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE a tal efecto. Turquía amenaza directamente a Armenia y muestra una postura militar agresiva mediante provocadores simulacros militares conjuntos

con Azerbaiyán en las proximidades de Armenia y Nagorno Karabaj. Turquía basa su política en nuestra región en tradiciones de parentesco, en la explotación de conflictos, en la justificación del genocidio armenio y en la impunidad por ese crimen. Turquía supone una amenaza para la seguridad de Armenia y de la región. En este contexto, Armenia seguirá participando activamente en los esfuerzos regionales e internacionales para mantener la paz y la seguridad mediante el diálogo y la cooperación.

Excelencias:

A pesar de los retos a los que nos hemos enfrentado este año, Armenia sigue participando en las operaciones internacionales para preservar la paz y la seguridad internacionales. El personal armenio de mantenimiento de la paz destacado en el Líbano, Malí, Kosovo y el Afganistán ha contribuido a la seguridad y la estabilidad en esos países. Estamos dispuestos a aumentar nuestra participación en las operaciones de mantenimiento de la paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Señoras y señores:

Armenia concede prioridad a la aplicación efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El 10 de julio de 2020, Armenia presentó su segundo examen nacional voluntario (ENV) de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El tema del foro político de alto nivel de este año, "Acciones rápidas y vías transformativas", refleja perfectamente las prioridades y políticas nacionales de Armenia de los últimos dos años desde la Revolución de Terciopelo de 2018, de carácter pacífico.

Impulsado por un mandato popular expreso, nuestro Gobierno está decidido a llevar a cabo reformas ambiciosas, destinadas a construir una sociedad democrática competitiva e inclusiva con instituciones sólidas. El programa de reformas abarca todos los ámbitos de la vida pública y hace especial hincapié en los derechos humanos, el estado de derecho, la lucha contra la corrupción, la independencia del poder judicial y la mejora de la administración pública. Trabajamos por el desarrollo económico y social a gran escala y nos regimos por elevados criterios a los niveles tecnológico, medioambiental y educativo. Esta semana, nuestro Gobierno puso en marcha la Estrategia de Transformación de Armenia para 2050, con 16 grandes objetivos basados en una audaz visión de modernidad y progreso.

Señoras y señores:

En el 75º aniversario de las Naciones Unidas, nos vemos obligados a reconocer los numerosos desafíos existentes para la dignidad humana y los derechos humanos. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Armenia seguirá contribuyendo firmemente a la cooperación internacional orientada a la protección y promoción de todos los derechos humanos.

Tanto en la política nacional como en la agenda de la política exterior, Armenia destaca la importancia primordial de promover la igualdad de derechos y la participación activa de las mujeres y los jóvenes en la vida política y pública.

Son aspectos fundamentales la protección de los derechos de las mujeres en las zonas de conflicto y su participación en todas las etapas de la solución de los conflictos. La aplicación práctica de las disposiciones que figuran en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad es una de las principales prioridades de nuestro Gobierno.

La prevención del genocidio ha sido una prioridad inquebrantable de Armenia. Como nación que ha soportado sus horrores, tiene la responsabilidad moral ante la humanidad de preservar la memoria de las víctimas de los genocidios y contribuir a los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para evitar que vuelvan a producirse crímenes horrendos. Valoramos el firme apoyo internacional expresado también en el Consejo de Derechos Humanos a los esfuerzos de Armenia encaminados a impulsar un programa de prevención internacional eficaz.

Armenia promueve plataformas para el diálogo inclusivo entre los Gobiernos, los Parlamentos, las organizaciones internacionales, el mundo académico y la sociedad civil sobre el programa de prevención del genocidio. El “Foro Mundial contra el Crimen de Genocidio”, celebrado en Armenia, se ha convertido en una de esas plataformas permanentes para el diálogo.

Excelencias:

El 75º aniversario de las Naciones Unidas es ocasión propicia para reafirmar la fuerza de sus tres pilares interconectados: la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Los conflictos actuales, la persistencia del radicalismo y la intolerancia, y los desafíos transnacionales y mundiales revelan continuamente nuestra vulnerabilidad e interdependencia colectivas. Como siempre, necesitamos un multilateralismo eficaz y, por tanto, unas Naciones Unidas fuertes y reformadas para lograr un futuro mejor, la paz y la seguridad para las generaciones venideras.

¡Gracias!

Anexo XIII

Discurso del Primer Ministro de la República Islámica de Pakistán, Sr. Imran Khan

Sr. Presidente, Secretario General Guterres, Excelencias, Señoras y señores:

Es un honor para mí dirigirme una vez más a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Felicito al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por su elección como Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Valoramos también el competente liderazgo del Presidente saliente, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, sobre todo durante la crisis de la COVID-19.

Encomiamos el liderazgo del Secretario General António Guterres en estos tiempos turbulentos.

Sr. Presidente:

Desde que mi Gobierno tomó posesión, nos hemos esforzado constantemente para transformar de manera radical al Pakistán.

Prevedemos que el “Naya Pakistan” (Nuevo Pakistán) se inspire en los principios del Estado de Madinah, establecido por nuestro Santo Profeta (Que la paz sea con él).

Una sociedad justa y humana en la que todas las políticas del Gobierno se orienten a sacar a nuestros ciudadanos de la pobreza y crear un régimen justo y equitativo.

Para lograr ese objetivo, necesitamos tener paz y estabilidad. Por consiguiente, nuestra política exterior tiene como objetivo lograr la paz con nuestros vecinos y la solución de controversias por medio del diálogo.

Sr. Presidente,

El 75º aniversario de las Naciones Unidas es un hito sumamente importante, ya que son el único órgano del mundo que puede ayudarnos a alcanzar nuestro objetivo de paz y estabilidad en nuestra región. Es también el momento de reflexionar si, como Naciones Unidas, hemos podido hacer realidad la promesa que hicimos de manera colectiva a nuestros pueblos.

Hoy en día, los fundamentos del ‘orden mundial’ –el no empleo ni la amenaza de empleo de la fuerza unilateral, la libre determinación de los pueblos, la igualdad soberana e integridad territorial de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos, la cooperación internacional– todos estos ideales se ven erosionados constantemente.

Los acuerdos internacionales se incumplen y se dejan de lado.

Las renovadas rivalidades entre las grandes potencias están llevando a una nueva carrera armamentista.

Los conflictos proliferan y se intensifican.

La ocupación militar y las anexiones ilegales están reprimiendo el derecho de los seres humanos a la libre determinación.

En opinión del respetado profesor Noam Chomsky, la humanidad corre un riesgo incluso mayor que antes de la Primera y la Segunda Guerra Mundial del siglo pasado, debido a la amenaza cada vez mayor de la guerra nuclear, el cambio climático y, lamentablemente, el surgimiento de regímenes autoritarios. Debemos unirnos para evitar esa catástrofe.

Consideramos que el elemento impulsor de las relaciones internacionales debe ser la cooperación, de conformidad con los principios del derecho internacional, y no el enfrentamiento ni la fuerza.

Todos debemos reafirmar enérgicamente nuestro apoyo al multilateralismo.

Sr. Presidente:

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la unicidad de la humanidad. En nuestro mundo interconectado, nadie está a salvo si todo el mundo no lo está.

El confinamiento para controlar la pandemia ha desencadenado la peor recesión de la que se tiene constancia desde la Gran Depresión del siglo pasado. Esto ha golpeado con más fuerza a los países más pobres, así como a los pobres de todos los países.

En el Pakistán, nos dimos cuenta muy pronto de que si imponíamos un confinamiento estricto, del tipo que habían impuesto varios países prósperos, tendríamos más personas muriendo de hambre que a causa del virus.

Por lo tanto, adoptamos una política de “confinamiento inteligente”. A la vez que nos concentrábamos en los focos del virus, abrimos de inmediato nuestro sector agrícola y luego seguimos con el sector de la construcción, que da empleo a la mayoría de la población.

Al mismo tiempo, y a pesar de las limitaciones financieras, mi Gobierno desplegó una suma sin precedente de 8.000 millones de dólares para nuestros servicios de salud; además de apoyar a los hogares más pobres y vulnerables con pagos directos en efectivo a través del programa Ehsaas, y con subvenciones a las pequeñas empresas.

Nuestro “confinamiento inteligente” fue muy criticado al principio, pero gracias a la Gracia de Alá Todopoderoso, no solo hemos conseguido controlar el virus, estabilizar nuestra economía, sino, lo que es más importante, hemos podido proteger al sector más pobre de la sociedad de las peores consecuencias del confinamiento.

Hoy en día, la respuesta del Pakistán se cita entre los éxitos en el control de la pandemia y la respuesta a ella. Sin embargo, todavía no estamos fuera de peligro, como ningún país lo está hoy.

Sr. Presidente:

Era obvio desde el principio que los países en desarrollo necesitarían un margen de maniobra fiscal para responder a la crisis de la COVID-19 y recuperarse de ella.

El alivio de la deuda es una de las mejores maneras de crear ese espacio fiscal para los países en desarrollo. Por eso, a principios de abril, hicimos un llamamiento en favor de una iniciativa mundial sobre el alivio de la deuda.

Valoramos la iniciativa de suspensión de la deuda oficial del Grupo de los Veinte y la financiación rápida y de emergencia ofrecida por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y las agencias de las Naciones Unidas.

Sin embargo, esto no es suficiente.

De acuerdo con las estimaciones del FMI, los países en desarrollo necesitarán más de 2,5 billones de dólares para responder a la crisis y recuperarse de ella.

Habrá que ampliar y prorrogar la suspensión oficial de la deuda.

También serán necesarias medidas complementarias de alivio de la deuda.

Los Bancos Multilaterales de Desarrollo deberán garantizar una afluencia financiera suficiente.

Los países ricos han generado más de 10 billones de dólares para financiar su propia respuesta y recuperación. Deben apoyar la creación de al menos 500.000 millones de dólares en nuevos derechos especiales de giro para el mundo en desarrollo.

Sr. Presidente,

En mi discurso ante la Asamblea General el año pasado, destacué el tremendo daño que causan los flujos financieros ilícitos desde los países en desarrollo hacia los países ricos y los paraísos fiscales. Eso lleva al empobrecimiento de las naciones en desarrollo. El dinero que se puede utilizar para el desarrollo humano es desviado por las élites corruptas. La pérdida de divisas provoca una depreciación de la moneda que, a su vez, genera inflación y pobreza.

La búsqueda para recuperar esos recursos robados es casi imposible, teniendo en cuenta los engorrosos procedimientos. Además, los poderosos blanqueadores de dinero tienen acceso a los mejores abogados. Además, lamentablemente, por ser ellos los beneficiarios, en los países ricos falta voluntad política para poner freno a esa actividad delictiva.

Sr. Presidente:

Si no se aborda este fenómeno, seguirá agravando la desigualdad entre las naciones ricas y las pobres, y acabará desencadenando una crisis mundial mucho mayor que la que plantea el actual problema de la migración.

Los Estados ricos no pueden hablar de derechos humanos y justicia cuando dan cobijo a los blanqueadores de dinero y las riquezas que han saqueado y les protegen.

Existen sólidos regímenes contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. Hago un llamamiento a la Asamblea para que dirija los esfuerzos por construir un marco mundial que ponga freno a los flujos financieros ilícitos y garantice la rápida repatriación de la riqueza robada. Es importante tener en cuenta que la ayuda que fluye desde los países ricos hacia el mundo en desarrollo es minúscula ante los masivos derroches que realizan nuestras élites corruptas.

Sr. Presidente:

Este año, debo reiterar una vez más la amenaza que supone para la humanidad el cambio climático, los incendios sin precedente en Australia, Siberia, California, el Brasil; las inundaciones sin precedente en diversas partes del mundo; y las temperaturas récord incluso en el círculo polar ártico. Esto nos debe preocupar a todos en lo que respecta a las futuras generaciones.

Deben cumplirse los compromisos contraídos en virtud del Acuerdo de París, en particular el compromiso de movilizar 100.000 millones de dólares anuales en concepto de financiación para el clima.

La contribución del Pakistán a las emisiones de carbono es mínima, pero es uno de los países más afectados por el cambio climático. Sin embargo, hemos decidido tomar la delantera, ya que consideramos que abordar la cuestión del cambio climático es una responsabilidad universal.

Hemos puesto en marcha un programa sumamente ambicioso para plantar 10.000 millones de árboles en los próximos tres años para contribuir a mitigar los efectos del cambio climático.

Sr. Presidente:

La pandemia constituye una oportunidad para unir a la humanidad.

Desafortunadamente, en cambio, ha avivado el nacionalismo, ha aumentado las tensiones mundiales y ha provocado el odio racial y religioso y la violencia contra las minorías vulnerables en varios lugares.

Esas tendencias también han acentuado la “islamofobia”.

Los musulmanes siguen siendo objeto de ataques impunes en muchos países. Se destruyen nuestros santuarios; se insulta a nuestro Profeta (Que la paz sea con él); se quema el Sagrado Corán, y todo ello en nombre de la libertad de expresión.

Los incidentes ocurridos en Europa, en particular la reedición de caricaturas blasfemas de *Charlie Hebdo*, son ejemplos recientes.

Insistimos en que las provocaciones intencionadas y la incitación al odio y a la violencia deben ser prohibidas de manera universal.

La Asamblea debe proclamar el “Día Internacional contra la Islamofobia” y construir una coalición resiliente para luchar contra ese flagelo, que divide a la humanidad.

Sr. Presidente:

El único país del mundo donde el Estado patrocina la islamofobia es la India. Esto se debe a la ideología de la Rashtriya Swayamsevak Sangh que, desgraciadamente, gobierna la India hoy en día.

Esta ideología extremista se fundó en el decenio de 1920. Los padres fundadores de la Rashtriya Swayamsevak Sangh se inspiraron en los nazis y adoptaron los conceptos de pureza y supremacía racial. Mientras que el odio de los nazis se dirigía a los judíos, la Rashtriya Swayamsevak Sangh ataca a los musulmanes y, en menor medida, a los cristianos.

Consideran que la India pertenece exclusivamente a los hindúes y que los demás no son ciudadanos en pie de igualdad. El laicismo de Gandhi y Nehru se ha sustituido por el sueño de crear un Rashtra hindú subyugando, incluso eliminando, a los 200 millones de musulmanes y otras minorías de la India.

En 1992, la Rashtriya Swayamsevak Sangh destruyó la mezquita de Babri; en 2002, unos 2.000 musulmanes fueron masacrados en Gujarat, y esto ocurrió bajo la mirada del Ministro Jefe Modi; y en 2007, más de 50 musulmanes fueron quemados vivos por pirómanos de la Rashtriya Swayamsevak Sangh a bordo del tren Samjhota Express.

En Assam, casi dos millones de musulmanes se enfrentan a la posibilidad de ser despojados arbitrariamente de su nacionalidad mediante la aprobación de leyes discriminatorias. Según se informa, hay grandes campos de concentración llenos de ciudadanos indios musulmanes.

Los musulmanes fueron falsamente culpados, vilipendiados y victimizados por la propagación del coronavirus. Se les ha negado la atención médica en muchas ocasiones y sus negocios han sido boicoteados.

Los defensores de las vacas atacan y matan a los musulmanes con impunidad. En febrero, los musulmanes se enfrentaron a asesinatos selectivos, con la complicidad de la policía, en Nueva Delhi.

Con anterioridad, a menudo los registros masivos del pasado han sido un precursor del genocidio, por ejemplo, las Leyes de Nuremberg en Alemania en 1935 y luego en 1982 en Myanmar.

La ideología hindutva está destinada a marginar a casi 300 millones de seres humanos: musulmanes, cristianos y sijs. Esto no tiene precedente en la historia y no es un buen augurio para el futuro de la India, ya que todos sabemos que la marginación de los seres humanos conduce a la radicalización.

Sr. Presidente:

Durante más de 72 años, la India ha ocupado ilegalmente el territorio de Jammu y Cachemira en contra de los deseos del pueblo cachemir, y en flagrante violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de sus propios compromisos.

El 5 de agosto del año pasado, la India trató de cambiar ilegal y unilateralmente la situación de los territorios ocupados y desplegó tropas adicionales, hasta un total de 900.000, para imponer un asedio militar a 8 millones de cachemires. Todos los dirigentes políticos cachemires fueron encarcelados; unos 13.000 jóvenes cachemires fueron secuestrados y miles torturados; se impuso un toque de queda completo, acompañado de una suspensión total de las comunicaciones.

Las fuerzas de ocupación de la India han utilizado la fuerza bruta, incluidas las armas de aire comprimido, contra los manifestantes pacíficos; han impuesto castigos colectivos, incluida la destrucción de barrios enteros, y han asesinado extrajudicialmente a cientos de jóvenes inocentes de Cachemira en falsos “encuentros”, negándose incluso a entregar sus cuerpos para que fueran enterrados. Los medios de comunicación cachemires, y quienes se atreven a alzar la voz, están siendo acosados e intimidados de forma sistemática con la aplicación de leyes draconianas.

Todo esto está bien documentado en los informes de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, las comunicaciones de los Relatores Especiales del Consejo de Derechos Humanos y las declaraciones de las organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil.

La comunidad internacional debe investigar estas graves violaciones y enjuiciar al personal civil y militar indio implicado en el terrorismo de Estado y en los graves crímenes de lesa humanidad que se están perpetrando, con total impunidad.

Sr. Presidente:

El objetivo de esta brutal campaña es imponer lo que el propio régimen de la Rashtriya Swayamsevak Sangh y el partido Bharatiya Janata han denominado la “Solución Final” para Jammu y Cachemira. Para ello, el asedio militar va seguido de medidas para modificar la estructura demográfica del territorio ocupado. Se trata de un intento de borrar la identidad específica de Cachemira para afectar el resultado de un plebiscito previsto en las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ese acto viola la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones del Consejo y el derecho internacional, en particular el IV Convenio de Ginebra. Modificar la estructura demográfica de un territorio ocupado constituye un crimen de guerra.

Sr. Presidente:

El valiente pueblo de Cachemira nunca se someterá a la ocupación y la opresión de la India. Su lucha es autóctona. Lucha por una causa justa y, generación tras generación, ha entregado la vida para librarse de la ocupación india.

El Gobierno y el pueblo del Pakistán se han comprometido a apoyar a sus hermanos y hermanas de Cachemira en su legítima lucha por la libre determinación.

Sr. Presidente:

A fin de desviar la atención de sus acciones y atrocidades ilegales en el territorio de Jammu y Cachemira ocupado por la India, este país está practicando un peligroso juego consistente en subir la apuesta militar contra el Pakistán en un entorno estratégico nuclearizado.

A pesar de los constantes actos de provocación y violaciones del alto el fuego por parte de la India a lo largo de la línea de control y la línea de demarcación provisional contra civiles inocentes, el Pakistán ha actuado con máxima moderación. Hemos sensibilizado constantemente a la comunidad mundial sobre una operación de la “falsa bandera” y otra desventura mal concebida de la India.

Mis padres, Sr. Presidente nacieron en la India colonial y soy parte de la primera generación que creció en un Pakistán independiente. Quiero dejar claro que todo intento de agresión contra el Pakistán por parte del Gobierno fascista y totalitario de la India dirigido por la Rashtriya Swayamsevak Sangh tendrá como respuesta una nación que luchará por su libertad hasta el final.

Sr. Presidente:

No habrá paz y estabilidad duraderas en Asia Meridional hasta que se haya resuelto la controversia de Jammu y Cachemira sobre la base de la legitimidad internacional. Cachemira ha sido descrita, con razón, como un “punto de tensión nuclear”.

El Consejo de Seguridad debe evitar un conflicto desastroso y garantizar la aplicación de sus propias resoluciones, como hizo en el caso de Timor Oriental. El Consejo ha examinado la situación en Jammu y Cachemira en tres ocasiones en el último año. Debe adoptar las medidas coercitivas adecuadas. Además, debe adoptar medidas para proteger a los cachemires de un inminente genocidio por parte de la India.

El Pakistán siempre ha abogado por una solución pacífica. Para lograrlo, la India debe revocar las medidas que ha instituido desde el 5 de agosto de 2019, poner fin a su asedio militar y a otras graves violaciones de los derechos humanos y aceptar resolver la controversia de Jammu y Cachemira, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los deseos del pueblo cachemir.

Sr. Presidente:

El deseo del Pakistán de lograr la paz en nuestra región se manifiesta también en nuestros esfuerzos para promover una solución política en el Afganistán.

Durante los dos últimos decenios siempre he sostenido que no existe una solución militar para el conflicto, que ha durado decenios en el Afganistán. La única manera de avanzar era, y es, un acuerdo político que abarque todo la gama de agentes políticos del Afganistán.

El Pakistán facilitó plenamente el proceso que culminó con el acuerdo de paz suscrito entre los Estados Unidos y los talibanes el 29 de febrero de 2020.

El Pakistán está profundamente satisfecho de haber cumplido con su parte de responsabilidad.

Los dirigentes afganos deben aprovechar ahora esta oportunidad histórica para lograr la reconciliación y restablecer la paz en su país devastado por la guerra.

A través de las negociaciones entre las partes afganas que se iniciaron el 12 de septiembre, deben elaborar un acuerdo político inclusivo, de base amplia e integral. El proceso debe ser dirigido y protagonizado por los afganos, sin ninguna injerencia ni influencia externas.

Un pronto retorno de los refugiados afganos debe formar parte de la solución política. Tras casi dos decenios de guerra, es imperioso no dejar que los “elementos perturbadores” –dentro y fuera del Afganistán– subviertan el proceso de paz.

La paz y la estabilidad en el Afganistán abrirán nuevas oportunidades para el desarrollo y la conectividad regional. Pueden surgir nuevas formas de cooperación con Asia Central y fuera de la región.

Sr. Presidente:

Palestina sigue siendo una “herida sangrante”. Es indispensable un acuerdo justo y duradero, para Oriente Medio y el mundo. Las anexiones ilegales de territorio palestino, la construcción de asentamientos ilegales y la imposición de condiciones de vida inhumanas al pueblo palestino, especialmente en Gaza, no pueden proporcionar la paz a una región convulsa.

El Pakistán sigue apoyando la solución biestatal, en consonancia con las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, dentro de los parámetros acordados internacionalmente, las fronteras anteriores a 1967 y Al-Quds Al-Sharif como capital de un Estado palestino unido, contiguo e independiente.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas siguen siendo la mejor vía legítima para la acción colectiva, a saber, gestionar los conflictos internacionales, fomentar la paz y la seguridad, promover el desarrollo equitativo y abordar los problemas mundiales.

Insto al Secretario General a tomar la iniciativa en la prevención de los conflictos mundiales.

Debe convocar reuniones cumbre para abordar las cuestiones candentes de la región y resolver las controversias pendientes.

Las Naciones Unidas deben responder plenamente a los desafíos de nuestro tiempo. Una reforma integral de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, es esencial para promover una mayor democracia, rendición de cuentas, transparencia y eficacia.

El Pakistán seguirá participando activamente en este proceso y se esforzará, junto a otros Estados Miembros, para construir un mundo en el que se proscriban los conflictos y se busque una prosperidad equitativa para todos en condiciones de paz y seguridad.

Gracias.

Anexo XIV**Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Jeque Sabah Khaled Al-Hamad Al-Sabah**

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

En el sagrado nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,

Sus Altezas, Excelencias, Jefes de Delegación, Señoras y Señores:

Assalamu Alaikum Warahmatullahi Wabarakatuh.

En primer lugar, me complace felicitar a Su Excelencia por su elección como Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y afirmar nuestro pleno apoyo en todo lo que pueda facilitar sus labores y el pleno cumplimiento de las responsabilidades que le corresponden.

Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento por los extraordinarios esfuerzos y la gran competencia y profesionalidad de su predecesor, el Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, durante su Presidencia en el anterior período de sesiones.

Sr. Presidente:

El septuagésimo quinto período de sesiones se celebra en un momento apremiante y sin precedente, cargado de peligros que han acosado de manera implacable todos los aspectos de la vida moderna, cruzando las fronteras sin restricciones, resonando ruidosamente con enfermedades y muertes, sin reconocer las fronteras geográficas, desestimando los diversos determinantes étnicos, políticos y sociales que se formaron y configuraron con las experiencias históricas de la humanidad.

El sufrimiento que ha causado la COVID-19 en la vida humana se ha visto acompañado por el dolor de quienes han perdido a sus seres queridos y han alzado sus voces en oración para aliviar a los afligidos. Por ello, transmitimos a los pueblos y países del mundo nuestro más sincero pesar y condolencias por esta gran pérdida. Pedimos al Todopoderoso, que alabó al enfermo en la penuria y la desgracia, que su misericordia consagre las almas de los fallecidos, acelere la recuperación de los infectados y alivie a la humanidad de esta calamidad.

Sr. Presidente, Señoras y Señores:

Los graves efectos de la pandemia en los diversos ámbitos y aspectos básicos y fundamentales de la vida cotidiana es alarmante, por consiguiente, provocó un aterrador aumento del número de víctimas, entre 960.000 muertos y más de 30 millones de casos contabilizados, además de la recesión más profunda registrada en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, que estuvo acompañada de los casos más generalizados de colapso de ingresos desde 1870, y el mayor riesgo de que más de 100 millones de personas se hundan en la pobreza extrema; todo ello ha revelado al mundo la importancia de reforzar los sistemas económicos, sanitarios, sociales y ambientales existentes, de tal manera que se ha puesto a prueba la inevitabilidad de la acción multilateral; la sostenibilidad y la continuidad viables o el cierre y el estancamiento.

En este sentido, valoramos muy positivamente el extraordinario y significativo papel desempeñado por las Naciones Unidas y su Secretario General, Sr. António Guterres, al aprovechar todos los medios y adoptar todas las medidas necesarias para hacer frente a esta pandemia, acelerando la acción para proporcionar vacunas, medios de diagnóstico y tratamiento para todos y en todo el mundo, con especial atención y máxima prioridad para los grupos más afectados y vulnerables, como las mujeres, los niños y los ancianos. Los países y las sociedades que sufren crisis humanitarias y de refugiados como consecuencia de los conflictos armados, no han estado ausentes de la conciencia de esta organización de larga data, y han pedido a su Secretario General que silencie las armas y apague los cañones. El 23 de marzo de 2020, hizo un llamamiento en favor de un alto el fuego en todo el mundo, describiéndolo como una ocasión oportuna para superar las causas del conflicto, y dar cabida a los incansables esfuerzos encaminados a detener el mal de la guerra y cerrar filas para librar la batalla mundial contra esta pandemia, al tiempo que se concentra en la recuperación de sus efectos destructivos, y se esfuerza por centrarse en las etapas de recuperación de sus efectos devastadores y construir un mundo más igualitario que permita lograr la tan ansiada integración entre la educación y el empleo. El desarrollo sostenible, la protección social sobre la base de la mejora de los sistemas integrales de salud y el fortalecimiento del papel de las mujeres y la igualdad de género en cuanto a los derechos y las oportunidades, todo ello lleva a los principales propósitos para los que se fundaron las Naciones Unidas; es decir, preservar la paz y la seguridad internacionales y librar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

Sr. Presidente:

A la luz de los continuos sufrimientos que el mundo está padeciendo para hacer frente a los efectos de la COVID-19, y del abrumador estado de expectación por el anuncio de una esperada solución, ya sea una vacuna certificada o un tratamiento aprobado, que saque al mundo de esta crisis internacional y detenga el incesante deterioro, y así devolver la esperanza a las personas al reanudar su modo de vida habitual y disipar los sentimientos de pánico e inquietud que las han consumido al comenzar el año. Todo esto da que pensar en la situación de muchas regiones del mundo; esta pandemia ha contribuido a ampliar el alcance de las crisis que padecen y ha incrementado los desafíos que pesan sobre sus pueblos, de los que desgraciadamente nuestra región árabe y de Oriente Medio se lleva la peor parte, a pesar de la disponibilidad de soluciones escritas y de los métodos terapéuticos descritos, representados en el caudal de referencias internacionales que constituyen las resoluciones y los resultados del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Sin embargo, el desafío de larga data inherente a la implementación y el examen serio de sus disposiciones ha seguido siendo un obstáculo insuperable para avanzar y alcanzar el progreso deseado.

El Estado de Kuwait, al asumir sus responsabilidades apoyando los esfuerzos que realiza la comunidad internacional en la lucha contra esta pandemia, ha aportado 290 millones de dólares, hace hincapié en su compromiso de cooperar en apoyo de los esfuerzos internacionales para acelerar el proceso de fabricación de la vacuna y ponerla a disposición de los países más necesitados de manera justa. Además, ha anunciado su disposición de acoger los casos críticos del personal de las Naciones Unidas infectado por el virus COVID-19 mientras desempeñaban sus funciones sobre el terreno en Asia Central y Occidental, para que reciban atención médica en los hospitales kuwaitíes.

Sr. Presidente, Señoras y Señores:

La causa palestina sigue ocupando una posición histórica central y fundamental en nuestro mundo árabe e islámico. Recalcamos nuestra posición firme y de principios en apoyo de las decisiones del pueblo palestino para obtener sus derechos legítimos, así

como la importancia de continuar los esfuerzos para reanudar las negociaciones en un plazo específico para alcanzar una paz justa y amplia de conformidad con el mandato del proceso de paz, las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe; poner fin a la ocupación israelí y establecer un Estado palestino independiente con Jerusalén Oriental como su capital dentro de las fronteras anteriores a 4 de junio de 1967. En este contexto, valoramos todos los esfuerzos internacionales para solucionar esta cuestión fundamental.

Sr. Presidente:

La actual crisis en el hermano país del Yemen y las graves amenazas que supone para la seguridad y la estabilidad regionales señalan la realidad de cómo se están gestionando las resoluciones y los resultados pertinentes del Consejo de Seguridad, con la importancia de adherirse a la aplicación del Acuerdo de Estocolmo. En este sentido, reafirmamos enérgicamente nuestra postura según la cual la solución política es la única solución a esta crisis basada en los tres mandatos acordados; la Iniciativa del Golfo y su mecanismo de ejecución, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional yemení y las resoluciones del Consejo de Seguridad, principalmente la resolución 2216 (2015). Reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos realizados por el Enviado Especial del Secretario General al Yemen con el fin de reanudar el proceso político para alcanzar una solución política que pueda poner fin a esa crisis. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que respondan de manera positiva y acepten las propuestas presentadas. Al mismo tiempo, acogemos con satisfacción el papel constructivo desempeñado por el hermano Reino de la Arabia Saudita para iniciar la aplicación del Acuerdo de Riad, al tiempo que renovamos nuestra condena de todos los ataques contra los territorios saudíes, y reafirmamos nuestro apoyo a todas las medidas adoptadas por el Reino de la Arabia Saudita para preservar su seguridad y estabilidad. Asimismo, instamos a que se adopten medidas rápidas para abordar la cuestión del petrolero Safer, a fin de evitar una inminente catástrofe medioambiental.

La evolución de la crisis siria, que ha entrado en su décimo año, con todo el sufrimiento humano que conlleva, es un verdadero testimonio de la pérdida del consenso internacional y del aumento de la injerencia extranjera, que fue uno de los principales motivos de la prolongación de ese sangriento conflicto. Valoramos que el órgano menor del Comité Constitucional haya reanudado su labor y convocado una tercera ronda de conversaciones en Ginebra a finales del pasado mes de agosto, y esperamos que siga trabajando para hacer realidad las esperanzas y aspiraciones del hermano pueblo sirio, alcanzando un acuerdo político de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, específicamente la resolución 2254 (2015) y el Comunicado de Ginebra 1 de 2012, subrayando nuestra firme posición de que no existe ninguna solución militar para resolver esta tragedia, salvo sentarse a la mesa de negociaciones, que es la única manera de poner fin a la difícil situación humanitaria. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se impliquen con ánimo positivo en estas negociaciones y valoramos los incansables esfuerzos realizados por el Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Siria.

Sr. Presidente:

Otra cuestión que nos preocupa en nuestra región árabe es el estado de grave división constitucional que padece Libia desde hace más de seis años, cuyos indicios críticos han agravado la seguridad y la estabilidad del país y de la región. Instamos a todas las partes libias a que actúen con moderación y permitan que las soluciones pacíficas basadas en el diálogo prevalezcan sobre la violencia. En este contexto, acogemos con satisfacción los

resultados positivos alcanzados durante las sesiones de diálogo entre las delegaciones del Parlamento y del consejo supremo de estado al llegar a un entendimiento continuado con miras a elaborar una hoja de ruta para unificar las instituciones soberanas del Estado de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2510 (2020), y los resultados conexos de las conferencias regionales e internacionales.

Alabamos el papel constructivo que ha desempeñado el hermano Reino de Marruecos al acoger estas recientes sesiones, esperando que esos esfuerzos conduzcan a un acuerdo político general que garantice la seguridad, la estabilidad y la unidad de Libia y satisfaga las aspiraciones de ese pueblo hermano.

Sr. Presidente:

Partiendo de las premisas de principio de consolidar las normas de buena vecindad establecidas en la Carta de las Naciones Unidas, hacemos de nuevo un llamamiento a la República Islámica del Irán para que adopte medidas serias de fomento de la confianza a fin de iniciar un diálogo basado en el respeto de la soberanía de los Estados, la no injerencia en sus asuntos internos y la disminución de la tensión en el Golfo y la preservación de la seguridad de la navegación marítima. Eso contribuirá a fomentar unas relaciones basadas en la cooperación y el respeto mutuo que reflejen las futuras aspiraciones de todos los países de la región a una vida de seguridad y estabilidad que aporte prosperidad y desarrollo a sus pueblos. Asimismo, pedimos al Irán que coopere con la comunidad internacional para aliviar las tensiones y la escalada en la región.

Sr. Presidente:

El terrorismo y el extremismo violento se encuentran entre los desafíos más amenazadores y peligrosos que ponen en riesgo el orden mundial en su esencia, ya que la región de Oriente Medio, en particular, ha sufrido un recrudecimiento de las operaciones subversivas ejecutadas por organizaciones terroristas, principalmente, conocidas como Dáesh, que utilizan el islam como pretexto para sus intenciones destructivas. Ha sido un motivo claro para apelar a la importancia de intensificar los esfuerzos para luchar contra esa amenaza verdadera en todas sus formas y manifestaciones y de trabajar para eliminar sus fuentes, erradicar sus recursos de financiación y activar los acuerdos internacionales y regionales relativos a la lucha contra el terrorismo.

A la luz de los acontecimientos exacerbados de los que han sido testigos muchos países de nuestra región en relación con la amenaza devastadora en el Yemen, Libia, Siria, Somalia y el Afganistán, la experiencia del Iraq se ha calificado de la más catastrófica a consecuencia de los crímenes cometidos por Dáesh. El importante papel de la comunidad internacional por medio de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Gobierno iraquí tuvo un efecto tangible a la hora de erradicar esa entidad terrorista del territorio iraquí. Insistimos en la importancia de seguir apoyando los esfuerzos del Gobierno iraquí dirigidos a la reconstrucción y la aplicación de la estabilidad en todos sus territorios. En este contexto, también expresamos nuestra satisfacción por los resultados de las conversaciones de paz afganas, que el hermano Estado de Qatar acogió de manera encomiable, elogiamos su papel y sus esfuerzos a este respecto y transmitimos nuestro agradecimiento por el espíritu responsable mostrado por las partes afganas participantes para alcanzar la paz y la seguridad deseadas.

Sr. Presidente, señoras y señores:

La aprobación de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que se encuentra en su quinto año, denota el más noble afán humano de luchar por un futuro mejor, y supuso un amplio esfuerzo complementario al éxito alcanzado

con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de manera que la humanidad fuera el centro principal de la formulación de sus fundamentos y la obtención de los resultados deseados. Se presentó como una oportunidad para recordar que el cumplimiento de las obligaciones internacionales y la solidaridad a nivel mundial representarán el verdadero punto de partida para alcanzar aquellas metas orientadas a erradicar la pobreza en sus diversas formas y asegurar que todos los seres humanos tengan los mismos derechos con dignidad, educación, salud, participación política y empoderamiento de los jóvenes y las mujeres, y abordar el efecto del cambio climático en el marco del Acuerdo de París, señalando que la continuación de la degradación del medio ambiente constituye uno de los mayores obstáculos para lograr esos objetivos, de conformidad con el principio de la responsabilidad compartida, teniendo presente la diferencia de responsabilidades y el reparto de la carga.

Si bien las Naciones Unidas anunciaron en enero de 2020 que el decenio actual se convertirá en un decenio para acelerar la aplicación del plan, los efectos y repercusiones de esta pandemia son de amplio alcance, lo que hace difícil mantener este planteamiento, por lo que se hace necesario preservar los avances alcanzados en el ámbito del desarrollo. El desarrollo sostenible depende de la inevitabilidad de activar la acción internacional multilateral y aumentar la cooperación y la solidaridad mundiales según la norma del destino común, restableciendo el equilibrio en los sistemas financieros y comerciales y proporcionando eficazmente los bienes públicos mundiales vitales, guiados por las normas de la sostenibilidad en la adopción de decisiones teniendo presentes las circunstancias y condiciones de los países en desarrollo.

Por último, no puedo sino renovar nuestra adhesión al multilateralismo y a los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas para asegurar el desarrollo y el fortalecimiento de la gobernanza internacional y garantizar el cumplimiento de su noble misión de mantener la paz y la seguridad internacionales y servir a toda la humanidad.

Wassalamu Alaikum Warahmatullahi Wabarakatuh.

Anexo XV

Discurso del Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Kausea Natano

Sr. Presidente, distinguidos miembros de la Asamblea General, señoras y señores:
Introducción

En nombre del Gobierno de Tuvalu, lo felicito, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. Tuvalu confía plenamente en su liderazgo. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente del septuagésimo cuarto período de sesiones, Sr. Muhammad-Bande, por el éxito con que dirigió la Asamblea, a pesar de los problemas que planteó la pandemia de COVID-19.

Asimismo, quiero expresar la solidaridad de Tuvalu con todos los países en la lucha contra la pandemia de COVID-19.

Sr. Presidente:

Tema del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas: el multilateralismo

Reconocemos la cooperación y la solidaridad internacionales que se están desplegando para responder a la pandemia de COVID-19. Mi país se ha beneficiado de esa ayuda, y quiero dar las gracias a nuestros asociados bilaterales y multilaterales para el desarrollo, que siguen ayudándonos en estos tiempos difíciles.

Los efectos sociales y económicos de la pandemia se dejarán sentir durante muchos años. La recuperación será un proceso largo y costoso, sobre todo para los más vulnerables. La solidaridad mundial, la cooperación internacional efectiva y el compromiso político son fundamentales para mantener nuestra respuesta a fin de lograr la recuperación y reconstruir para mejorar.

Por lo tanto, lo felicitamos, Sr. Presidente, por la prioridad que ha dado al multilateralismo en el tema del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz”.

Sr. Presidente:

El desafío de la COVID-19

La llegada de la pandemia de COVID-19 ha agravado nuestras vulnerabilidades sociales y económicas y los costos en concepto de desarrollo como pequeño Estado insular en desarrollo y como uno de los países menos adelantados. Llegó en un momento en que mi país todavía intentaba recuperarse de las secuelas del ciclón tropical Tino de enero y del ciclón tropical Harold de abril de este año.

Aunque Tuvalu sigue libre de COVID-19, los efectos de este mortífero virus han supuesto un enorme costo para nuestra economía. El desempleo en nuestros sectores de la pesca y el turismo se ha disparado y las remesas han disminuido considerablemente. La seguridad alimentaria se vio afectada al interrumpirse las cadenas de suministro. Tenemos que reasignar los recursos internos para desplegar la ayuda de estímulo económico y los pagos limitados de protección social.

Concretar la respuesta multilateral en una ONU que necesitamos y un futuro que queremos.

Un elemento fundamental para nuestra recuperación mundial es una vacuna que salve vidas y detenga el contagio. Reconocemos el importante trabajo de desarrollo de una vacuna contra la COVID-19 y acogemos con satisfacción los esfuerzos para garantizar que esté disponible y sea asequible para los más vulnerables. En este sentido, aplaudo la importante labor realizada por el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 para acelerar el desarrollo y la fabricación de las vacunas y garantizar un acceso justo y equitativo para todos los países del mundo.

La COVID-19 ha perjudicado considerablemente las economías y las sociedades de todo el mundo. De hecho, la COVID-19 ha reconfigurado los contornos de la normalidad, situándonos en una “nueva normalidad”. Por lo tanto, no solo debemos pensar en forma creativa, sino que también debemos trabajar en forma creativa. Los Miembros de las Naciones Unidas deben trabajar de consuno a fin de reconstruir para mejorar países y economías que:

- i) sean inclusivos y no dejen a nadie atrás;
- ii) protejan la salud y el bienestar de todos;
- iii) preserven nuestro medio natural y marino;
- iv) sean de bajas emisiones e inteligentes desde el punto de vista del clima; y
- v) fortalezcan nuestra resiliencia ante futuras crisis.

Sr. Presidente:

Nuestras Naciones Unidas tienen sistemas y procesos que deberían y pueden situarnos bien para afrontar tanto la crisis sanitaria como la económica. Tenemos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS. Tenemos el Acuerdo de París. Tenemos la Trayectoria de Samoa para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Tenemos el Plan de Acción de Estambul para los países menos adelantados. Tenemos los recursos y la tecnología que necesitamos. No obstante, se requiere un firme compromiso político y una acción inmediata y ambiciosa.

A medida que nos adentramos en la Década de Acción, el mundo se ha desviado del camino hacia la consecución de los ODS para 2030. Tenemos que volver a comprometernos a cumplir estos mandatos y a crear las alianzas genuinas y duraderas que necesitamos para alcanzarlos.

La economía digital es esencial para apoyar la transformación hacia el desarrollo sostenible. Muchos países aún no han aprovechado todo el potencial económico de una economía digital que, en muchos sentidos, garantizará el desarrollo y la autosuficiencia de las personas a todos los niveles.

En el centro de nuestro desarrollo están las personas. Se necesitan avances sustanciales en la capacidad humana mediante la mejora de la educación y la atención sanitaria. Esto debería dar lugar a sociedades productivas con mayores ingresos y a mejores condiciones de vida.

El consumo y la producción responsables nos permitirán hacer más con menos recursos. Tenemos que adoptar un enfoque de economía circular y reducir la demanda de los recursos mundiales que se están agotando.

Aunque la COVID-19 sea nuestra crisis inmediata, el cambio climático constituye la mayor amenaza para los medios de vida, la seguridad y el bienestar del Pacífico y sus habitantes a largo plazo. Los líderes del Foro de las Islas del Pacífico reafirmaron

el año pasado este compromiso en la Declaración de Kainaki II en favor de una acción urgente contra el cambio climático. La prosperidad y la seguridad compartidas de nuestro Pacífico Azul solo pueden existir con seguridad si la comunidad internacional se esfuerza por limitar el calentamiento global a 1,5°C.

La respuesta de transformación e inversión ante la pandemia de COVID-19 debe servir también para aumentar nuestra resiliencia ante los efectos del cambio climático. Si no lo conseguimos, estaremos endeudando aún más nuestras capacidades ya agotadas, lo que puede agravar aún más las crisis climáticas en el futuro.

La descarbonización sigue siendo un elemento esencial en nuestro esfuerzo por combatir los efectos del cambio climático y contribuir a la resiliencia de las economías y sociedades pequeñas y vulnerables. Necesitamos una energía limpia y asequible para todos mediante la eficiencia energética, más energía renovable y la electrificación. Los compromisos del Acuerdo de París para 2020 de actualizar las contribuciones determinadas a nivel nacional y elaborar estrategias de desarrollo con bajas emisiones siguen siendo fundamentales. Debe haber una sinergia con los esfuerzos de recuperación de la COVID-19 que aceleran la transición a la descarbonización y fomentan la resiliencia.

La inversión en el desarrollo de la resiliencia ante los desastres naturales es importante para nuestra región. En 2019, nuestros líderes del Foro de las Islas del Pacífico aprobaron la creación del Mecanismo de Resiliencia del Pacífico, cuyo objetivo es financiar pequeños proyectos de resiliencia ante desastres en nuestras comunidades locales. El mecanismo se capitalizará inicialmente con la financiación de los donantes, tras lo cual se autofinanciará proporcionando pequeñas subvenciones para financiar proyectos que mejoren la resiliencia. El mecanismo reproduce la serie de fondos fiduciarios nacionales que han tenido éxito en algunos de nuestros países insulares del Pacífico. El mecanismo invita a los asociados para el desarrollo interesados a contribuir y a formar la base de la asociación para el desarrollo en la construcción de resiliencia con nuestra región del Pacífico.

La COVID-19 expuso la vulnerabilidad de nuestros sistemas de seguridad alimentaria. Para las naciones constituidas por atolones, como Tuvalu, la agricultura es difícil con el aumento del nivel del mar. En los últimos años, con la ayuda de nuestros asociados para el desarrollo, hemos invertido en nuevos sistemas de producción agrícola de alimentos más resilientes ante el cambio climático y el aumento del nivel del mar. Reconocemos la reciente labor del Fondo para la Consolidación de la Paz en este ámbito y alentamos a que se preste más ayuda para ampliar esta iniciativa con el fin de desarrollar la seguridad alimentaria en las naciones constituidas por atolones.

El acceso a la financiación subsidiada y las iniciativas de alivio de la deuda son aspectos cruciales para superar la pobreza y cumplir lo estipulado en la Agenda 2030 y los ODS. Es fundamental proporcionar un espacio fiscal para que los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se recuperen de la pandemia.

Sr. Presidente:

La pandemia de COVID-19 es un problema mundial para el que se necesitan soluciones mundiales. Consideramos que necesitamos unas Naciones Unidas interconectadas, inclusivas, con un multilateralismo efectivo que ayude en los esfuerzos de asistencia para la recuperación y la aplicación continua de los ODS.

Sin embargo, es lamentable que la República de China (Taiwán), con su ejemplar respuesta a la pandemia, siga manteniéndose al margen del sistema de las Naciones Unidas. Taiwán ha gestionado bien la pandemia y ha alcanzado un nivel comparable al de los

países de la OCDE en varios indicadores de los ODS. Taiwán está en condiciones muchos mejores que la mayoría para ayudar a la comunidad internacional a reconstruir para mejorar.

Tuvalu apoya firmemente la readmisión de la República de China (Taiwán) en las Naciones Unidas, como Miembro fundador, y su participación activa en los organismos especializados de las Naciones Unidas, como la OMS y la OACI.

También es lamentable que el pueblo de Cuba siga soportando la carga económica del prolongado bloqueo económico unilateral. El mantenimiento de estas medidas privó a Cuba de la colaboración y la ayuda internacionales para recuperarse y reconstruir para mejorar. No se tuvieron en cuenta los derechos humanos ni el espíritu de cooperación propugnado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente:

Tuvalu sigue siendo partidario del multilateralismo. Trabajando de consuno como una familia global, con pleno respeto de los derechos humanos, podremos construir un futuro que sea receptivo y resiliente frente a las crisis sanitarias, económicas y medioambientales.

Gracias, Sr. Presidente.

TUVALU MO TE ATUA

Anexo XVI

Discurso del Presidente del Gobierno de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Señoras y Señores, Jefes de Estado y de Gobierno, Embajadores y Embajadoras, Delegadas y Delegados:

Benito Pérez Galdós fue un enorme escritor español, canario, cuyo centenario conmemoramos este mismo año. En una ocasión lamentó que “es triste comprobar que solo la desgracia hace a los hombres hermanos”. Es triste, pero es un hecho frecuente: los seres humanos solo nos comportamos como una hermandad cuando nos sentimos amenazados por una misma desdicha.

Esta del COVID-19 es la gran crisis de nuestra generación. Y esta emergencia nos ha hecho cobrar súbitamente conciencia, más que 1.000 tratados o discursos, de que formamos parte de un solo mundo.

Ya habíamos recibido serios avisos previos. Ya un virus identificado por primera vez en un río de la República Democrática del Congo, el ébola, se extendió por varios países africanos y salto después a Europa.

Ya una variante del virus de la gripe A sufrió una mutación y dio un salto de un cerdo a un humano en el estado de Veracruz, en México, luego bautizado como Gripe A, que acabó causando decenas de miles de fallecidos en varios continentes.

Ahora, este mismo año, un brote inicialmente localizado en un mercado de Wuhan ha paralizado al mundo entero durante meses y ha sumido a la Humanidad en la peor crisis del último siglo.

Las consecuencias sanitarias, económicas y sociales del coronavirus solo son comparables con lo que la humanidad sufrió durante la Gripe del 18, la Gran Depresión o la Segunda Guerra Mundial.

El virus afecta a toda la humanidad sin hacer distinción de ideología, ni de fronteras ni de fortunas. Pero frente al virus sí cuenta la pobreza. La pobreza ha demostrado ser el factor que todo lo agudiza o lo atenúa. La pandemia ha agravado las dificultades y las desigualdades. La pandemia ha ensanchado la brecha de la injusticia y la vulnerabilidad. En Eswatini, el pequeño país del sur de África, el año pasado se contagiaban al día 1.000 mujeres de VIH. Se crearon escuelas, espacios seguros y exclusivos para ellas, para las adolescentes y las jóvenes. Eswatini estaba ganando la batalla contra el sida diez años antes de lo previsto. Pero la pandemia, además de ensanchar brechas, detiene el progreso. Detiene la esperanza.

El virus no entiende tampoco de tecnología. Pero cuando las sociedades se han visto obligadas a reaccionar frente a la pandemia, cuando han reducido los contactos personales, incluso cuando han recurrido al confinamiento, cuando han tratado de mantener el pulso de su trabajo, el pulso de su educación, el ritmo de su ocio, de sus afectos..., la digitalización se ha mostrado la alternativa más efectiva para mantener la actividad social.

El virus tampoco selecciona los contagios en función del género. Pero, cuando se ha cebado en grandes proporciones, de nuevo las mujeres han asumido el peso esencial de los cuidados, de la atención.

El virus, por fin, tampoco entiende de medio ambiente, ni del cambio climático. Pero esta emergencia sanitaria terrible nos ha hecho cobrar conciencia del verdadero significado de la expresión emergencia climática, una amenaza frente a la que no existe otra vacuna que la respuesta unida de la Humanidad.

Estos, junto con la emergencia sanitaria más inminente, son los cuatro retos a los que hacemos frente:

El desafío de la emergencia climática; el desafío del progreso técnico y la cuarta revolución industrial que acarrea la digitalización; el desafío de la superación de las desigualdades lacerantes y la pobreza; el desafío de la plena igualdad entre mujeres y hombres y la extirpación de cualquier forma de discriminación en razón de género, raza o procedencia.

El primer reto atañe a la emergencia climática. Y si observamos la fotografía de nuestro mundo, podemos comprobar ilusionados que el agujero de ozono se recupera poco a poco gracias a un Protocolo de Montreal, que obligó a los Gobiernos a reducir drásticamente las emisiones de clorofluorocarbonos. Un ejemplo real, palpable, que ha demostrado que, cuando el mundo quiere, el mundo puede. Un ejemplo que se suma a otro caso de éxito: el Tratado Antártico, por el cual todo el territorio al sur del paralelo 60 de la Tierra está protegido de cualquier injerencia y solo puede ser utilizado por motivos científicos.

Y es que podemos alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se refieren al clima, a la vida submarina y a los ecosistemas terrestres si nos lo proponemos. Esta Asamblea es el espacio adecuado para reflexionar sobre el impacto de la pandemia en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en la Década de Acción. El Foro Político de Alto Nivel de 2021 debería celebrarse, excepcionalmente, a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno, para acordar medidas urgentes que nos permitan cumplir con los Objetivos que nos marcamos hace cinco años.

No podemos bajar la guardia ni ser conformistas, porque aún está todo por hacer. En lo que va del año han ardido 2 millones de hectáreas en California. Una isla de plástico que triplica el tamaño de Francia flota en el océano Pacífico y destruye nuestros ecosistemas marinos. Y la desertificación y la sequía amenazan seriamente los medios de subsistencia de más de 1.200 millones de personas de todo el mundo y producen movimientos migratorios insoportables.

Y, por encima de todo, sabemos que nos queda muy poco tiempo para evitar que la crisis climática sea irreversible. Carece, por eso, de sentido que ningún responsable público se permita despreciar el Acuerdo de París y sus compromisos de acción.

El segundo reto está, pues, asociado a la cuarta revolución industrial y la digitalización. Los dos últimos siglos han visto multiplicarse la renta mundial por más de 20, en contraste con el estancamiento que había seguido la economía mundial en las centurias precedentes. Desde entonces se han sucedido las revoluciones industriales que han desplazado la actividad laboral desde la agricultura hacia la industria y luego hacia los servicios, han incrementado la productividad y el consumo y, con ellos, el bienestar y la esperanza de vida, aunque de forma dolorosamente desigual.

La cuarta revolución industrial que vivimos tiene un alcance y una velocidad insólitas y puede alterar todas las esferas de la vida para bien o para mal. Puede proporcionar mayor ocio o generar más paro, puede fomentar el conocimiento humano o el control y la manipulación de las personas; puede impulsar el progreso conjunto de la Humanidad o ahondar las desigualdades. Un dato ilustra este contraste: se espera que el 40 % del PIB de la Unión Europea corresponda pronto a actividades digitales. Mientras, en África apenas cuatro de cada diez personas tienen acceso a Internet.

La digitalización encierra además un potencial enorme para reducir las emisiones y atajar la emergencia climática. La inteligencia artificial aplicada a datos masivos y el llamado Internet de las cosas facilitan una logística y un transporte más eficiente, una reducción de las emisiones, una minería y una agricultura menos agresivas, el uso de las energías renovables y una economía más circular.

El tercer reto está asociado a la reducción de las desigualdades. Represento a un Gobierno de orientación progresista, que ha hecho bandera de la erradicación de la pobreza infantil y de la reducción de las desigualdades dentro de sus fronteras. Pero, más allá de la orientación específica de cada Gobierno, hay que recordar que incluso quienes justifican ciertos grados de desigualdad distinguen entre lo que llaman “la desigualdad útil” y la “desigualdad opresiva”. La pobreza es una desigualdad insoportable y opresiva que, además de constituir una injusticia flagrante, se alza como un obstáculo para el progreso de las sociedades.

Y si es así en el seno de cada país, otro tanto sucede con la desigualdad entre países. Hay estudios que acreditan que la diferencia de la renta per cápita media de los distintos países explica más del 85 % de la desigualdad de rentas existente en el mundo. Así pues, atacar la desigualdad exige hacerlo dentro de cada país, pero también, y sobre todo, reducir la distancia entre la renta media de los diferentes países.

El cuarto gran desafío es la total, absoluta, plena igualdad de derechos de las mujeres. Los avances son incontables. En educación, en derechos civiles o laborales... Vemos a jóvenes encabezando los movimientos contra el cambio climático, vemos a otras jóvenes de blanco conquistando las calles en el este y a jóvenes negras liderando manifestaciones en el oeste. Inspiradas por otras mujeres que se examinan en el desierto, que regentan pequeños negocios en sus pueblos, que presiden países o que fotografían agujeros negros. Mujeres que han llegado ahí por el sacrificio que otras hicieron en el pasado, como Rosa Parks, Marie Curie, Marsha P. Johnson o Domitila Barrios.

Pero es imposible ignorar lo lejos que estamos de cumplir el quinto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, porque la mutilación genital femenina persiste, la violencia machista rebrota y la brecha de género persiste.

Setenta y cinco años después de la firma en San Francisco de la Carta de las Naciones Unidas, los líderes de los distintos pueblos del mundo tenemos hoy más motivos que nunca para subir a esta tribuna de paz y de progreso con respuestas y con acciones. El pasado lunes adoptamos unánimemente una declaración para conmemorar este aniversario de Naciones Unidas. Es un texto que mira al futuro. Hagámoslo realidad. Conviertamos las buenas intenciones en medidas concretas.

Necesitamos salvar el planeta, nuestra única morada. Necesitamos acompañar la digitalización de la economía en todo el mundo. Necesitamos erradicar la pobreza y reducir las desigualdades sociales opresivas. Necesitamos acabar también con la desigualdad entre hombres y mujeres y con cualquier tipo de desigualdad por razones de creencia, tendencia sexual o identidad de género.

Multilateralismo

Y solo podemos lograrlo si actuamos unidos. La pandemia que atravesamos, lo sucedido en estos meses, nos recuerda la obligación, práctica y moral, de actuar unidos. Esto es algo que choca frontalmente con las posiciones de quienes, desde hace algún tiempo, cuestionan el sistema multilateral y erosionan sus fundamentos.

¿Cómo podemos pedirle a la Organización Mundial de la Salud que lidere la respuesta frente a la pandemia de forma efectiva, si sus recursos se ven cada vez más mermados?

¿Cómo podemos abogar por un mundo abierto, interconectado, donde los ciudadanos tengan libertad y mayor calidad de vida, si demonizamos la inmigración y revertimos las reglas del comercio internacional?

¿Cómo podemos avanzar en la defensa de los derechos humanos y en la protección del patrimonio de la humanidad, si damos la espalda a las iniciativas creadas al efecto?

Sin duda, el sistema que representan las Naciones Unidas necesita reformas y actualizaciones, pero la única solución aceptable es la de perfeccionarlo. Porque sabemos bien a qué conduce el repliegue nacionalista y el proteccionismo: a la desigualdad, al aumento de las tensiones y, en última instancia, al enfrentamiento.

Un mundo dividido por la desconfianza y el conflicto, o un mundo global más justo y seguro: esa es la elección a la que nos enfrentamos.

La interdependencia de las naciones es un hecho incuestionable tal y como la pandemia se ha encargado de recordarnos. Pero no basta con invocar la unidad de acción como un principio abstracto o carente de contenido. Hay que creer en la unidad. La unidad permite progresar conjuntamente. La unidad conjura conflictos. La unidad salva vidas. La unidad y solo la unidad puede salvar el planeta. Y debemos actuar. Hay que dar nuevos pasos. Y hay que darlos ya. En temas concretos, con decisiones concretas.

La urgencia del momento nos enseña que solo hay una forma de fortalecer el multilateralismo: la defensa de los Bienes Públicos Globales desarrollada en cinco grandes ejes que deben guiar la refundación de la arquitectura multilateral:

En primer lugar, reforzar el sistema de salud global. Es tiempo de dotar a la Organización Mundial de la Salud de nuevas herramientas, en la línea que dictamine la comisión independiente de evaluación; de sellar un “Pacto Global por la Salud”, basado en la Agenda 2030, y de liderar una recuperación socioeconómica que fortalezca las capacidades nacionales frente a nuevas pandemias, alcanzando la cobertura sanitaria universal. Al mismo tiempo, deberemos garantizar el acceso equitativo a las vacunas contra la COVID-19. No se trata solo de la opción más eficaz desde el punto de vista médico; es también un imperativo moral, absoluto e innegociable.

En segundo lugar, revisar al alza nuestros compromisos de ambición climática. Una vez más, no hablamos de una elección entre alternativas: la emergencia que vivimos nos obliga a ser audaces para lograr un acuerdo global que blinde la protección de la biodiversidad en 2030, incluyendo la transición energética y la ecológica hacia un modelo productivo sostenible.

En tercer lugar, reforzar el sistema multilateral para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las guerras anclan a generaciones enteras en la pobreza y el dolor. No hay seguridad sin desarrollo, ni desarrollo sin seguridad. Y no podemos mirar a otra parte ante los múltiples conflictos que siguen asolando la vida de millones de personas, esperando soluciones parciales. Su suerte es la nuestra.

Debemos impulsar las negociaciones entre palestinos e israelíes para alcanzar un acuerdo de paz justo que preserve la solución de los dos Estados.

Debemos apoyar una salida dialogada al conflicto en Libia. Urge devolver al Sahel la paz y seguridad. Es necesario alcanzar una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable al conflicto del Sáhara Occidental, tal como establecen las resoluciones del Consejo de Seguridad y en el marco de disposiciones conformes a los principios y propósitos de la Carta de Naciones Unidas.

Queremos seguir apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas allí donde están teniendo éxito, como en el Sudán; pero también allí donde necesitan el respaldo unánime de la comunidad internacional, como en la lucha contra la proliferación de armas o en la aplicación del Plan de Acción Integral Conjunto.

Para España tiene especial interés el estatus de Gibraltar tras la salida del Reino Unido de la Unión Europea. En este asunto, estamos llamados a cumplir con la doctrina de las Naciones Unidas sobre Gibraltar, con la que España se alinea plenamente. Deseamos trabajar por el desarrollo de un área de prosperidad social y económica que abarque todo el espacio de Gibraltar y el Campo de Gibraltar.

En cuarto lugar, defender más que nunca la democracia y los derechos humanos, promoviendo la protección de personas, organizaciones, comunidades y redes a nivel internacional y local. La democracia es mucho más que una forma de gobierno: es un régimen de vida, dotado de valores para la humanidad entera, sin distinción de origen ni condición, que requiere nuestro esfuerzo y ejemplaridad para combatir con éxito a quienes se oponen a ella.

En quinto y último lugar, apostar por el multilateralismo financiero. Las instituciones financieras internacionales están llamadas a jugar un rol fundamental en la superación de esta crisis mundial, contribuyendo al desarrollo de una tecnología verde y digital, con especial énfasis en el sector sanitario, educativo y de las comunicaciones.

Algunas regiones, como América Latina y el Caribe, están sumidas en la crisis económica más profunda desde la Segunda Guerra Mundial. Por eso convoqué en junio una Conferencia de Alto Nivel, haciendo un llamamiento a las instituciones financieras internacionales para que presten apoyo a la región. Y es que el nivel de renta de un país no puede ser el único criterio para que este pueda acceder a los instrumentos de financiación internacional. Debemos repensar el sistema de manera que los países más vulnerables clasificados como de renta media puedan contar también con el apoyo internacional imprescindible para reactivar sus economías.

Del mismo modo, es crucial que aceleremos el proceso de reforma de la Organización Mundial del Comercio, revisando las reglas que nos permitan reforzar las cadenas mundiales de producción y distribución sin caer en ningún caso en el cierre de fronteras.

Final

Sr. Presidente, estimados colegas:

En cada rincón del mundo ahora mismo hay un joven mirando la pantalla de su móvil. En las calles más escondidas de Nápoles, en una subasta de pescado en Estambul, en la plaza del Zócalo de Ciudad de México, en la Amazonía ecuatoriana o en un mercado en la India. Estos jóvenes han visto a sus madres y a sus padres trabajar sin descanso. Todavía los ven. En la villa El Salvador, a las afueras de Lima, en Tánger, en Popasna. En todas partes. Quizá se pregunten para qué trabajan sus padres sin descanso si nada a su alrededor cambia. Si nada a su alrededor mejora. Si no hay nada que transforme y mejore sus vidas. Si no divisan esperanza.

En la mayoría de los lugares del mundo, cuando los jóvenes miran a su alrededor, no ven una oportunidad de vida. Observan que se cierran las puertas del progreso y la promoción personal; que el deterioro del medio ambiente prosigue.

¿En qué momento decidimos que la expresión cambiar el mundo había dejado de tener sentido?

Me pregunto si alguno de esos millones de jóvenes nos está viendo ahora mismo a través de la pantalla de su móvil. Me pregunto qué pensarán de nosotros si nos ven. Otro virus recorre el mundo: el de la decepción, el hastío, el descrédito y la indiferencia. De esos jóvenes que nos escuchan —o que desgraciadamente no nos escuchan— en las cuatro esquinas del mundo. Ese virus lo hemos estado inoculando con cada nuevo desacuerdo entre nosotros; con cada incumplimiento de lo previamente acordado; con cada deserción de nuestros compromisos y responsabilidades hacia el resto de los países.

Por inacción o por omisión, hemos permitido que el desafecto y la desconfianza hacia la gobernanza se extiendan por el mundo. Por indiferencia o cobardía, hemos ignorado amenazas y realidades que hoy afectan seriamente a la salud física, política y moral del planeta. Contemplamos el retorno de nacionalismos excluyentes y xenófobos, de fantasías autárquicas, de autoritarismos impúdicos. Asistimos al auge de liderazgos basados en la demagogia, la mentira y el fomento del odio.

Frente a ello, quisiera hacer un llamamiento a la comunidad internacional. Una invitación a entender el momento histórico en el que nos encontramos, formulada desde la urgencia del presente y desde la pasión de las convicciones.

En nombre de los jóvenes: tenemos la obligación de actuar. Por todos nosotros, pero especialmente por quienes nos escuchan desde la incredulidad y la indiferencia. No podemos condenar a la juventud por primera vez en dos siglos a un mundo peor, más injusto, más desesperanzado, a un futuro de resignación sin alternativas. No podemos entregarla en manos de quienes trabajan por volver a alzar las fronteras, físicas e ideológicas, que tanto trabajo nos costó derribar.

Debemos anticiparnos. Hay que entender que muchas de las ideas que han condicionado el orden social y el desarrollo económico del mundo durante las últimas décadas han dejado de ser viables. La emergencia sanitaria que hemos vivido, la emergencia climática, las sucesivas crisis y recesiones demuestran a las claras el agotamiento y el fracaso de ese modelo.

No podemos seguir aspirando a un crecimiento desbocado e irreal. No podemos construir un mundo basado en la destrucción de las garantías de servicios públicos o del medio en el que vivimos.

No podemos seguir alimentando la ficción de un progreso que solo significa mayores cuotas de injusticia y desigualdad para millones de seres humanos.

No podemos seguir diciéndole a los jóvenes que el esfuerzo es condición suficiente para lograr sus sueños si no hacemos realidad la igualdad de oportunidades.

Sr. Presidente, queridos amigos:

Hoy, los aquí reunidos en este espacio virtual tenemos el deber histórico, moral, urgente e ineludible de actuar unidos para dar al mundo un nuevo horizonte de crecimiento y de progreso.

Hoy tenemos el deber de ofrecer una esperanza a los jóvenes.

Es nuestra mayor responsabilidad, especialmente con esa juventud que hoy no nos escucha. Hemos perdido su atención porque consideran que no somos útiles. Y por esa juventud seremos juzgados.

Muchas gracias.